

**La Máscara del Progreso.
El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización,
1922-1936.**

**Yirlehan Abril Campo
Código: 201037796**

**Trabajo de grado presentado para optar por el título de
Licenciada en Historia**

**José Benito Garzón Montenegro
Director**

**Universidad del Valle
Facultad de Humanidades
Departamento de Historia
Programa Licenciatura en Historia
Junio de 2017**



La Máscara del Progreso.

El Carnaval de Cali y su papel en el proceso de modernización, 1922-1936.



Tabla de contenido	Págs.
Agradecimientos	4
Introducción	5
<i>¿Y por qué el Carnaval de Cali?</i>	5
<i>La memoria en el relato</i>	7
<i>La Opacidad y el Lenguaje Formal en el uso de la fotografía como documento histórico.</i>	8
<i>La fotografía en Cali: primeras décadas del siglo XX</i>	10
<i>Cali a través del “ojo fotográfico” de Alberto Lenis Burckhardt</i>	11
Capítulo I: El Carnaval y su significación histórica.	14
<i>Los Orígenes del Carnaval</i>	14
<i>La Comedia, el Humor y la Fiesta.</i>	15
<i>El Carnaval Moderno</i>	19
<i>Los Carnavales en Colombia.</i>	20
Capítulo II: “Cuando por fin llegó el progreso a Cali”	24
<i>De “la Cali que se fue”</i>	24
<i>Algunas celebraciones, festejos, actos recreativos y prácticas culturales de los y las caleños en la coyuntura de los siglos XIX y XX</i>	25
<i>Se escuchan ruidos de “Progreso”</i>	28
<i>Cali y San José: un caso comparativo.</i>	30
<i>La Junta de Ornato y Mejoras Públicas y el Concejo Municipal: Los Tejidos Políticos de Cali Durante las dos Primeras Décadas del Siglo XX.</i>	32

<i>Y se iluminó la noche de Cali</i>	34
<i>Derrumbes Coloniales: Las Casonas de Adobe Ante el Estilo Republicano</i>	36
<i>El proyecto civilizador</i>	38
<i>Entre galleras, bares y cantinas</i>	40
<i>Motín en Chapinero</i>	42
Capítulo III: El Carnaval de Cali, un “Torneo Galante”	44
<i>Orígenes y Periodicidad</i>	44
<i>Organización</i>	46
<i>“El miedo al Carnaval” y la numeración de disfraces</i>	47
<i>Polaridad y segregación en los Carnavales</i>	49
<i>Tensiones sociales y protestas populares</i>	50
<i>Eventos principales</i>	51
<i>La Familia Castañeda: el evento del pueblo</i>	52
<i>Elección y Coronación de la Reina: un evento “elite”</i>	55
<i>La Cabalgata</i>	60
<i>Desfile de Carrozas y disfraces</i>	61
Capítulo IV: La Carroza de la Modernización	65
<i>El Carnaval y la Modernidad</i>	65
<i>Las carrozas y la publicidad</i>	68
<i>Las Caras Opuestas del Comercio: el Parque de Cayzedo y El Calvario</i>	69
<i>Elegancia y distinción en el Parque de Cayzedo</i>	70
<i>Las Galerías de El Calvario</i>	73
<i>De “buenas costumbres”, tertulias y retreta</i>	74
<i>Modas y Tendencias Europeas</i>	80
<i>Las “mujeres públicas” y la “Zona de Tolerancia”</i>	81
Conclusiones y reflexiones finales	87
Anexos	96
<i>Anexo 1: Método iconográfico para el análisis documental de la imagen fotográfica</i>	96
<i>Anexo 2: Lugares del Carnaval de Cali</i>	97
Fuentes	98
Lista de abreviaturas	98
Bibliografía	99

Agradecimientos

Primero que todo, quisiera agradecer a mi tutor y amigo José Benito Garzón Montenegro, por quien siento especial cariño y admiración. A él, mil gracias por su disposición y tiempo, no sólo en la realización de esta investigación, sino durante toda mi carrera. También por motivar mi crecimiento profesional y por la confianza dada. Agradezco también a mis profesores Lorena Rojas por mostrarme la bella labor de la docencia, a Germán Feijoo por enseñarme el valor de las “pequeñas grandes” historias, y a Carmen Cecilia Muñoz, a quien respeto y admiro enormemente, por ser mi maestra y mi guía en el inicio de esta investigación. Quisiera dar gracias a Edgar Collazos por su amistad y por enseñarme a contar historias. Un agradecimiento fraternal también para mis compañeros del Semillero de Historia Cultural, por escucharme y debatir ideas, a Álvaro Erazo por su ayuda estilística y al público de las diferentes ponencias que realicé en el año 2016, por sus preguntas y por el interés prestado en este trabajo investigativo.

Quisiera dar infinitas gracias a mis amigos, Julián Aponte, Juan Camilo Rojas, Esteban Manrique, Mabel Salazar, Fabián Araujo, Lupe Montoya y Francisco Aramburo, y muchos otros que alargarían demasiado esta lista, por las risas, las eternas conversaciones y las disertaciones, y especialmente a Karen Osorio y Cristian Quintana, a quienes amo profundamente. A todos ellos, mil gracias por hacer de mi etapa en la Universidad, la mejor de mi vida. Los llevaré siempre conmigo. También quisiera agradecer a mis compañeros y compañeras del equipo de Fútbol Sala de la Universidad, especialmente a Sarita, Cinthya y Aleja, por los gritos de gol, el esfuerzo y por sentir el amor a esta Institución en una camiseta. A ellos gracias por los triunfos, las derrotas y por hacer de mi etapa final en la Universidad, la más apasionante de todas. Gracias enormes también a la Universidad del Valle, por los valores enseñados y por las oportunidades que me ofreció para crecer personal y profesionalmente.

Por último, quisiera dedicar con todo el amor del mundo este enorme logro a mi familia: A mi abuela, Graciela Pinto, “Chela”, por enseñarme el verdadero significado de la palabra fortaleza; a mi hermano, Yerson Abril, por su incansable ayuda y amor en ésta y en todas las etapas de mi vida, por darme la mano siempre, aun en la dificultad; a mi padre, José Abril, por enseñarme a amar la aventura y el deporte, y por enseñarme a ser valiente. A mi madre, amor y la dedicación al estudio, y por mostrarme el valor de la palabra sacrificio. A ellos, mi todo, les dedico este triunfo, que sé, no será el último.

Introducción

¿Y por qué el Carnaval de Cali?

Mucho se ha escrito sobre el carnaval, pero poco sobre el Carnaval de Cali. Varias investigaciones realizadas bajo los “nuevos” enfoques historiográficos como el de la Historia Cultural y la Antropología Histórica, han estudiado con el correr de los años el Carnaval de Barranquilla, el de Río Sucio y el de Blancos y Negros, pero el Carnaval de Cali es un tema aún escuálido en la investigación histórica local y ajeno a la mayoría de sus habitantes, lo cual motivó mis intereses investigativos, guiados a conocer ¿cuál fue la trascendencia que tuvo el Carnaval de Cali para la ciudad?

Para esta labor me propuse caracterizar el Carnaval de Cali analizando su origen, su organización, sus lugares y sus eventos, todos estos a la luz del proceso de modernización que se vivía por esos tiempos en la ciudad, pues era indispensable conocer el carnaval desde adentro; conocer bajo qué contexto político, económico y social se creó, con qué fin fue realizado, quiénes eran sus principales actores, a qué público se dirigían sus actividades, cuáles eran los espacios utilizados para este, quiénes y cómo lo financiaron, por qué fue tan efímero e inconstante y cuáles fueron las calles por donde se realizó. Todo esto me ayudará a reconstruir, al menos de manera parcial, el Carnaval de Cali y su incidencia en la sociedad de inicios del siglo XX.

Para lograr esta caracterización, era necesario conocer la agencia y rol festivo de las élites y los sectores populares dentro del Carnaval de Cali; es decir, cómo vivieron el festejo las dos esferas socioeconómicas, con el fin de establecer los puntos de encuentro y desencuentro de éstas en el festejo y en la vida cotidiana. Además, era preponderante investigar los efectos que tuvo este carnaval a nivel social, económico y político, y a su vez, reconstruir el *ethos* cultural de la ciudad, paso obligado para conocer cómo era Cali durante esta época, qué y cómo se festejaba, cómo influía en la vida cotidiana y en la construcción de los imaginarios la llegada del llamado progreso, cuáles eran las prácticas culturales que llegaban con éste, tanto para las élites como para los sectores populares, cómo era el ordenamiento territorial, cuál era la sensibilidad musical, cómo se vivían el día y la noche, qué estaba o no “de moda”, en fin... reconstruir ese *ethos* cultural me proporcionó las bases para entender el carnaval y el porqué de su realización, en un periodo de cambios vertiginosos, en medio del proceso de modernización.

Debido a estos objetivos, se hizo especial uso de perspectivas de análisis planteadas por la Historia Cultural, los estudios de memoria para el caso de las fuentes escritas y la Historia Visual, debido a la gran importancia que tienen aquí los documentos visuales como la fotografía, las cuales construyen el acervo de nuestra cultura y memoria visual.

Ahora bien, todos estos puntos estarán divididos en cuatro capítulos. En el primero de ellos se abordará el concepto de Carnaval y se analizarán los factores que influyen en su desarrollo, en el rol festivo de sus participantes, así como también su resignificación, pues ello nos ayudará a entender un poco más los cambios que esta fiesta sacro-profana ha sufrido en su devenir histórico y así comprender cuál fue la naturaleza del Carnaval de Cali dentro de estos cambios. En el segundo capítulo se caracterizará a Cali en las primeras décadas del siglo XX y se reconstruirá parcialmente su *ethos* cultural, con el fin de analizar cómo el proceso de modernización y los “nuevos valores de la modernidad” influyeron en la transformación de la ciudad, en donde se buscaba crear una “nueva cara” de Cali para el país y para el mundo, y qué papel desempeñaron en este objetivo la llegada del Ferrocarril del Pacífico, el tranvía, la luz eléctrica y el llamado civismo. En el tercer capítulo nos adentraremos en el Carnaval de Cali y analizaremos aspectos básicos como su organización, sus orígenes, su periodicidad y sus eventos principales, con el fin de conocer cómo vivieron este festejo las dos esferas socioeconómicas en un ambiente de constantes conflictos sociales, y así comprender cuál fue la importancia de éste para la ciudad. En el cuarto y último capítulo se analizará el papel que jugó este carnaval en el ámbito económico; de qué manera influyó en el comercio y en la publicidad, en los negocios ganaderos y en la naciente industria, así como también en el reordenamiento territorial de la ciudad.

Las fuentes usadas para este fin variaron entre las escritas y las no escritas. Dentro de las escritas se encuentran cuatro actas de la Junta de Ornato y Mejoras Públicas, depositadas en el Archivo de la Sociedad de Mejoras Públicas de Cali; la Gaceta Municipal, depositada en el Archivo Histórico de Cali; el diario conservador Correo del Cauca, fundado en 1903 por la familia Palau Velázquez y el *magazine* Despertar Vallecaucano, dirigido y fundado por el arquitecto Álvaro Calero Tejada en el año de 1969, ambos depositados en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali. Dentro de las no escritas están 55 fotografías de la serie “Carnavales” del Archivo Fotográfico Personal de Alberto Lenis Buckhardt, depositado en el Centro de Documentación del Banco de la República de Cali. Todos fueron básicos para conocer el ambiente antes, durante y después del carnaval, así como las discusiones y polémicas que éste generó entre los vecinos de Cali. Sin embargo, para el buen tratamiento de estas fuentes -más exactamente los relatos escritos por Gustavo Lotero para el Despertar Vallecaucano-, se hace vital conocer qué es y cómo opera la memoria, pues es desde ésta que él cuenta su experiencia durante el Carnaval de Cali después de 58 años, y debido a que es una fuente indispensable para conocer el rol festivo de las dos esferas sociales durante esta celebración, se transforma en un eje vital para la realización de esta investigación.

Ahora bien, “Plumitas” escribe sus memorias del Carnaval en crónicas, relatos o críticas partiendo de sus vivencias personales, pues fue miembro activo de los comités de escogencia de la primera reina del carnaval en 1922, convirtiéndolo en un elemento indispensable para

la reconstrucción de las actividades carnavalescas en sus inicios y desde adentro, pues las anécdotas y relatos que escribe, forman parte de su *memoria individual*, son su testimonio de ese evento, el cual recuerda con añoranza y alegría.

La memoria en el relato

Según Pierre Nora en su libro *“Entre memoria e historia. El problema de los lugares”* la memoria “es la vida, siempre llevada por grupos vivientes y a este título, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, susceptible a largas latencias y repentinas revitalizaciones”¹. Es decir, que la memoria no es algo estático, que está en constante cambio así como la sociedad y nosotros mismos, y que por tanto va seleccionando, amoldando, olvidando y recordando de manera consiente e inconsciente lo que preservará de lo vivido. Pareciera que a la larga, la memoria termina siendo la mezcla de olvidos y recuerdos del pasado en el presente.

Entrelazando el concepto de memoria con el de individuo, resulta ser de suma importancia conocer el concepto de Testigo. Se puede decir que un testigo es un vehículo de la memoria individual, y a su vez, de la memoria colectiva, pues su experiencia de vida está ligada a las historias de vida de otros testigos, las cuales, hilvanadas, componen la vida en colectividad. Sobre este tema, Paul Ricoeur sostiene que la *ritualización* de los “recuerdos compartidos” viene a ser la *memoria colectiva* y esta ritualización legítima, a su vez, a la *memoria individual*, otorgándole a este documento peso y valor en la operación historiográfica². Además, Nora trata otras características de la memoria donde la muestra como “afectiva y mágica, la cual sólo se acomoda de detalles que la reconfortan; alimentándose siempre de recuerdos vagos, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, pantallas, censura o proyecciones”³. Ahora bien, el olvido posee un significado positivo en la medida en que el “carácter de sido” prevalece sobre el “ya no” en el significado vinculado a la idea de pasado, y sabiendo que este olvido es inherente al relato y a la constitución de una coherencia narrativa, dicho olvido se convierte en algo consustancial en la elaboración de una trama, pues para contar algo hay que omitir numerosos acontecimientos y episodios no significativos para el testigo de la trama privilegiada.

Todo esto nos ayuda a concluir que los relatos de Lotero son una *selección de recuerdos* generados desde su añoranza a un pasado vivido. Ello nos hace suponer que estos recuerdos

¹ NORA, Pierre. Entre memoria e historia. la problemática de los lugares. . Santiago de Cali: LOM ediciones, 2009, p. 20

² RICOEUR, Paul. La lectura del tiempo pasado: memoria y Olvido. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife, 1999. P. 2

³ NORA, Pierre. “Entre memoria...”, óp. Cit., p. 3

son lo que él no olvidó de lo vivido, lo que su olvido perdonó; son, como él dice, “las reminiscencias de sus mejores épocas”, en donde evoca ese pasado de vecindad, de “unión colectiva”, a través de la recreación de los mismos por medio de la *imaginación*, quedando eternizados para siempre en su memoria, lo que es muy importante para tener en cuenta a la hora de analizar una fuente escrita como la mencionada y comprender cómo influyen en ella la memoria, el olvido y el recuerdo.

Además de los relatos de Lotero, dos fuentes bibliográficas fueron indispensables en esta investigación. La primera de ellas es un artículo corto de Charo Andrea Pacheco Orozco⁴, el cual profundiza la relación que hubo entre el carnaval y ese proyecto elitista de “educar” al pueblo bajo los nuevos valores de la modernidad, dentro de estos el civismo, analizándolo en el marco del desligue de las fiestas tradicionales de plaza y las nuevas fiestas cívicas. Y el segundo de Juan Bernardo Montoya Mogollón⁵, el cual enfatiza el poder que tuvo la élite política local en su realización.

Pasando entonces al buen tratamiento de las fuentes no escritas y los usos sociales de la fotografía, encontramos dos conceptos básicos a tener en cuenta: la Opacidad y el Lenguaje Formal.

La Opacidad y el Lenguaje Formal en el uso de la fotografía como documento histórico.

Partiendo del aspecto discursivo de estos documentos, la imagen fotográfica lleva consigo un valor de opacidad que afecta directamente su acción comunicativa, una polisemia intrínseca que nos lleva a cuestionar lo que significa y lo que no, y lo que puede significar. Partiendo de esto, llegamos al punto en el que - como todo documento- los discursos que se pueden generar de él, caminan a través de diferentes caminos: uno generado desde el discurso trazado por el creador y otro, generado desde lo que no dijo, es decir, su olvido. ¿Qué escoge para mostrar el fotógrafo? ¿Qué quiere que veamos o mejor, qué nos quiere comunicar? Y por otro lado ¿Qué nos “oculta”? o ¿qué deja fuera campo? Estas son algunas de las preguntas por las cuales debemos tener muy presente el valor de este concepto para el buen tratamiento de las fuentes visuales. No debemos creer que lo que está en la fotografía es “real” sólo por estar ahí; se deben tener en cuenta los pequeños detalles. Así, el estatuto ontológico de la fotografía y las dificultades para poder evaluar su significación debido a su carácter *opaco*,

⁴ PACHECO OROZCO, Charo Andrea. *El Carnaval de Cali. Un instrumento cívico de modernización de la ciudad a principio del siglo XX*. En: X CONGRESO COLOMBIANO DE SOCIOLOGÍA. (2011-11-02 al 2011-11-04). Memorias. Montería: Universidad del Valle y Universidad Icesi, p. 2190-2198.

⁵ MONTOYA, Juan Bernardo. *El Carnaval del Poder. El Poder del Carnaval*. En: GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos (coord.). *Carnaval y Nación. Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba y Venezuela*. Bogotá: Intercultura. Colombia, 2014, P. 48-67

son los principales obstáculos a superar cuando se abordan fuentes visuales⁶. Sin embargo, Peter Burke en su libro *“Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico”* nos dice que esta característica de la imagen, que en cierta medida podría resultar poco fiable, un “espejo deformante”, también puede “compensar esa desventaja proporcionando buenos testimonios a otro nivel, de modo que el historiador puede convertir ese defecto en una virtud”⁷.

Por otro lado, debemos tener en cuenta que la composición formal de la fotografía es sumamente importante para su interpretación, y por eso he englobado todos esos aspectos bajo el concepto de Lenguaje Formal, ya que dentro de éste se encuentran varios elementos técnicos que también comunican, pues es una muestra de la mirada del fotógrafo, tan importante para descifrar su acción comunicativa, dentro de lo cual, los pequeños detalles son fundamentales en esta etapa de la investigación. Básicamente se trata de una fase estilística en donde la perspectiva, el color, la luz o luminosidad, la escala, la profundidad de campo, el plano, la proporción, el movimiento, la composición, los planos y por último el foco, que es de los más importantes en esta fase, se analizan dentro del contexto de la fotografía para generar una aproximación más clara sobre lo que está representado en la que usaremos como fuente visual; hacia dónde nos dirige la mirada y con ella nuestra atención, es decir, qué busca destacar y qué no de la escena.

Ahora bien, para el tratamiento de estas fuentes visuales se realizó un método adaptado que toma nociones básicas del método iconográfico clásico, en donde es importante el contexto del documento para su interpretación y además recoge las posturas propuestas por Miguel Rojas Mix en su libro *“El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI”*⁸ y las de Javier Marzal Felici en su libro *“Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada”*⁹.

Según la metodología planteada por Miguel Rojas Mix, se deben realizar una serie de preguntas a la imagen, las cuales él engloba bajo el concepto de “*entrevista*” a la imagen. “Entrevistar la imagen significa interrogarla y hacerla responder. Toda imagen puede contestar a una serie de preguntas básicas. La entrevista implica conocer y desarrollar los métodos de análisis adecuados, tanto para entender el sentido de la imagen como para descifrar su proceso de comunicación”¹⁰.

Hay dos consideraciones, según el autor, a tener en cuenta cuando se inicia en la “lectura visual”. La primera de ellas es la polisemia de la imagen, sabiendo que en ésta es mayor que

⁶ FELICI, Javier M. *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid: Catedra. 2011

⁷ BURKE, Peter. *Visto y no Visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica, 2001. p. 17

⁸ ROJAS MIX, Miguel. *“El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI”*, Buenos Aires: Editorial Prometeo Libros, 2006.

⁹ FELICI, Javier M. “Cómo se lee...”, *óp. Cit.*

¹⁰ *Ibíd.* p. 229

en la lengua. La segunda, que en la lengua la lectura que se hace, responde a un orden lineal; lo que no sucede con la lectura de la imagen, pues esta es global y simultánea. Se deben también identificar las condiciones en que se gestó la obra (encargo, libremente, publicidad o propaganda) y la autenticidad del documento visual. A partir de esto, Rojas puntualiza los siguientes aspectos para el análisis del documento icónico: naturaleza del documento, descripción, contexto histórico, interpretación, la comunicación, planos/proxemia, puntos de vista. Con base en esta propuesta metodológica se ha generado un análisis previo del documento visual a analizar, en donde por medio de las tensiones entre la escena representada, los sujetos, el comercio y los actores del carnaval, es posible dar cuenta de los espacios, de las representaciones simbólicas, de la organización y la motivación de impulsar la creación de la fuente.

Para complementar el estudio de la fotografía como documento histórico, Javier Marzal Felici comenta que se deben estudiar las condiciones de producción: sociológicas, económicas, políticas, religiosas e incluso biográficas, así como también las condiciones de exhibición: lugares donde eran vistas y los modos de distribución, con el fin de tener un conocimiento más amplio en todas las esferas que motivan la producción, reproducción y significación de la fotografía y detectar las diferentes “miradas” que dentro de ella se encuentran¹¹.

La fotografía en Cali: primeras décadas del siglo XX

Ahora bien, ya que la presente investigación contará con un amplio número de fotografías, entre las que se han analizado con el método iconográfico adaptado y otras que servirán para ilustrar la Cali de esa época, es indispensable mencionar someramente qué significaba la fotografía a inicios de siglo y cómo contribuyó a la construcción de la ciudad.

Lo primero que debemos mencionar es que “La fotografía llega a Cali a mediados del siglo XIX (1848 aproximadamente) de la mano del daguerrotipista alemán Emilio Herbruguer, quien se radicó un tiempo en la ciudad [...] Junto a él, figuras como el italiano Juan Fascine y Luciano Rivera y Garrido proveniente de Guadalajara de Buga, contribuyen a la expansión de la fotografía por toda la región”¹². Por supuesto, también tuvieron mucho que ver en esta expansión otros extranjeros que se establecieron en la ciudad como ingenieros, comerciantes y técnicos. Este tipo de fotografía guardaba la estética del retrato europeo decimonónico, realizado como signo de jerarquía social. Ya para los primeros años del siglo XX y con la aparición de diarios como Correo del Cauca y Relator, la fotografía incursiona en la prensa,

¹¹ Para consultar el método completo y sus diferentes etapas, véase anexo 1

¹² CASTAÑO VARGAS, Lina Marcela. El lente de Alberto Lenis Burckhardt: la fotografía en Cali, 1920-1940. Cali: Universidad del Valle, 2014. P. 50

cambiando las maneras de leer las noticias. Simultáneamente, la fotografía fue usada para retratar los procesos de modernización de la ciudad, aunque este no fue un caso específico de Cali, pues se puede decir que esta práctica se replicó nacional e internacionalmente:

Desde la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX, la fotografía en América Latina estuvo a las órdenes de la exaltación del “progreso” y fue utilizada como instrumento de propaganda institucional y comercial. Una vez construida la infraestructura, las elites tenían que hacer alarde de ella para exportar esa imagen “modernizada”, y sobre todo para demostrar mediante imágenes, cómo la tecnología y los valores modernos estaban transformando al continente y a sus países de origen. La fotografía fue uno de los avances tecnológicos del siglo XIX al servicio de la construcción de esa imagen. La homogeneidad y conformidad, como planteó Robert Levine, fue lo que prevaleció en la estética fotográfica en América Latina. Una imagen visual conforme a los valores sociales aceptados; las elites no importa de cuál país, querían ser o aparecer como europeas¹³.

Cali, al igual que otras ciudades, encontró en la fotografía un medio para mostrar al mundo la nueva cara de la ciudad, y aportar a la construcción de los imaginarios que la erigían como una ciudad moderna y civilizada, y a su vez servía como un elemento de distinción social.

En este escenario en donde la ciudad fue creciendo, la fotografía se convirtió en el artefacto que contribuyó a que se pudieran capturar momentos de su transformación. De esta forma, para principios del siglo XX, en Cali ocurrió una ruptura en el uso que se dio a la fotografía, es decir, el tema del registro fotográfico se desplaza del tradicional retrato o fotografía de estudio para dar paso al registro de los edificios, los medios de transportes, las carreteras y calles pavimentadas¹⁴.

Sin embargo, ya para los años 30, la fotografía, o más bien la práctica fotográfica se fue diversificando en un contexto de apogeo económico, lo cual posibilitó que ésta fuera llevada a cabo no sólo por fotógrafos profesionales, sino también por aficionados, permitiendo nuevas miradas fotográficas que la dinamizaron.

Cali a través del “ojo fotográfico” de Alberto Lenis Burckhardt

Ahora bien, en este tránsito de la fotografía decimonónica a la propagandista, Alberto Lenis Burckhardt tiene un papel fundamental para la ciudad. Nacido en Cali (1905 – 2001) en un hogar conformado por Andrés Lenis, quien se desempeñó en diferentes oficios y cargos,

¹³ Kossoy, Boris. “La Fotografía en Latinoamérica en el siglo XIX. “La experiencia europea y la experiencia exótica”. Watris, Wendy and Parkinson Zamora, Lois (eds.) Image and Memory. Photography from Latin America 1866-1994. Hong Kong: University of Texas Press, 1998, p. 44. Citado por Quesada Avendaño, Florencia. “La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930”. Universidad de Helsinki, 2007, p. 227.

¹⁴ CASTAÑO VARGAS, Lina Marcela. “El lente...”, *óp. Cit.*, p. 55

siendo escritor, notario, concejal, diputado, congresista y alcalde de Cali, desempeñando un papel activo en los escenarios públicos de la ciudad y la región en las primeras décadas del siglo XX y Rosa Federica Burckhardt Tejada, quien provenía de una familia de origen suizo asentada en Cali. “La figura de Alberto Lenis Burckhardt tenía un fuerte respaldo en el apellido de la familia Burckhardt, que como lo describe Goyeneche, tiene una historia que es fundamental para comprender las condiciones de comercio de la fotografía [...], en el Valle del Cauca, durante toda la primera mitad del siglo XX, porque fueron ellos quienes inician el comercio fotográfico en la región a través de la instalación de sus almacenes”¹⁵.

Siendo un niño aún y motivado por su tío, Federico Burckhardt –dueño de la central fotográfica Kodak que comenzó a funcionar en 1909 en la cra. 5ta entre las calles 12 y 13, y que luego se trasladó al importante mercado del Parque de Cayzedo-, quien le regaló una cámara fotográfica de cajón marca IKA en 1914, a la edad de 9 años, en la cual se utilizaban placas de vidrio sensibilizadas. Dado lo lento y difícil del procedimiento, Lenis sustituyó su primera cámara por una cámara de cajón marca Kodak que utilizaba rollo de película¹⁶, a la que se dedicó como aficionado cuidadoso durante la mayor parte de su vida.

Durante este proceso de modernización en los inicios del siglo XX, Alberto Lenis Burckhardt ocupa un lugar de suma importancia, debido a la calidad fotográfica, la técnica, la perspectiva y el lugar social que representa en la sociedad de la época, pues era miembro de la élite caleña y era de esos hombres “que viajaban al extranjero, que formaban parte de los espacios sociales y culturales de la ciudad, que tenían educación que les permitía acceder a literatura especializada sobre la práctica fotográfica, y que conocían los mecanismos comerciales para comprar materiales (...) en otros países”¹⁷, elemento que nos permite analizar el uso que éste le dio a la fotografía durante el proceso de modernización de inicios del siglo, porque además de esto, fue el representante de la Kodak Cali desde 1929.

Sus registros fotográficos conforman un testimonio valioso de varios de los fenómenos relevantes y cotidianos que tuvieron lugar en Cali, particularmente en la primera mitad del siglo XX. Así, el nombre de Alberto Lenis tiene una relación estrecha con Cali, en la medida que sus imágenes hacen parte del repertorio visual emblemático de esta ciudad. Sin embargo, tanto el fotógrafo, como su trabajo, son en gran parte desconocidos¹⁸. Dentro de su acervo fotográfico podemos identificar grandes temáticas como residencias modernas, edificios de Arquitectura Republicana y antiguas casonas coloniales, barrios residenciales de élite como Granada, locales comerciales, panorámicas, estructuras viales como puentes y avenidas,

¹⁵ GOYENECHÉ GÓMEZ, Edward. *Fotografía y Sociedad*. La Carreta Histórica, Medellín, 2009. Citado por: CASTAÑO VARGAS, Lina Marcela. “El lente...”, *óp. Cit.*, p 78

¹⁶ CASTAÑO VARGAS, Lina Marcela. “El lente...”, *óp. Cit.*, p. 72-79

¹⁷ GOYENECHÉ GÓMEZ, Edward. *Fotografía y Sociedad*. La Carreta Histórica, Medellín, 2009. Citado por CASTAÑO VARGAS, Lina Marcela. “El lente...”, *óp. Cit.* P. 77

¹⁸ Biografía tomada del catálogo de la exposición “Esto ha sido”, realizada por *Lugar a Dudas* en su espacio denominado “La vitrina”. Cali, 2013.

parques, zonas rurales –entre locales y regionales-, prácticas populares en los ríos Cali y Cauca, transportes como el ferrocarril, la navegación a vapor y los automotores, manifestaciones populares o actos y celebraciones públicas, fotografía política, retratos, monumentos, servicios como energía eléctrica y acueducto, ríos, charcos y quebradas, iglesias, inundaciones del río Cauca y paisajes.

Capítulo I: El Carnaval y su significación histórica.

No podemos analizar el Carnaval de Cali sin antes abordar este concepto como tal, y conocer un poco más sobre qué otros factores influyen en su desarrollo, en el rol festivo de sus actores y espectadores, así como también su devenir y resignificación histórica.

Los Orígenes del Carnaval

Se sabe que el carnaval, como fiesta pagana, fue heredada de las fiestas egipcias de *Cherubs*, de las Bacanales de los griegos y Saturnales de Roma, y fueron consideradas en su tiempo como "explosiones de locura, lujuria y desenfreno de pasiones". Después, con la influencia del cristianismo en Europa, el carnaval se llevó a cabo en días anteriores al ayuno tradicional de la Cuaresma, tomándose como una oportunidad de “descontrol” antes de este largo ayuno.

El carnaval, en su sentido más general, es una celebración que inicia antes de la Cuaresma cristiana (meses de Febrero o Marzo), en donde se entrelazan elementos representativos como disfraces, desfiles, carrozas, mascaradas y fiestas en la calle. Suele ser un período de permisividad y cierto “descontrol”. Esta tradición se expandió posteriormente a América por medio de la invasión de españoles y portugueses en el siglo XV. Se puede decir que al carnaval no se asiste, se vive; es hecho por y para el pueblo y no conoce de fronteras espaciales. Su especificidad se basa en que se interpreta la vida misma y el juego en vida real¹⁹.

En la época medieval, todos los ritos y espectáculos organizados con base en la comedia, eran muy diferentes de las demás formas de culto y ceremonias oficiales de la Iglesia y el Estado feudal; es más, ciertas formas carnalescas fueron una parodia del culto religioso. Diferenciándose de las fiestas oficiales, el carnaval representaba una transitoria libertad en donde se abolían provisionalmente las relaciones jerárquicas, las reglas, los privilegios y tabúes. Esta abolición de las jerarquías tenía un significado muy específico: existía un trato libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por los muros indestructibles de su condición social, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar. Mientras que las fiestas oficiales tenían como finalidad la consagración de la desigualdad al resaltar intencionalmente las relaciones jerárquicas con símbolos, títulos, grados o funciones, durante el carnaval todos eran iguales²⁰.

¹⁹ CAMACHO, Miguel. La Feria de Cali de 1958 a 1970. En: GONZÁLEZ PEREZ, Marcos. Fiesta y Región en Colombia. Cali: Universidad del Valle, 1998. págs. 133 - 154

²⁰ BAJTÍN, Mijail. “La cultura popular...”, *óp. Cit*

Parecía pues que el carnaval ofrecía visiones diferentes del mundo, de las relaciones humanas y del ser humano en sí; visiones no oficiales tan externas de estas dos instituciones –la Iglesia y el Estado–, que parecía crear su propio mundo, su “segundo mundo” o su “segunda vida”, a la que las sociedades de la Edad Media pertenecían en diferentes medidas y en fechas específicas²¹. De esta manera, el Carnaval era ese espacio en donde el pueblo era creador y participante, y en donde se mostraba su bagaje cultural y tradiciones, en un encuentro con el otro:

El carnaval no era una forma artística de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la duración del carnaval. Esto puede expresarse de la siguiente manera: durante el carnaval es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios. Aquí la forma efectiva de la vida es al mismo tiempo su forma ideal resucitada²².

La Fiesta fue el rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos, unida con las fiestas religiosas; incluso el carnaval, que no coincidía con ningún hecho de la vida sacra ni con ninguna Fiesta Santa, se desarrollaba en los tres últimos días que precedían a la gran Cuaresma²³

En suma, lo que quiere decir el autor es que durante el carnaval es la vida misma la que se descifra, y durante un corto tiempo, la vida cotidiana se trastoca y el juego se transforma en lo real. Esta es la naturaleza específica del carnaval, lo que él califica como su “modo particular de existencia”. También agrega que el carnaval ignora toda distinción entre actores y espectadores, así como ignora la escena, incluso en su forma rudimentaria, pues una escena arruinaría el carnaval. Durante esos días, la vida es el carnaval. Es imposible disgregarse, porque no tiene ninguna frontera espacial. En el curso de la fiesta sólo puede vivirse de acuerdo a sus leyes, es decir, de acuerdo a las leyes de la *libertad*²⁴.

La Comedia, el Humor y la Fiesta.

Al parecer, cuando pensamos en la idea de Carnaval, siempre llega a nuestra mente la alegría de la fiesta, y esa particular comedia satirizada en que confluye. Lo cierto es que este concepto lleva adherido otros que son de vital importancia para entender y conocer la naturaleza de esta fiesta sacro-profana.

²¹ *Ibíd.*

²² *Ibíd.*, P. 10.

²³ CAMACHO, Miguel. “La Feria...”, *óp. Cit.*

²⁴ BAJTÍN, Mijail. “La cultura popular...”, p. 9

Umberto Eco²⁵ plantea que “la idea de carnaval tiene algo que ver con lo cómico”. De esta manera, lo cómico vendría a formar parte integral de la definición de Carnaval. Sin embargo, según este autor, aún no se cuenta con una definición clara, sino que este ha derivado en un concepto “sombrilla”, en donde se amalgaman fenómenos tan disímiles como el humor, la comedia, la parodia, lo grotesco, el ingenio, la sátira, entre otros. Así que, buscando su definición, propone que lo cómico parece tener su contraparte en la tragedia: Tragedia y Comedia, ambas con orígenes en las culturas antiguas occidentales. Comparándolo con la tragedia, lo cómico se realiza cuando hay una violación de una regla menor, cometida por un personaje innoble, inferior y repulsivo, lo cual deja al otro, el noble, en una posición de superioridad, pues no hay preocupación en esta violación; al contrario, se acepta, se es permisivo. “Lo cómico siempre es racista: sólo los otros, los Bárbaros, deben pagar”²⁶. Ese mundo en el que el venado caza al león, en donde la noche es día, en donde los “bobos” son coronados; en ese mundo al revés (*monde renversé*), nos sentimos libres y nos liberamos del temor al castigo: “el placer cómico significa disfrutar del asesinato del padre, siempre y cuando otros, menos humanos que nosotros, cometan el crimen”²⁷.

El carnaval se relaciona a la comedia en tanto que al asumir una máscara, todos pueden ser cualquier personaje animalesco de la comedia, podemos pecar y seguir siendo inocentes, pues nos reímos de ello, lo permitimos instintivamente. El *monde renversé* se convierte en la única regla: se rebajan los reyes, y se corona al pueblo. Pero debemos tener algo claro sobre la comedia, y es que al parecer esta teoría de la trasgresión que plantea Bajtín, esa liberación “real”, no es del todo tan cierta. Umberto Eco propone que es indispensable tener en cuenta los puntos de encuentro o discrepancia entre la tragedia y la comedia: parece que la tragedia y el drama son más “universales” que la comedia. Por lo tanto, lo trágico parece abordar los eternos problemas como la muerte, la vida, el amor o el odio, mientras que la comedia al parecer está más ligada a costumbres sociales muy específicas²⁸. Para reconocer algo como cómico, se debe saber de antemano que ese comportamiento cómico está prohibido por normas o modales propios de nuestra cultura, sea cual fuere ésta, pues lo que es cómico en occidente, puede que no lo sea en oriente, o viceversa:

Lo que es obligatorio para producir un efecto cómico, es la prohibición de hacer explícita la norma. Si el hablante la explicita es un tonto o un torpe; si el público no la conoce, no hay efecto cómico [...] Para disfrutar el carnaval, se requiere que se parodien las reglas y los rituales, y que estas reglas y rituales sean conocidos y respetados. Se debe saber hasta qué grado están prohibidos ciertos comportamientos y se debe sentir el dominio de la norma prohibitiva para apreciar su transgresión²⁹.

²⁵ ECO, Umberto. Los Marcos de la Libertad Cómica. En: ECO, Umberto, IVANOV, V.V Y RECTOR, Mónica. ¡Carnaval!. Fondo de Cultura Económica S.A.: México DF, 1989.

²⁶ *Ibíd.*, p. 10

²⁷ *Ibíd.*, p. 11

²⁸ *Ibíd.*, p. 12-13

²⁹ *Ibíd.*, p. 16.

Según esto, el carnaval sólo es posible cuando hay leyes que se puedan romper; es dependiente de la ley. Además, para que sea “realmente” un carnaval, debe cumplir ciertos prerequisites: primero, la ley que se transgrede debe ser vigente y estar muy profunda en su cultura, es decir, esa ley debe ser una tradición. Y segundo, la carnavalización debe ser corta y anual, pues un carnaval muy largo no funcionaría, debido a que es esencial que durante el año completo se vivan los rituales, para así “disfrutar” de la transgresión, una transgresión que es completamente autorizada³⁰. No es muy largo porque el orden social vigente impediría que el mundo al revés fuera la vida real, y se perdería la naturaleza festiva de la transgresión.

Si bien es cierto que Bajtín aseguró que el carnaval se vive en “libertad real”, Eco refutó con el argumento de que el carnaval y la comedia no son en realidad transgresiones, sino todo lo contrario: debe haber una regla que romper, y eso conlleva a que se genere un reforzamiento de esa ley, porque nos recuerda su existencia. Gozamos rompiéndola porque la respetamos. La rompemos porque no hay castigo.

De esta manera, y teniendo todos estos elementos anteriormente descritos, se puede decir que lo cómico –vale la pena aclarar aquí que nos referimos a la comedia antigua- no es una forma de crítica social, por lo contrario, es un instrumento de control social, representado ya fuera en el teatro –para las clases altas- o en el carnaval –para las clases populares-. Lo cómico en el carnaval, y según Eco, el carnaval mismo no pone en debate el orden social establecido, ni realiza ninguna crítica directa en contra de las leyes de las que se mofa, sino que sólo las transgrede por un cortísimo periodo de tiempo, pues es permitido y no hay castigo.

Sin embargo, Eco propone que al contrario de la comedia que no logra ser crítica, sí lo logra otro elemento indispensable como es el humor, el cual:

No pretende, como el carnaval, llevarnos más allá de nuestros propios límites. Nos da la sensación, o más bien el diseño de la estructura de nuestros propios límites. Nunca está fuera de los límites, sino que mina los límites desde adentro. No busca una libertad imposible, pero es un verdadero movimiento de libertad. El humor no nos promete liberación: al contrario, nos advierte la imposibilidad de una liberación global, recordándonos la presencia de una ley que ya no hay razón para obedecer. Al hacerlo, mina la ley. Nos hace sentir la molestia de vivir bajo una ley, cualquier ley³¹.

Y es que es muy cierto que lo cómico y el humor son culturales. Sólo pensemos en un inmigrante recién llegado de un país lejano, que ve por primera vez un programa de humor local, de esos que se presentan por televisión los fines de semana, y al escuchar la rutina del humorista o comediante no se ríe. No hay sonrisa ni carcajada porque no comprende los

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*, p. 19

códigos propios de esa cultura, ni conoce los límites en los comportamientos, ni las desigualdades sociales, ni los dichos o refranes, ni las normas morales establecidas, como sí lo hace el público en la transmisión, en donde sólo se escuchan carcajadas.

Ahora bien, para concluir con estos aportes teóricos sobre el carnaval, el concepto de Fiesta es imprescindible. El autor de *El frenesí del vulgo. Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*, Orián Jiménez Meneses, defiende la tesis central de que la *Fiesta* y el *juego* son prácticas culturales en donde la tensión tiene un alto valor, ya que quienes asisten a estas actividades las conciben como pasatiempos en los que el placer, anterior y posterior de la realización de los acontecimientos, logra liberar a los participantes de la monotonía presente en sus vidas³². Pero a la vez propone que más que constituir espacios propicios para el desfogue, los espacios festivos se erigen como momentos idóneos para defender los derechos tradicionales, poner en el brasero cuestiones de identidad y enfrentarse abiertamente a la dominación:

Las celebraciones políticas, detrás de su reflejo y de su orden ideal, bien podrían ser situaciones propicias para iniciar el debate social entre grupos diferentes, así como para la búsqueda de intereses individuales que permitieran un ascenso social acelerado, como el caso de la participación de los artesanos en las fiestas; así también como los negros e indígenas que lograron mantener sus tradiciones, entre las celebraciones de los blancos”³³.

Ya para estudios sobre el siglo XX, Andrea Pacheco argumenta que la fiesta durante esta coyuntura de siglos fue un elemento cohesionador de las políticas liberales del proyecto nacional y la comunidad, por medio de los fuertes lazos de placer que crea entre sus diferentes actores sociales. Sumado a esto, la autora trata de hacer una diferenciación entre las *Fiestas Cívicas* y las *Fiestas de Plaza*, y para esto se ayuda del estudio realizado por el maestro Edgar Vásquez Benítez³⁴, en donde se expone que las fiestas de plaza de principios del Siglo XX eran populares, las creaban y participaban los vecinos del barrio, aunque no precisamente participaba la élite caleña, que para la época en su esfuerzo modernizador, había iniciado la construcción de los *clubes*, que eran espacios consagrados para la diversión y el ocio de esta esfera socioeconómica.

Relacionando *Fiesta* con *Carnaval*, Bajtín nos dice:

Las festividades (cualquiera que sea su tipo) son una forma primordial determinante de la civilización humana. No hace falta considerarlas ni explicarlas como un producto de las condiciones y objetivos prácticos del trabajo colectivo, o interpretación más vulgar aún, de la necesidad biológica (fisiológica) de descanso periódico. Las festividades siempre han tenido un contenido esencial, un sentido profundo, han expresado siempre una concepción del mundo. Los «ejercicios» de reglamentación y

³² JIMÉNEZ, Orián. *El frenesí del vulgo: Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2007, p. 10

³³ *Ibíd.*, p. 16

³⁴ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Edgar. *Historia de Cali en el Siglo XX*. Cali: Universidad del Valle, 2001.

perfeccionamiento del proceso del trabajo colectivo, el «juego del trabajo», el descanso o la tregua en el trabajo nunca han llegado a ser verdaderas fiestas. Para que lo sea hace falta un elemento más, proveniente del mundo del espíritu y de las ideas. Su sanción debe emanar no del mundo de los medios y condiciones indispensables, sino del mundo de los objetivos superiores de la existencia humana, es decir, el mundo de los ideales. Sin esto, no existe clima de fiesta³⁵.

La fiesta es inherente al ser humano, pues surge como producto de nuestras prácticas culturales, amalgamadas con nuestros imaginarios. Agrega también que siempre hay una honda relación entre el tiempo y las fiestas: en todas sus fases históricas, han estado ligadas a fases de crisis, de trastorno, en la vida de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. Bajo el régimen feudal existente en la Edad Media, este carácter festivo, es decir la relación de la fiesta con los objetivos superiores de la existencia humana, la resurrección y la renovación, sólo podía alcanzar su plenitud y su pureza en el carnaval y en otras fiestas populares y públicas. “La Fiesta se convertía en esta circunstancia en la forma que adoptaba la segunda vida del pueblo, que temporalmente penetraba en el reino utópico de la universalidad, de la libertad, de la igualdad y de la abundancia”³⁶.

El Carnaval Moderno

Como se ha mencionado, la realización del carnaval está atravesada por una cuestión cultural, en la que al parecer se goza “más” si se es “inculto” o popular. Este gozo deriva también de la oportunidad de revertir las tradiciones que los han colocado siempre por debajo. Pero con el correr de los años, esas tradiciones se transforman o desaparecen, siendo incongruentes para el siglo XX. Es aquí donde el carnaval tradicional se convierte en moderno. “Si se sabe que el carnaval antiguo religioso estaba limitado en el tiempo [pocos días], el carnaval moderno multitudinario está limitado en el espacio: está reservado a ciertos lugares, ciertas calles, o enmarcado en la pantalla de la televisión”³⁷.

El carnaval moderno no tiene relación alguna con el “desquite” antes del ayuno de la Cuaresma, porque puede realizarse en cualquier época del año, dependiendo de los tiempos importantes de la localidad o la región, más que de cualquier ritmo religioso tradicional. Además, este carnaval está revestido de objetivos económicos y políticos, siendo de gran preponderancia la participación tanto de los funcionarios públicos, como del gremio de los comerciantes, ganaderos, industriales, terratenientes o cualesquiera que fuera el caso para la economía regional y local en donde se realicen este tipo de fiestas. Sumado a esto, se encuentra el hecho de que este tipo de carnavales por lo general son organizados por las élites, quienes al elegir los lugares, el tipo de festejo, los eventos y demás, pasan a la fiesta

³⁵ BAJTÍN, Mijail. “La Cultura popular...” *óp. Cit.* P. 11

³⁶ *Ibíd.*

³⁷ ECO, Umberto. “Los Marcos...”, *óp. Cit.* p. 17

las relaciones jerárquicas de la sociedad -no revierte el orden social- y atiza las tensiones, pues en muchas ocasiones suelen ser oportunidades para la ostentación y el lujo.

Si nos detenemos un poco en estas apreciaciones teóricas, podemos observar que, en cuanto a la naturaleza misma del carnaval, la cual tiene origen en el pueblo, que no depende de escenas ni escenarios, ni de roles que perpetúen el orden cotidiano de las cosas y de las relaciones sociales, y que no contiene fronteras espaciales, no sería tan difícil concluir que este carnaval de Cali no fue en sí un carnaval tradicional, debido a que no guarda relación con ritmos religiosos del cristianismo, tuvo una rigurosa organización, hubo sectorización y escenificación, al igual que una marcada segregación social, y porque sus formas de roles festivos quisieron convertir al pueblo en espectadores, revirtiendo las formas tradicionales del festejo carnavalesco. Pero aun concluyendo esto, estaríamos olvidando algunas cuestiones importantes, ligadas a los cambios y continuidades de esta celebración a lo largo de la historia, y por supuesto, desconocer su resignificación, pues Bajtín analiza los carnavales de la Edad Media, mientras que el de Cali está inserto en un tiempo, espacio y cultura diferentes. Es decir, sería más acertado concluir diciendo que el Carnaval de Cali fue un carnaval moderno y elitista. Y así como el de Cali, hay otras festividades parecidas que conforman el universo carnavalesco colombiano, en el que por supuesto se observa una vasta diversidad, y en donde todavía se conservan algunos carnavales tradicionales.

Los Carnavales en Colombia.

En Colombia se realizan cada año unas 3.784 fiestas³⁸, dentro de las cuales 170 son considerados carnavales.

Diversas son las zonas o regiones donde se realizan carnavales. Uno de estos es el Departamento de Nariño, en donde se celebra el carnaval de negros y blancos en casi todos los municipios; también celebran a los rojos, en la costa a la cultura y la paz y en Pasto, donde se ha dedicado el día 7, día de clausura del Carnaval, al Cuy, exaltando a su vez la cultura campesina³⁹.

Y así, muchos son los lugares de nuestro país en donde se celebran carnavales:

En Putumayo son importantes los carnavales indígenas en varios sitios, los cuales celebran además de negros y blancos, otros referentes como el agua, el folclor, los rojos, el perdón o la reconciliación, el arco iris, y el chontaduro; en Cauca, los negros y blancos hacen parte de las celebraciones en varios municipios; en Valle

³⁸ INTERCULTURA, Base de Datos, 2007-2013.

³⁹ AGN (Archivo General de la Nación), *Construir tejidos de nación: estudios de carnaval en Colombia*. En el IV ENCUESTO INTERNACIONAL SOBRE ESTUDIOS DE FIESTA, NACION Y CULTURA, MEMORIAS. Bogotá, Colombia, Noviembre 2 y 3 del 2012, p. 2

se celebran carnavales de la raza negra, de la uva y el vino, de negros y blancos y en Cali se ha puesto en escena nuevamente el carnaval de Cali el 28 de diciembre; en San Andrés y Providencia se celebra el Coco y la luna verde, el sol y los cangrejos; en el Atlántico, además de su tradicional carnaval de Barranquilla, donde la cultura Caribe en sus variadas expresiones ocupa el escenario carnavalesco, se replica en varios lugares el referente de la etnicidad y sus conjunciones; en Bolívar, la rivera del Magdalena y la propia capital, Cartagena, dejan ver unos carnavales de fuerte influencia afro; en Cesar, varios referentes se ponen en escena destacándose los carnavales de Río de Oro; en Guajira se reviven con éxito estas fiestas; en Magdalena, se destacan Santa Marta y Ciénaga, por el encuentro de gaitas; en Corozal- Sucre- se destaca La Maja⁴⁰.

Además, muchos de los carnavales en Colombia se celebran en las épocas tradicionales de la pre-cuaresma (febrero-marzo), principalmente en las regiones del Caribe y del Pacífico. Otros no se relacionan con la Cuaresma, sino que se realizan en fechas que, por lo general, están determinadas por los organizadores, hasta consolidarse como parte de los calendarios. Se destacan los Carnavales de Negros y Blancos en Nariño, Putumayo y Cauca o el carnaval de Río Sucio en Caldas. No sucede lo mismo en otros lugares. Por ejemplo, hay otros en donde se organizan una serie de eventos que no llegan a invertir el orden, ni celebran referentes patrimoniales, pero son denominados como *carnaval*, lo cual hace que se generen inconvenientes de identidad, a la hora de considerarle como un generador de comunidad cultural.

Según Marcos González, tres pueden ser las principales razones de esta falta de arraigo cultural. La primera, el desconocimiento de su naturaleza festiva, lo cual deforma el tratamiento riguroso que debería tener. La segunda, la atiborrada escenificación de espectáculos de simple diversión, que se coloca por encima de las escenas de expresiones patrimoniales, debido, entre otras cosas, a los intereses económicos de las empresas que se hace visible en una excesiva publicidad de productos, lo cual genera confusiones entre carnaval y *feria*, abarrotando las carrozas o diferentes representaciones con productos o servicios que degradan su sentido cultural, y “dejan una huella de superficialidad”⁴¹. Otro gran problema se encuentra en el papel que juega la política pública en la organización de estos fastos: en la gran mayoría de casos, los encargados de la organización y control de estos son los organismos de gobierno, los cuales no dan participación real a las comunidades, y donde, por el contrario, se visibiliza al gobernante de turno. Concluye el autor que “al ser convertida la fiesta en un evento, lo que se observa es un “entramado de tarimas” que no deja lugar para construir un actor colectivo festivo, sino que llena las superficies de espectadores

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos. Construir tejidos de Nación: los carnavales en Colombia. En: GONZÁLEZ PÉREZ, Marcos (coord). *Carnavales y Nación. Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa rica, Cuba y Venezuela*. Bogotá: Intercultura Colombia, 2014, págs. 14-46

poco conscientes del papel orientador que tiene un carnaval patrimonial, como constructo de ciudadanías”⁴².

Ahora bien, el carnaval se realiza en varias regiones y es considerado un referente festivo importante para la comunidad. En algunos casos se es consciente de que se asiste a un evento importante y tradicional; en otros -la mayoría-, se vive como espacio de diversión, sin reparar en el referente de celebración, o en su significación histórica⁴³.

Podríamos decir que el Carnaval de Cali, a pesar de que la investigación de González Pérez atiende las dinámicas actuales en Colombia, responde proporcionalmente a muchas de las características de los carnavales modernos, los cuales están impregnados por los intereses políticos y comerciales del momento, olvidando parcialmente la parte patrimonial, y en donde la gran distancia temporal de sus orígenes generó resignificaciones, ligadas más a un espacio de diversión, que cultural.

Según algunos autores como Bajtín y Eco, el carnaval tradicional tuvo varias características. Primero, estaba relacionado con los ritmos y tiempos de la religión cristiana, iniciando en días anteriores a la Cuaresma, así como también a los biorritmos de las sociedades antiguas –como los carnavales de fertilidad y cosecha-. Segundo, hay un marcado rol festivo que coloca al pueblo por encima de las clases altas, siendo protagonista y actor del festejo. Tercero, las razones por las cuales se llevaban a cabo eran culturales y no económicas. Cuarto: no tenía fronteras espaciales. Quinto: se trasgredían las leyes tradicionales y se revertía el mundo. Sexto, no era en sí crítico con el orden social establecido.

Si bien es cierto que la conceptualización del carnaval ha resultado compleja dentro del análisis de las festividades de origen popular, también habría que resaltar su variabilidad y resignificación histórica, la cual está nutrida de diferentes culturas antiguas europeas. Bajtín recalcó que durante el carnaval se revertía el mundo y las relaciones sociales, lo cual revestía al pueblo de una “libertad real”. Umberto Eco lo refuta diciendo todo lo contrario, que la naturaleza cómica que conlleva el carnaval, por medio de la cual se busca la transgresión de una regla o tradición, sirve a su vez para reafirmar la existencia de ésta, y para aceptar que es una ley de marcado peso cultural. Por este motivo gozamos rompiéndola, pero esta comedia no lleva a una crítica social en sí. Sin embargo, según este autor, los juegos verbales que se dan con sentido humorístico sí llegan a tener una connotación crítica del orden social, pues nos llevan a razonar sobre el porqué acatamos leyes, sea cual fuere ésta, siempre con un tono de sátira.

⁴² *Ibíd.*, P. 31

⁴³ *Ibíd.*, P. 15-16

El caso es que el carnaval nació como una fiesta en la que el mundo se vuelca y el orden social se trastoca, lo cual pone en el papel principal a los sectores populares, convirtiéndose así en la fiesta popular por excelencia. No obstante, los grandes cambios culturales que se avecinaron con el correr de los siglos, generaron transformaciones en él, y los nuevos sistemas económicos influyeron de manera directa en su desarrollo. Es aquí donde los carnavales tradicionales se convierten en modernos.

Aquí llegamos al caso particular del Carnaval de Cali, el cual fue un carnaval moderno y elitista, pues no se realizó en tiempos religiosos cristianos, ni revirtió el orden social, ni tampoco tuvo la marcada identidad cultural que se debe tener a la hora de realizar una fiesta como ésta, pues éste carnaval tuvo intereses principalmente económicos. A su vez, este no es el único caso de carnaval moderno en Colombia, pues aunque el gran número de fiestas con este nombre no tengan una connotación cultural muy marcada, todavía existen otros que sí conservan algunos aspectos de la naturaleza del carnaval tradicional.

Capítulo II: “Cuando por fin llegó el progreso a Cali”

Para los años 1980, el *magazine* Despertar Vallecaucano tenía dentro de sus secciones, una titulada “*Cuando por fin llegó el progreso a Cali*”. Dentro de los temas que solían tratarse en este apartado, el Carnaval de Cali siempre fue protagonista, o al menos durante la época en que éste fue dirigido por el arquitecto y escritor, Álvaro Calero Tejada. Rúbricas como las de Zawadsky, A.(Alberto) Lenis, F. (Federico) Burckhardt, Escarria, entre otros, se ven en las fotografías que adornan estas crónicas, evocadas por la juiciosa memoria de personajes como Gustavo Lotero o Félix Orjuela, quienes solían contar allí sus vivencias de aquellas épocas de juventud. De esta manera, las crónicas de la sección “*Cuando por fin llegó el progreso a Cali*” fueron de vital importancia para la realización de ese contexto, desde el siglo XIX hasta la ciudad en los años 30, sus sociabilidades e imaginarios, algunas prácticas y variados momentos eternizados en aquellas fotografías ilustrativas. Hilvanando todas estas particularidades, decido llamarle así a este capítulo.

En su tránsito, se presentará una perspectiva de la ciudad en la coyuntura de los siglos XIX y XX, la cual girará en torno a la parte cultural, más exactamente hacia las celebraciones, actos festivos, formas recreativas y prácticas culturales. Seguidamente, se presentará un contexto de la ciudad, enfatizando la entrada del siglo XX y el proceso de modernización que se vivía, qué factores lo atizaron y cuál fue su impacto en aspectos tan importantes como la arquitectura. Asimismo, se caracterizará el proyecto civilizador que se llevaba a cabo por aquella época, el cual buscaba reprimir e invisibilizar algunas prácticas culturales y sociales de origen popular, como la riña de gallos y el consumo de licor artesanal, lo cual produjo fuertes tensiones sociales.

De “la Cali que se fue”

“La Cali que se fue”, es así como se recuerda a esta pequeña e incipiente ciudad en la agonía del siglo XIX. En el artículo “*Los Carnavales de Cali de 1922*”, escrito por Gustavo Lotero, “Plumitas”, describe que:

[...]En aquellos viejos tiempos, cuando el pueblo tenía menos de cien mil habitantes, era más agradable para vivir que esta anárquica ciudad congestionada con un millón de desconocidos que llegaron a ella, atraídos como las mariposas negras por las luces de la ciudad. Aquel viejo pueblo de calles empedradas con acequias que corrían por el centro; aquel villorrio en donde la casa más alta era la de tres pisos construida por D. Benito López en la calle 11, frente a la iglesia de San Pedro; el poblacho que acudía a la única plaza de mercado conocida como

“Las Galerías” en la calle 12 con carrera 10... ese pueblo con solera castellana en el cual existían los almacenes de los Minottis, de los Restrepos, La Miscelánea de D. Ismael Hormanza, La Mascota del Chato Buenaventura, el de F. Lalinde G. & Cia, el de d. Miguel Calero con su lema “ganar poco y vender mucho” y otros más que resulta largo enumerar”⁴⁴.

Para esta época, la mayoría de celebraciones eran las llamadas “*fiestas de plaza*”, llevadas a cabo en los barrios fundacionales de la ciudad, como San Antonio y San Nicolás, o como la gran mayoría de estas, en la Plaza de la Constitución o Plaza Mayor, actual Plaza de Cayzedo.

El 13 de Junio es *La fiesta de San Antonio*, el santo casamentero, en la que se hacía novena, misa de pontifical por el Obispo, pólvora, música, procesión en andas de la estatua del santo y desfile de la Cofradía Juvenil Antoniana. Los miembros de *El Corrillo El Gato Negro* sirvieron durante muchos años a la organización y celebración de dicha fiesta. Ese lugar, La Colina de San Antonio, fue considerado como el tertuliadero por excelencia, cuando la ciudad cambiaba su tranquila vida pastoril en la que todos “se conocían las caras”, por una incipiente actividad comercial e industrial y aumento demográfico, que desembocaba en el proceso de modernización, debido en gran parte al Ferrocarril del Pacífico, el Puerto de Buenaventura, las facilidades del Hotel Estación, el tránsito de todo tipo de mercancías, productos y personas que generó un contacto con las tendencias mundiales, y por supuesto, el hecho histórico de que la ciudad se convirtiera en la capital del reciente departamento del Valle del Cauca en 1910, con sede obispal⁴⁵.

Algunas celebraciones, festejos, actos recreativos y prácticas culturales de los y las caleños en la coyuntura de los siglos XIX y XX

Ahora bien, en el tránsito de esta bucólica vida hacia la convulsionada actividad del siglo XX, las prácticas culturales iban cambiando también, pero a la vez conservaban gran parte de sus formas más tradicionales. Así, el reposo dominical, las ceremonias religiosas, las fiestas patrias y familiares, y cómo no mencionarlo, los actos políticos, que eran las formas de dispersión y espectáculo con los que contaban los caleños y caleñas del siglo XIX -o al menos las de mayor envergadura-, fueron modificándose y surgieron nuevas formas de pasar el tiempo libre. De esta manera aparecieron las tertulias, corrillos o “paliques”, que eran fuente indiscutible de información entre los vecinos. Se comentaba lo que sucedía en la ciudad, los hechos más recientes y las noticias más sonadas. Este sentido de vecindad brindaba la oportunidad de conocer la actualidad narrada y contada por personas iguales a

⁴⁴ Despertar Vallecaucano, N82, 1986, p. 4

⁴⁵ *Ibíd.*

ellos. Era un diálogo directo, de sujeto a sujeto, que se esparcía rápidamente. Los espacios más concurridos para la realización de estas tertulias, además de *la colina de San Antonio*, eran los ríos más cercanos como el de *Santa Rita* o las pilas como la de *El Cabuyal*, según advierte la Cámara de Comercio de Cali⁴⁶.

Así, los caleños y caleñas hallaron diferentes maneras de pasar el tiempo libre: las elevadas de cometa (que hasta ese entonces era una actividad realizada por los niños a modo de juego), se convirtieron velozmente en uno de los planes favoritos, como también las macetas. “Las cometas se ensamblaban con armazón de carrillo y se forraban en el multicolor *papel vejiga*, pegado con engrudo de almidón de yuca. Se las jugaba en los vientos del verano, meses de julio y agosto. Las macetas eran figurines de alfeñique y tiras de papel de vistosos colores, ensartados en palitos de guadua y colocados en un mazo de Maguey. Es costumbre que los padrinos las regalen a sus ahijados el 29 de Junio, celebración de los apóstoles Pedro y Pablo”⁴⁷.

Las fiestas religiosas eran las más concurridas y las más tradicionales:

No había día patrio sin el canto del *Te Deum* o acción de gracias, vísperas con cuetones de luces, “vacaloca”, castillo multicolor, alborada, bailes y bandas de músicos, discursos y desfiles. Las fiestas religiosas eran similares, con novena o cuarenta horas y exposición del Santísimo Sacramento, misas, sermones o panegíricos, procesiones con andas de santos, misa solemne con pólvora a la hora de la elevación y abundancia de repiques de campanas y cuetones. A todas esas ceremonias concurrían autoridades, religiosos, notables, colegios, cofradías, militares y pueblo⁴⁸.

Las fiestas de la Santa Cruz, el *Corpus Cristi*, la de los Reyes Magos, el mes de la Virgen, la Fiesta de la Madre, las fiestas de San Juan y San Juanito, de la Candelaria, la fiesta de San Francisco y de la Virgen del Carmen, eran de vital importancia para la época.

El *Corpus Christi*:

Revestía especial solemnidad, además de la preparación con novena, cuarenta horas y misa solemne. En horas de la tarde se realizaba la procesión con el Santísimo, que originalmente fue en la plaza de San Nicolás y posteriormente en la de Cayzedo. Se levantaban altares en los cuatro costados. A ella asistían feligreses, colegios y la Cofradía Femenina del Santísimo. Era notorio el atuendo de las damas, verdadero desfile de modas. Se lucían “sayas”, sombreros, mantos, mantillas, rosario de oro en filigrana, piedras preciosas y joyas, por lo general, de tradición familiar. La expresión popular lo calificaba como “echarse el baúl encima”. Nadie raponeaba⁴⁹.

⁴⁶ Cámara de Comercio. Tertulias del Cali Viejo, Cali: Centro de estudios históricos y sociales, 1995.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 42.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 43.

⁴⁹ *Ibíd.*, P. 44.

El seis de enero era la celebración de la **Fiesta de los Reyes Magos**:

El tres de Mayo, día de la Fiesta de la Santa Cruz, la devoción recomendaba decir mil veces Jesús, retahíla que se practicaba en la mayoría de las casas [...] En las vísperas se desfilaba con nuevas cruces que reemplazaban a las antiguas y en las primeras horas del día siguiente, gentes piadosas subían al Cerro de las Tres Cruces. Este desfile vespertino se realizaba con acompañamiento del “garrón de puerco”, especie de chirimía en que el instrumento principal es el “carángano”. Había bailes con músicos de cuerda, ponche y empanadas⁵⁰.

El **Mes de Mayo** se dedicaba a la alabanza de la Virgen María y se conoce como el *Mes de la Virgen*. “Hay actos especiales con misas, novenas, rezo del “Rosario de la Aurora” por las calles y Salve por las noches en las iglesias. En este mes se inicia la florecencia de los árboles que engalanan las calles con hermosos colores. En algunos colegios, el 31 de mayo se queman ofrendas que simbolizan el compromiso de los muchachos de realizar mejoras en su comportamiento”⁵¹.

La **Fiesta de la Madre**: “Celebración de origen norteamericano introducida en la ciudad por los años 30. De festividad espiritual, en la que se oraba por las intenciones de las madres, se transformó en promoción comercial de regalos para obsequiarlas. En ese día, quienes tenían la madre viva, se colocaban en el vestido un clavel rojo y uno blanco quienes la tenían muerta”⁵².

Las **Fiestas de San Juan y San Juanito**: Eran festejos tradicionales en los que se mezclaba la celebración religiosa con los jolgorios populares o *fiestas de plaza*. Las numerosas fiestas religiosas propiciaban descanso a los esclavos. Las fiestas de San Juan duraban tres días y en la procesión que se celebraba en la noche, la imagen del santo salía montada a caballo. El Albazo, señal del inicio de las festividades, se daba a las cuatro de la mañana con el estallido de un cuetón de gran tamaño que se oía en toda la pequeña ciudad⁵³.

La **Fiesta de la Candelaria** se celebraba en forma similar a las anteriores, el día dos de Febrero, y dice la tradición que el Fray Damián González, después del sermón, daba a los caballistas la bendición para que no se “pasaran de tragos”.

La **Fiesta de San Francisco** se realizaba el cuatro de Octubre, y la de **la Virgen del Carmen** el dieciséis de Julio, patrona del ejército y de los choferes.

Otros espacios donde se llevaban a cabo fiestas, tanto religiosas como patrias, era la Plaza de la Constitución o Plaza Mayor, o en algún otro lugar que se habilitara. En cuanto a la recreación, los paseos al río eran los más preferidos por los caleños, con baño y sancocho de

⁵⁰ *Ibíd.*, P. 45

⁵¹ *Ibíd.*

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

gallina en la orilla. Se realizaban a pie o a caballo y en ocasiones con músicos. Los ríos más concurridos eran el Aguacatal, Cañaveralejo, Meléndez, Lili y Pance. El baño también se realizaba con jabón de tierra, estropajo, mate o totuma en los charcos del río Cali: Piedra Grande, Santa Rita, Los Pedrones, El Burro, La Estaca, La Merced, El Toro, El Colorado Caicedo, y las pilas del Cabuyal, en la quebrada de ese mismo nombre, y en el río Aguacatal la quebrada La Josefina, en la quebrada y pilas de El Chocho y la pila Los Limones⁵⁴.

Los toros también tuvieron (y siguen teniendo) un gran protagonismo en el festejo caleño desde 1915, con la construcción de la primera plaza o circo de los toros, la *Plaza del Crucero*. Otras plazas dedicadas a este espectáculo eran la Belmonte ubicada en la carrera 1ª entre calles 24 y 25, El Nuevo Circo y el Circo Granada.

Resumiendo entonces, las celebraciones caleñas del siglo XIX giraban en torno a las fiestas religiosas, fiestas patrias y familiares y los actos políticos. Ya para los primeros años del siglo XX, el aumento demográfico producto de las incipientes relaciones comerciales y la tranquila vida que se llevaba en esta pequeña ciudad, produjo a su vez una eclosión de nuevas formas recreativas y celebraciones. Los corrillos, las tertulias, las cometas, las macetas, el circo de los toros, entre otras, enriquecieron las celebraciones, festejos y actos recreativos de los y las caleñas de ese siglo. Pero la transformación no paraba allí, pues el avance modernizador y el llamado progreso que se dio durante las primeras tres décadas del siglo XX, produjo cambios drásticos no sólo en las prácticas culturales, sino también en el aspecto social, económico y político,

Se escuchan ruidos de “Progreso”

A lo largo del golpeado siglo XIX, Santiago de Cali era una aldea de 20.000 habitantes, con una economía local adherida a las Haciendas, en donde todavía se tenían relaciones esclavistas, peonería, aparcería y alquiler de tierra. Esta sujeción personal dio muestra de que las ideas de “derechos e igualdad” poco incidieron en el orden social. En cuanto a la economía mundo, no era participante activa en el negocio agroexportador, se encontraba aislada de las corrientes comerciales más importantes y sólo contaba con un foco de comercio importante a nivel nacional: el Puerto de Buenaventura. Los caminos colapsaban en invierno, creando condiciones desfavorables para el comercio local. Tampoco gozaba de una buena –o al menos constante- comunicación con el centro político de la República. De espíritu parroquial,

⁵⁴ Cámara de Comercio de Cali. *Op. Cit.*, p 47.

patriarcal y con una moralidad católica severa. Desde la iglesia se llamaba a defenderla de las sociedades demócratas y radicales⁵⁵.

En la coyuntura de siglos, se puede decir que “sólo a principios de 1899 comenzó a asomarse la fábrica de jabón y hielo de don Ulpiano Lloreda. El comercio estaba en su mayoría, en manos de foráneos: libios, libaneses y gitanos. Los pocos comerciantes nativos [...] eran: Dídimo Reyes, Buenaventura Reyes, Nicolás y Tomás Hormanza. Las familias principales de Cali eran los Sinisterra, Hormanza, Fernández, García, Vásquez y Capurro”⁵⁶.

Con el caminar del tiempo, la ciudad de Santiago de Cali, al igual que la mayoría de centros urbanos del país de principios del siglo XX, no era muy distinta de lo que fue durante el siglo anterior. Esa larga tradición española siguió en la estructura de la sociedad y por esta razón, aunque el cambio de siglo podía denotar una “ruptura”, no fue tal el caso.

Según Edgar Vásquez Benítez:

El impulso modernizador de las primeras décadas, propició cambios importantes que insertaron a la ciudad en los códigos culturales de la modernidad [...] Los aspectos tradicionales se articulaban con la modernización en una contemporaneidad contradictoria. Lo moderno tuvo que cargar con elementos del pasado, pero la ciudad comenzó a cambiar. La élite quería la “modernización”, pero se oponía a ciertos cambios sociales y de relación con los trabajadores [...] En la década de 1920, las prósperas familias de la “alta sociedad” lograron un mayor *confort*, gustos más refinados y consumos ostentosos. Se abrieron brechas sociales más grandes: Granada al “otro lado del río” y Benjamín Herrera “al otro lado” de la vía férrea⁵⁷

La familia patriarcal, la Iglesia, la escuela y el poder administrativo local, controlaban y reprimían la sensibilidad musical que emergía como producto de los nuevos valores de la modernidad, como sucedía en la Cali que narró Gregorio Sánchez Gómez: “¿Quién va a interesarse hoy por cantares callejeros, teniendo radio en casa? ¿Y a quién emocionan ya bambucos y pasillos cuando el gusto del día impone charlestones y rumbas?”⁵⁸

Esta nueva sensibilidad generó un cambio en el estado de ánimo, en los movimientos corporales y en el acercamiento amoroso, y a la vez, estos nuevos valores acrecentaban un conflicto social: “en los años de 1920, la cúpula dominante que integraba territorios”⁵⁹,

⁵⁵ VÁSQUEZ, Edgar. Historia de Cali en la primera mitad del siglo XX. Mentalidades y sensibilidad. En: JIMÉNEZ, Wilson (coord.). Historia de Cali siglo XX, tomo III, cultura. Cali: Universidad del Valle, 2012. p. 27-50.

⁵⁶ Despertar Vallecaucano, artículo “Del Cali muy viejo. Marcelino nos refiere pedazos de su propia vida”, N 88, marzo-abril de 1987, p 19.

⁵⁷ VÁSQUEZ, Edgar. “Historia”... óp. Cit., p. 44

⁵⁸ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. El Burgo de Don Sebastián. Cali: Programa editorial Universidad del Valle año 2006, p. 61

⁵⁹ Para el caso de los vallecaucanos –hacendados, mayoritariamente-, administraban grandes cantidades de tierra, las cuales eran centro de disputas, pues se denunciaba que eran ejidos hurtados a campesinos pobres, lo que acarreó conflictos que no se resolvieron sino hasta 1945.

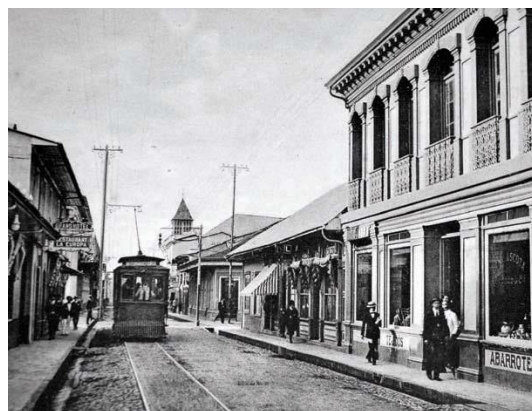
comercio e industria naciente, logra un importante auge económico, mientras los subalternos, populares y asalariados padecen una difícil situación en los barrios *San Nicolás, Obrero, y Santander*, lo que desata fuertes conflictos”⁶⁰.

Durante esta época, fueron escasos los cambios económicos estructurales y lejos de afectar el control de la tenencia de la tierra, la empresa urbanizadora y la producción industrial.

Cali y San José: un caso comparativo.

En el ámbito internacional, podríamos comparar a Cali con San José de Costa Rica, ya que los estilos de vida, el tipo de economía y los discursos sobre la modernización y el progreso que en ambas ciudades se llevaba a cabo, eran muy similares, pese a que para la época, ésta era la capital no de la región, sino del país, lo que implicaba que aspectos como su infraestructura, demografía y perímetro urbano estuvieran más desarrollados que los de Cali. Sin embargo, en ambas ciudades se dieron fenómenos muy parecidos, y uno de ellos fue el uso de la fotografía como medio de difusión del “progreso” y modernización.

Para esta labor, el trabajo de Florencia Quesada Avendaño titulado *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930*⁶¹, nos brinda un panorama de lo que era esta capital en el periodo mencionado, el cual encaja con el planteado para la presente investigación, 1922-1936. Florencia, en el capítulo VI titulado *Imaginarios fotográficos. La euforia del progreso y el “lente” burgués*, analiza la imagen oficial que se construyó de San José y de los espacios “simbólico-cívicos” de la ciudad, a través de la fotografía y dentro del contexto de cambio urbano y de la estética de representación de la modernización; una estética y discurso social más amplio, que según Florencia, pretendía construir una imagen idealizada y de progreso de la capital.



Fotografía 1. Tranvía en la Calle Central. Fuente: Manuel Gómez Miralles. Costa Rica, América Central, 1922. CMNCR, IGB, 10680.

La autora analiza el discurso de la modernización presente en las imágenes en sepia, blanco y negro y coloreadas de la ciudad de San José entre 1890 y 1930, a través de las zonas

Entre este grupo se destacan los apellidos Caicedo, Buenaventura, Barona, Lloreda, Velasco, Córdoba, Olano y la familia de latifundistas esclavista, los Borrero; además de algunos extranjeros entre alemanes, ingleses y franceses.

⁶⁰ VÁSQUEZ, Edgar. “Historia...” *óp. Cit.*, p. 42-43.

⁶¹ QUESADA AVENDAÑO, Florencia. *La Modernización Entre Cafetales. San José de Costa Rica, 1880-1930*. Helsinki: Universidad de Helsinki, 2007.

fotografiadas como la arquitectura, los parques, los medios de transporte y las vistas panorámicas. Además, trata algunos puntos importantes para conocer la cara “maquillada” de la ciudad y su significado. También analiza su “otro lado”, representado en la postal como imagen de modernización que no tuvo cabida en el lente del progreso, ni en su discurso.

Como evidencia de las fricciones y contradicciones sociales de esa supuesta generalizada modernidad, y por ende de los límites del proceso, el mundo rural estuvo presente en los límites urbanos y en la vida cotidiana de la ciudad. Como dice la autora: “Evidentemente, no era posible meter a todos en el vagón del progreso”⁶². Para dar más cuerpo a su argumentación, la autora analiza diferentes temáticas fotografiadas como la arquitectura (resaltando el “estilo monumental”⁶³ de las fotografías), el espacio público (espacio social y de poder⁶⁴), los medios de transporte (tranvías y carretas arrastradas por bueyes), las vistas panorámicas y también lo que quedó “fuera de campo”, fuera de toda posible representación en el discurso de la época, es decir, su olvido, al que ella llama “la ciudad ausente”. En este apartado, la autora concluye que la fotografía urbana tuvo un papel protagónico en materializar en imágenes el discurso de la modernización. “Los fotógrafos fijaron sus lentes con precisión, para literalmente concentrarse en enfocar los atributos del progreso”⁶⁵. Con base en este estudio, la autora demuestra que en ninguna de las fotografías se representaron a las clases populares en estos espacios de recreación y gozando de los “beneficios” de los parques públicos o del deporte. Fueron especialmente las clases medias y altas, los modelos seleccionados y asociados con la sociabilidad y recreación urbana, como lo sugieren los fotógrafos.

La idea que la autora construye a lo largo de este capítulo, es que la imagen mítica de la capital se construyó por medio del *estilo monumental*, a partir de la *arquitectura ecléctica* de influencia europea, para forjar una imagen de una ciudad próspera; la metrópolis en miniatura. Además, demuestra que en las fotografías se privilegiaron los espacios públicos burgueses y de infraestructura que fueron parte del proyecto de modernización urbano, y que a la vez, fueron espacios de poder, de control y dominación donde se desplegó la ideología liberal, de héroes y de sociabilidad burguesa. La fotografía, concluye, “fue un instrumento técnico muy efectivo, utilizado para reforzar la ideología y promover los valores burgueses y el concepto de “ciudad moderna”. Al documentar el progreso físico y arquitectónico, los fotógrafos ayudaron a legitimar la modernización como un hecho consolidado y generalizado”⁶⁶.

⁶² QUESADA AVENDAÑO, *óp. Cit.*, p. 249

⁶³ Estilo fotográfico en donde la ciudad se presenta y se caracteriza por medio de sus símbolos arquitectónicos y no por su población.

⁶⁴ Es un producto social, un espacio social creado como medio de control y dominación, de poder. Un espacio creado e imaginado que puede ser decodificado para hacer un análisis del mismo, en este caso, a través del análisis de las fotografías, su ubicación en la ciudad y su significado.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 256

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 278

Así como en San José, aunque sin duda en menor envergadura, las élites caleñas creaba discursos, tanto escritos, como visuales, en pro del cambio en las prácticas culturales que se desarrollaban, virándolas hacia una cultura civilizada, influida por valores modernos. De esta manera, la fotografía pasó a formar parte vital de estas prácticas, por medio de la cual se buscaba también crear un nuevo imaginario de la capital del recién formado Departamento del Valle del Cauca. Por eso no es gratis que estos fotógrafos de inicios de siglo XX, dentro de ellos Alberto Lenis, miembros de las élites, hayan decidido registrar en mayor medida la arquitectura moderna, los avances en ingeniería, las vías, los transportes y las costumbres y prácticas de carácter elitista. Por esto, lugares como el Parque de Cayzedo y sus alrededores fueron más fotografiados que otros más populares como El Calvario o El Vallano, y de manera similar a como se dio en San Juan, las fotografías que se aprecian de esa “ciudad ausente”, las zonas más deprimidas de la ciudad a inicios del siglo XX –incluso antes-, se hicieron de manera testimonial-folclórica, y no hubo mucho interés en realizar un registro fotográfico más robusto de su cotidianidad. También es interesante que ambas ciudades comparten el hecho de que las zonas más fotografiadas fueron el centro de la ciudad, ese que ejerce un poder no sólo geográfico y territorial, sino también simbólico: el poder del centro como ámbito administrativo de lo político y la economía.

La Junta de Ornato y Mejoras Públicas y el Concejo Municipal: Los Tejidos Políticos de Cali Durante las dos Primeras Décadas del Siglo XX.

Volviendo a Cali, la modernización en la esfera política produjo dos instancias públicas diferentes: parte del poder local, compuesto por el Concejo Municipal (CM) y la Junta Central de Ornato (JCO), formada por comerciantes e industriales, quienes tuvieron una relación armónica hasta el año de 1920, pues para esta época ambas se enfrentaron por proyectos de ciudad diferentes, aunque no alternativos⁶⁷, lo que manifestó la innovación en las formas de actuación y participación política que, a pesar de estar un poco distantes del imaginario que se tiene actualmente de lo que es o no plenamente democrático, hace notorio el cambio en las relaciones políticas y sociales, las cuales generaron un cambio en las prácticas políticas de élite.

Esta élite, entendida aquí como grupos formados en cualquier actividad de la vida social, “que por sus cualidades, recursos o habilidades logran ubicarse en las posiciones más eminentes”⁶⁸, fue quien conformó la Junta de Ornato y Mejoras Públicas (JOMP) y el CM. Pero para entender un poco más los proyectos adelantados en la ciudad, es menester decir

⁶⁷ MONTROYA, Juan Bernardo. “El Carnaval...”, *óp. Cit.*, P. 48-67

⁶⁸ SAENZ, José Darío. “Élite política y construcciones de ciudad, Cali, 1958-1998”, Cali: Exploraciones, 2010. P. 27

que ambos estaban conformados no sólo por políticos, sino también por comerciantes, es decir, eran integrados por dos grupos sociales, dentro la misma élite: la élite política y la élite de poder. La primera “se construye en las redes de poder para la apropiación y control de las formas de capital político, para adelantar la intensa lucha por el dominio y el mantenimiento de las posiciones dominantes del campo del poder estatal [...] y tiene como centro de actividad la “toma”, el ejercicio y la conservación del poder estatal”⁶⁹. Por su lado, la élite del poder “tiene como referente esencial la construcción de redes de poder en torno a la apropiación o control de recursos especialmente económicos [...] Su recurso eficiente y objeto de disputa es el capital económico, en todas sus manifestaciones posibles”⁷⁰.

Las élites que albergaba Cali construyeron un tránsito gradual hacia formas de institucionalidad, que finalmente fueron el producto de sus intereses económicos y políticos⁷¹. Como ejemplo podríamos hablar de la familia Palau, quienes para la década de 1920 integraban la JOMP, eran dueños de finos almacenes en el Parque Cayzedo y además de eso, eran los editores y propietarios del diario conservador Correo del Cauca, uno de los más importantes para la época en la ciudad. Éstas eran las élites de Cali, familias con una fuerte incidencia en el aspecto económico y político de la ciudad, las cuales manejaron a su antojo algunos aspectos decisivos en el ámbito urbano y administrativo, que paulatinamente formaron esa “nueva cara” de Cali.

Ahora bien, las relaciones políticas no tan amónicas para el año de 1923, devenía en fuertes inconvenientes para la financiación de la JOMP, pues el CM, que había sido el encargado de brindar la ayuda necesaria para la realización de la mayoría de sus proyectos, poco a poco fue menguándola, dificultando así el óptimo desarrollo de sus actividades. De esta manera, las relaciones pasaron de ser cordiales, a dependientes, pues en muchas ocasiones, el CM negaba las ayudas a la JOMP, poniendo en evidencia las tensiones entre estas dos entidades públicas. Todas estas diferencias –si se analizan a largo plazo-, nos ayudan a esclarecer los procesos de alteración de las prácticas en la esfera política local, la germinación de nuevos actores sociales y su capacidad para enfrentar y quejarse de los sectores dominantes, e incluso, de participar significativamente en el control de la vida social y política.

Ahora bien, el grueso de los proyectos que adelantaba esta Junta, estaba representado en procesos de monumentalización como bustos y estatuas a próceres o presidentes en espacios simbólicos neurálgicos, en el embellecimiento y aseo de las principales calles y parques, en

⁶⁹. *Ibíd.*, p. 27-28

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 27.

⁷¹ RODRÍGUEZ CAPORALI, Enrique. Ciudadanos y amigos: relaciones sociales y políticas en Cali, 1906-1930. En: Historia de Cali, siglo XX, Tomo 2. Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2012, p. 128-151.

procesos de nomenclatura y alumbrado público, siendo éste último de vital importancia al analizarlo como un símbolo del progreso y como un elemento de control de la conducta.

Y se iluminó la noche de Cali.

Las calles decimonónicas de Cali

Eran solitarias y oscuras, porque sólo se iluminaba con faroles en algunas esquinas que encendían con petróleo el negro Zingo y el mandamás [dos policías de Cali], simpático guardián Miguel Labrada, a las seis de la tarde. Cuando la ciudad dormía, irrumpían en sus calles recuas de burros que andaban sueltos en busca de verduras y cáscaras de plátano que botaban a las acequias, andando por la ciudad hasta las cuatro de la madrugada, hora en que volvían en tropel a las afueras. A esta hora, la ciudad se ponía nuevamente en movimiento porque el pueblo se levantaba para oír la misa en San Francisco y dedicarse después a sus quehaceres⁷².

Pero, en ese momento de cambios trascendentales para la ciudad, la noche caleña empezó a experimentar una turbulencia, causada por el cruce de dos corrientes: el espíritu modernizador-burgués y la arraigada mentalidad tradicionalista⁷³. Comenzaba así la nueva vida nocturna de Cali, “con sus cafés iluminados fastuosamente y repletos de parroquianos; sus teatros sonoros colmados de gente; sus anuncios cromáticos de luces cambiantes; sus alegres clubs; sus cabarets; sus borrachos; sus músicas y sus ruidos”⁷⁴.

La luz eléctrica fue traída a la ciudad el 26 de octubre de 1910 por la Cali Electric Light and Power Company, “Ese día se iluminaron algunas lámparas en las calles céntricas de la ciudad y, luego de la ceremonia, se realizó una fiesta en El Gran Club [Club Colombia] que, ya con luz eléctrica, se extendió hasta la madrugada”⁷⁵. De esta manera, ese nuevo elemento que se agregaba a la pequeña urbe, marcó el devenir de una época, gracias a su protagonismo en el nuevo desarrollo de la vida caleña:

La llegada de la luz eléctrica maravilló a los pobladores: el salto del alumbrado con vela a la iluminación con bombillas en el interior de las casas; el cambio de la noche en las calles, ahora iluminadas con bujías eléctricas, dejando atrás las lánguidas y distantes lámparas de petróleo, y un poco más tarde el alumbrado del parque Caicedo con esferas

⁷² Despertar Vallecaucano, artículo “Así era Santiago de Cali en el año de gracia de 1900”, N53, julio-agosto de 1980, p. 33

⁷³ CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche en la ciudad. Estudios de la noche. El caso de la Noche caleña”, Santiago de Cali: Universidad del Valle, 2011, P. 6-7

⁷⁴ SÁNCHEZ GÓMEZ, “El Burgo...” *óp. Cit.*, p. 70

⁷⁵ VÁSQUEZ BENÍTEZ, Edgar. Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio. Colombia: Talleres de Artes Gráficas del Valle Editores- Impresores Ltda., 2001. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, P. 7

de cristal en lo alto de postes metálicos alrededor del parque y del kiosco, que permitió la prolongación de las retretas hasta las nueve de la noche, efectivamente debieron cambiar la mirada del mundo, la manera de concebir la noche y el día, el espacio y el tiempo, el ritmo de la vida y las relaciones interpersonales, además de crear un espíritu optimista y una adhesión al progreso⁷⁶.

Por aquellas épocas, “el Parque Cayzedo tenía cuatro entradas y 30 bancas de madera. La noche de la retreta se colocaba en cada puerta un empleado para cobrar el valor de la entrada al recinto [...] Un viejo alto y buen mozo, don Joaquín López, vigilaba incesantemente a los porteros y ponía orden en las entradas”⁷⁷, y cómo no mencionar al Jardinero, que sin importar el nombre de la persona que lo desempeñara, se conocía como Joaquín Patas, encargado además de labores como vigilancia y cobranza de entradas en días de espectáculo⁷⁸. Debido a que la entrada tenía un alto costo para la época, “las criadas o muchachas del servicio no podían ingresar al parque, que estaba rodeado por una alta y ornamental verja traída de Alemania, por don Marcelino Calero, y que es la misma que hoy existe en el Cementerio Central”⁷⁹. Aquí es destacable la simbología que marca el hecho de colocar una reja que cercara el parque más importante de la ciudad. Pero no sólo se encuentra la diferenciación social y espacial que demarca; también es muestra de que no bastaba con colocar una reja, no, debía tener un sello de distinción, y este era, por supuesto, su origen europeo.

Es indudable que la luz eléctrica significó un cambio en la vida privada y pública de la ciudad, pues fue un elemento de control del orden social en una ciudad que cambiaba vertiginosamente, imbuida por los nuevos valores de la modernidad. Con la llegada de la luz eléctrica se intensificaron también las tensiones sociales, pues eran pocos, y de élite, los lugares que contaban con este servicio, lo cual “alumbraba” estas desigualdades. El uso de alumbrado público en ciertas zonas de la ciudad sirvió a la vez para reafirmar el nuevo ordenamiento territorial, pues zonas periféricas como El Calvario no contaban con ésta.

Al igual que la luz eléctrica, hubo otro rasgo distintivo de este proceso modernizador, y este fue la demolición de las antiguas casonas coloniales, para ser reemplazadas por edificios de arquitectura moderna.

⁷⁶ *Ibíd.*

⁷⁷ Despertar Vallecaucano, artículo “Las Retretas. La única diversión de los caleños a principios del siglo”, N 103, agosto de 1990, p. 31

⁷⁸ Despertar Vallecaucano, artículo “Así era Santiago de Cali en el año de 1900”, N53, julio-agosto de 1980, p. 33

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 33

Derrumbes Coloniales: Las Casonas de Adobe Ante el Estilo Republicano.

En el despertar del siglo XX inicia la construcción de varios edificios que, aunque fueron diseñados por arquitectos europeos, debido a su significación, calidad y aspectos formales, terminaron creando un estilo propio, denominado Arquitectura “Republicana”, la cual se mezcla con los elementos del modernismo europeo, en mayor medida italiano y francés. Por este motivo, la arquitectura *pseudo* posmoderna en Cali surge del romanticismo del siglo XIX, momento en el que países como Colombia, con este nuevo Estilo Republicano, empieza el viaje entre lo artificial y lo genuino, entre lo bello y lo feo, entre la tradición y la moda, que siempre llega gastada y anacrónica a los lugares en donde no se forma.



Fotografía de prensa 1. Pie de foto original: “Cali en su plaza principal a finales del siglo [XIX]. La casa del extremo izquierdo pertenecía a don Jorge Bermúdez, las otras dos, una baja y otra alta, eran del Coronel Rafael Ocampo. La de la esquina, extremo derecho, pertenecía a don Roberto Zawadski” Fuente: Despertar Vallecaucano, artículo “Alfonso Bonilla Aragón nos cuenta la auténtica historia de la fundación de Santiago de Cali, desde la Colonia hasta varios siglos después”, N 88, marzo-abril de 1987, p 15.

De esta manera, la élite caleña transformó las estructuras, edificaciones y algunas prácticas sociales de la ciudad, con el objetivo de insertarla en nuevas dinámicas que culminaran con ese legado colonial, para así generar un “aire más moderno”, imitando sociabilidades y estilos arquitectónicos de los centros urbanos más destacados a nivel internacional, en contraste con la masiva demolición de las antiguas casonas coloniales. Así, algunos sectores de las más acomodadas esferas sociales, influyeron enormemente en la delimitación de los lugares de esparcimiento como los *clubes* y los teatros, dando lugar a una sectorización social que iba en concordancia con su

modelo de ciudad. El embellecimiento, ornato y adecuación de ésta parecían ser el progreso local, el cual fue posible debido a la “danza de los millones” y a la bonanza cafetera⁸⁰. Un claro ejemplo de estas nuevas prácticas, lo es sin duda la descripción de un barrio residencial en El Burgo de Don Sebastián: “A lo largo de la calle, a lado y lado del edificio, y a su frente, se alzaban otras casas en competencia arquitectónica. El barrio era residencial y se adivinaba fácilmente el espíritu que animó la erección de las costosas y elegantes construcciones. En tan interesante y curiosa variedad de estilos se destacaban la policromía de las fachadas y el

⁸⁰ MONTOYA, Juan Bernardo. “El Carnaval...”, *óp. Cit.*

capricho de los decorados, que le daban al conjunto aspectos alegres y cierta fisonomía fantástica bajo las luces nocturnas”⁸¹.

EDIFICACIONES CONSTRUIDAS EN CALI DURANTE EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN.		
EDIFICACIÓN		PERIODO DE CONSTRUCCIÓN
1	Teatro Municipal	1917-1927
2	Cuartel del Batallón	1917-1932
3	Edificio Otero	1928
4	Hotel Alférez Real	1927
5	Teatro Jorge Isaacs	1928-1931
6	Palacio Nacional	1928-1933
7	Teatro Colombia	1927
8	Colegio San Luis Gonzaga	1927
9	Edificio de la Gobernación	1928-1930
10	Edificio Byron	1925-1926
11	Banco de Colombia	1925-1926
12	Banco de la República	1932
13	Banco Alemán-Antioqueño	1932
14	Edificio Sardi	1932
15	Edificio Roux	1925-1926
16	Edificio Gómez	1925-1926
17	Edificio Evaristo García	1925-1926
18	Edificio Carvajal	1925-1926
19	Talleres de Chipichape	1927-1934
20	Sede Club Colombia	1930
21	Templo parroquial y casa cural, parroquia de Santa Rosa	inaug. Abril de 1924

Por ejemplo, en 1909, el Cabildo decidió que la Alcaldía debía volver a la Plaza Principal, Plaza de Cayzedo, y para tal fin adquirió el Teatro o Salón Olimpia, una amplia casona, de propiedad del rico hacendado don Enrique Bermúdez, construida de adobe, cal y canto, situada en toda la intersección de la carrera 4a. con calle 13 donde hoy se sitúa el Palacio Nacional⁸². También fue derribada la casona del español Juan Bush para la construcción de la Av. Colombia.

Tabla 1. Algunas edificaciones construidas entre 1917 y 1934. Fuente: Ruiz López, Apolinar y Mera Vivas, Hansel. *Entre El Calvario y el Paraíso: memorias, contrastes y voces de ciudad, Cali, Alcaldía de Santiago de Cali, 2015, p. 125.*

La construcción del Edificio Otero -hoy declarado Monumento Nacional por el decreto 1722 del 25 de julio de 1977- también fue realizada bajo estas influencias extranjeras: “En la esquina más hermosa del Parque de Cayzedo -sin lugar a dudas una de las cuadras más atractivas del país- se le ocurrió a Don Emiliano la realización de una edificación que imitara un poco aquellas construcciones vistas en París durante un viaje que efectuara con su esposa, María Vásquez Herrera en 1913”⁸³.

Fotografía de prensa 2. Salón Olimpia. Fotografía de prensa. Fuente: artículo “La Alcaldía de Cali. De una choza pajiza en la Plaza, al lujoso Palacio con paredes de mármol del centro administrativo municipal”. Magazine Despertar Vallecaucano, N° 82, Marzo, 1986, p 33.



⁸¹ SANCHEZ GÓMEZ, “El Burgo...” óp. Cit., P. 18

⁸² Despertar Vallecaucano, artículo “La Alcaldía de Cali. De una choza pajiza en la Plaza, al lujoso Palacio con paredes de mármol del centro administrativo municipal”, N° 82, Marzo, 1986, p 33.

⁸³ Despertar Vallecaucano, N° 88, meses de marzo y abril, 1987, p 13.



Fotografía de prensa 3. Fotografía de prensa. Pie de foto original: Histórica foto tomada en 1920, cuando se destruía la vieja casa de propiedad del Coronel Rafael Ocampo, para construir el Edificio Otero, en toda la esquina de la calle 12 con carrera 5ª. Fuente: Magazine Despertar Vallecaucano, N° 88, meses de marzo y abril, 1987, p 13.

Si revisamos fotografías de Cali durante las primeras dos décadas del siglo XX, nos podemos percatar de que la transformación fue muy evidente: el cambio en los estilos arquitectónicos generó la demolición de las antiguas casonas coloniales, para ser reemplazadas por suntuosos edificios, ya que el bareque y el adobe eran una representación de un legado colonial que necesitaban romper, para instaurar un imaginario capitalino. De esta manera, derribar las viejas casonas era también derribar esa imagen primitiva de Cali, y la construcción de pomposos edificios era preponderante para la clase económica

dirigente. Dentro de estos se haya el edificio Otero, El Palacio Nacional, el Hotel Alférez Real, entre otros.

El proyecto civilizador.

Para esta época, los discursos modernistas de la élite habían puesto en un lugar protagónico aspectos como “el escándalo público y la conservación de la moral pública, la correcta ubicación de las prostitutas, vagos y mendigos; el arreglo y embellecimiento de calles y parques; la reubicación de espacios públicos generadores de basura, desorden y malos hábitos como la plaza de mercado, las pilas públicas, las casas de lenocinio, las chicherías y cantinas, los botaderos de basura y las casas de juego”⁸⁴. Todo esto era con el fin de “educar” a un pueblo “ignorante” e “inculto”. Estos “nuevos valores de la modernidad” repercutieron en al menos dos aspectos: en el ámbito cultural y en la intensificación de los conflictos sociales.

Respecto a la transformación en el ámbito cultural, se puede decir que tuvo incidencia en las dos esferas socioeconómicas: la élite y los sectores populares. En el primero de los casos, costumbres europeas o americanas como el teatro, la ópera, el cine, la fotografía, los automotores, las retretas, etc., calaron hondo en el imaginario que este sector iba construyendo, generando así una “alta cultura”. En contraste, los sectores populares entraron en las nuevas dinámicas modernas por medio de las prácticas que trajo consigo el ferrocarril -tanto en el día como en la noche-, que a su vez generó un drástico aumento demográfico y un comercio singular en los alrededores de la plaza de mercado central:

⁸⁴ Despertar Vallecaucano, artículo “Las Retretas...”, p 31

En andenes y puertas la multitud se apretaba y confundía, produciendo sordo rumor, movida por ese afán y apresuramiento característico de todo viajero. Continuo partir y llegar de vehículos: automóviles flamantes, buses atestados de gentes de variada categoría, le daba a la plazoleta extraordinaria animación. Aturdía el estridente ruido de pitos y sirenas, imponiéndose, como voz de mando, sobre las conversaciones, los pregones que anuncian periódicos y revistas, frutas y refrescos, los gritos de los faquines que ofrecen sus servicios con terquedad casi famélica. Instintivamente, los viajeros agarraban los maletines, o llevaban las manos al bolsillo de la billetera, temerosos de la actividad clandestina de carteristas y rateros, que aprovechaban la confusión y el tropel para consumir sus hurtos audaces⁸⁵.

En esta Cali desigual, el llamado progreso fue intensificando las diferencias sociales y culturales, lo que dio por resultado un fuerte contraste entre la “alta cultura” y la “cultura popular”.

El autor Roger Chartier en su ensayo titulado “*Cultura popular, retorno a un concepto historiográfico*”⁸⁶, asevera que la cultura popular es un “concepto culto”, porque toda la teoría que se ha gestado alrededor de este tema ha sido escrita por personas que no la han reconocido como su propia cultura, convirtiéndola en una categoría culta, destinada a describir unas producciones y unas conductas situadas más allá de la cultura letrada⁸⁷. Esto a su vez genera que la cultura popular sea entendida y analizada a través de sus carencias y dependencias en relación con la cultura de las clases dominantes, lo cual, según este autor, es totalmente inadecuado, y propone entonces que:

Lo "popular" no puede ser inmediatamente hallado en un conjunto de textos o costumbres, que principalmente necesitan ser identificados, listados y descritos. Sobre todo, lo "popular" puede indicar una especie de relación, una manera de utilizar productos o códigos culturales compartidos, en mayor o menor grado, por todos los miembros de la sociedad, pero comprendidos, definidos y usados en estilos de forma variable. Tal argumento, evidentemente, cambia el trabajo del historiador (o del sociólogo) ya que implica identificar y distinguir no conjuntos culturales, definidos en sí mismos como populares, sino las diferentes maneras en que estos conjuntos culturales comunes son objeto de apropiación⁸⁸.

Ahora bien, el contexto de los años de 1920 también traía consigo transformaciones y reordenamientos. Este nuevo proceso de modernización, el uso del tranvía -el cual tenía sus oficinas en el barrio El Calvario, la zona más deprimida de la ciudad, pero con gran influencia en el comercio local-, y el uso del ferrocarril, estimularon el crecimiento del mercado informal y hotelero, e incentivaron la emergencia de múltiples pequeños establecimientos

⁸⁵ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. “El Burgo...” *óp. Cit.*, P. 137.

⁸⁶ CHATIER, Royer. “Cultura popular, retorno a un concepto historiográfico”. *Manuscripts*, N° 12, Gener, 1994, p. 43-62.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 43.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 50. El subrayado es propio.

artesanales y manufactureros, lugares de sociabilidades y ocio del sector popular como cantinas, bares, billares y galleras, muchos de los cuales contaban con la presencia de “mujeres públicas”⁸⁹, pues desde que fue instalada allí la plaza de mercado Las Galerías, ésta fue generando otro tipo de dinámicas sociales periféricas que permitieron la generación de nuevas prácticas populares, en donde en el día el comercio de mercancía y alimentos contrastaba con la noche, debido a la ausencia de luz eléctrica, forjando otro tipo de relaciones que no encajaban con la moral severa de la ciudad, obligándolas a permanecer lejos del centro urbano, que para la época era la zona de La Merced y la plaza de Cayzedo. Sin embargo, y teniendo en cuenta lo propuesto por Chartier, los sectores dominantes también entraron en las dinámicas de esta zona, pues es sabido que también asistían a cantinas de esta zona y realizaban sus compras en Las Galerías⁹⁰. De igual manera, no sería descabellado pensar también que visitaban a las mujeres públicas de esta zona, aunque en sus discursos prohibieran y despreciaran estas prácticas.

Entre galleras, bares y cantinas.

Este proyecto modernizador también intentaba, por medio de impuestos, encubrir, prohibir o regular algunas importantes prácticas culturales de origen popular, como fue el caso de las peleas de gallos: “Juegos y espectáculos públicos: Artículo 60. Galleras. 100 pesos por la matrícula de cada gallera dentro del perímetro urbano, 10 p. por la matrícula de las situadas fuera del perímetro urbano y 5 pesos por la matrícula de cada gallera en los corregimientos”⁹¹. Eso quiere decir que para el año de 1923, tener una gallera en la ciudad era diez veces más costoso que tenerla en las periferias, y 20 veces más costoso que tenerla en una vereda, hecho que por supuesto permite entrever las lógicas del nuevo ordenamiento territorial y urbano.

Las peleas de gallos se convirtieron en una de las prácticas culturales de origen popular más importantes, y por ende, una de las que más persiguieron las élites. Éstas se realizaban en un principio en los solares de las casas, pero después se crearon espacios propios para esta tradicional actividad⁹². Aunque estos juegos eran realizados en un principio durante el día, con el pasar de los años se apoderaron de la noche y eran intrínsecas al consumo de licor, lo que provocaba que no sólo los gallos pelearan, sino también sus dueños, por lo que “el asunto

⁸⁹ RUÍZ LÓPEZ, Apolinar; MERA VIVAS, Hansel. Entre el Calvario y el Paraíso: memoria, contrastes y voces de ciudad. Santiago de Cali: Alcaldía, 2015.

⁹⁰ Despertar Vallecaucano, “Las Viejas Galerías”. Fuente, N 85, 1986, p.8.

⁹¹ Gaceta Municipal, capítulo III “Producto de Contribuciones”, N° 288, 27 de Marzo de 1923, p. 2295

⁹² *Ibíd.*

terminaba, según parece, en rascas monumentales, al final de las cuales los contendientes se dormían pacíficamente bajo los bancos de madera”⁹³.

Para estos inicios del siglo XX, las personas humildes de Cali, en su mayoría hombres obreros, solían divertirse en bares como Las Vegas, El Gallo de Oro, Las Puertas del Sol, ubicados en las periferias de Las Galerías y de la estación del ferrocarril. Dentro de estos lugares, el visitante podía encontrar licores populares como el “chirrinchi” (aguardiente de caña procesado en alambiques caseros de guadua), juego de cartas, riñas de gallos y billar; pero según las leyes de la época, esto sólo era permitido un día a la semana, entre las seis de la tarde y la media noche⁹⁴, lo cual tenía mucho que ver con ese deseo de la élite local y de la moral pública, que buscaban si no un exterminio, al menos un ocultamiento de aquellas prácticas populares que ellos mismos denominaban “inmorales” y “bárbaras”, emprendiendo campañas moralizadoras que buscaban el cierre de aquellos establecimientos:

Se ha empezado a reprimir el desenfreno que al amparo de la noche y al sostén de la embriaguez, fomentaba el crimen, derramando a cada noche la sangre en bárbaras disputas de inhumano contiende. Cuántos delitos de aquellos que hasta hace poco se perpetraban al amparo de una tolerancia criminal, se evitarán en adelante. Cuanto despilfarro se contendrá por parte de personas, que noche tras noche, iban entregando el escaso sueldo de su rudo trabajo, en las arcas mercenarias del burdel siempre abierto. Qué de insomnios y desvelos se evitarán las esposas y las madres de familia con esta medida salvadora, que en cierto modo, cierra por lo menos, una puerta de perdición para el esposo y para el hijo⁹⁵.

Algunos de los bares de gran importancia en este sector, ubicado en la cra. 8ª con cll 13, “el archifamoso Bar Pacífico, que contrario a su nombre, era constantemente un campo de Agramante, donde tampoco escaseaban los frecuentes pescozones por estar situado en una zona que en aquel tiempo no gozaba de envidiable popularidad⁹⁶”. Este reordenamiento territorial Centro/Periferia, generó también una jerarquización a nivel social y cultural, incidiendo de manera directa en el espacio simbólico/público de la ciudad, tema que será central en el capítulo IV.

Con este telón de fondo, la creciente modernización no se puede desenlazar de su legado colonial, dejando ventanas a ese “pasado” que el mercado y la burocratización intentaban cerrar, pero que finalmente no lograron, pues éstas prácticas consiguieron, a través del tiempo,

⁹³ PATIÑO, Germán. Herr Simmonds y otras historias del Valle del Cauca. Colombia: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente (CUAO), Printex Impresores. 1992, p. 178. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.* P. 9

⁹⁴ CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...” *óp. Cit.* P. 10

⁹⁵ ¡Hemos empezado!, En La Voz Católica, periódico de ilustración y defensa No. 51, Cali, Imprenta Diocesana, julio 31 de 1927. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, P. 10

⁹⁶ Despertar Vallecaucano, Artículo “Cafetines, cafés y restaurantes de hace 50 años”, N 85, septiembre de 1986, p. 4

generar diversas formas de resistencia, las cuales hacen que hoy en día se sigan desarrollando en buena parte del territorio local.

Motín en Chapinero

Por otro lado, los nuevos valores de la modernidad que arremetían con fuerza en las prácticas y en los discursos, no sólo estuvieron presentes en Cali, sino que a nivel nacional lo podemos comprar con el que vivía la capital, Santafé de Bogotá, en cuanto a la prohibición de algunas prácticas populares como las peleas de gallos.

Max S. Hering Torres⁹⁷ nos comenta que para el año de 1892 la Policía decretó la prohibición de las peleas de gallos en Bogotá, medida que fue en cierto punto obedecida por gran parte de su población, a excepción de Chapinero, el cual había sido adherido como barrio en 1885. El 29 de junio de 1892 se generó una protesta popular debido a la medida tomada, la cual parecía insignificante, pero que dejó entrever el control y la transgresión del poder, avivados por las tensiones sociales, resquemores y miedos de la comunidad, así como por los vacíos y las inconsistencias mismas del poder. El autor utilizó los informes policiales y las noticias de prensa para reconstruir este motín, que aunque no generó mayores consecuencias, sirve para denotar esa pesadez acumulada que estalla con la insurrección urbana en 1893, en donde no faltaron los incendios, ataques a la policía, disturbios, heridos y muertos, tanto de los policías como de la población.

La coyuntura de los siglos XIX y XX estuvo atravesada por diferentes cambios a nivel social, económico, territorial, demográfico, político y cultural, que incidieron de manera directa en la construcción de nuestros imaginarios, tanto a nivel nacional, como regional y local: los marcados conflictos sociales que se acrecentaban como producto de la modernidad y la modernización, la fuerte demanda laboral que estimulaba la inmigración, las creación de las dos esferas del poder político representadas en el Concejo Municipal y en la Junta de Ornato y Mejoras Públicas y su disputa por proyectos de ciudad diferentes, sumado al nuevo ordenamiento territorial que seguía las lógicas de la estratificación social y la segregación - transformando a su paso la Arquitectura Colonial por Arquitectura Republicana-, eran un claro ejemplo de que la entrada de siglo traía consigo cambios vertiginosos.

⁹⁷ HERING, Max. Policías y prohibición de gallos. Control y descontrol el Chapinero, 1892. En: Microhistorias de la transgresión. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Universidad Cooperativa de Colombia y Universidad del Rosario, 2015, p. 231.

Las transformaciones territoriales y culturales como la creación del Departamento del Valle del Cauca en 1910 que dejó como capital a Cali, y el influjo del progreso en el surgimiento de nuevas prácticas culturales, tanto para la élite como para los sectores populares, son de vital importancia para comprender los cambios en estos imaginarios de Cali, los cuales modificaron las sociabilidades, las necesidades, el ordenamiento territorial, el gusto musical, el comportamiento o conducta de sus habitantes, los lugares y los no lugares de esa Cali, para darle a la ciudad un aire de modernidad, acorde con su estatus de capital.

Dentro de esta estructura, el progreso y la modernización eran temas que las élites locales manejaban con soltura, pues a nivel económico, Cali contaba con algunas ventajas como el Ferrocarril del Pacífico, el Tranvía y energía eléctrica, los cuales cambiaron definitivamente la manera de concebir el tiempo y las distancias, revolucionando así una vida cotidiana que ampliaba sus perímetros de actividad urbana, e imponía nuevas lógicas y códigos culturales. Por supuesto, no se puede olvidar el protagonismo de la ganadería solidificada bajo la tutela de la tradición, una naciente industria azucarera y un comercio local en auge, gracias también a los ciudadanos extranjeros que llegaron a Cali por aquellas épocas.

Dentro de estas tendencias llegadas con los “nuevos valores de la modernidad”, se encontraba la apelación reiterada al civismo, gestada en los discursos de la élite, con el fin de romper con un pasado colonial que los ataba a ese imaginario “bárbaro” y poco “civilizado”, y que iba en contravía de sus ideas de progreso y modernización. Esto generó un ocultamiento de las prácticas culturales y sociales de origen popular como las peleas de gallos, y si bien estas prácticas populares fueron fuertemente perseguidas, ni las leyes, ni prohibiciones, ni regulaciones pudieron acabar, pues los sectores populares generaron distintas formas de resistencia, lo que les permitió a estas prácticas, hoy por hoy, continuar formando parte de nuestra cultura popular.

Capítulo III: El Carnaval de Cali, un “Torneo Galante”

Habiendo enunciado las conceptualizaciones que giran en torno al carnaval y teniendo presentes el contexto de la ciudad en aspectos sociales, políticos, económicos y culturales, el protagonista del presente capítulo será el Carnaval de Cali. Conoceremos un poco más acerca de este importante evento, analizándolo desde el rol festivo que tomaron las diferentes clases sociales, en este periodo de modernización que arremetía con vehemencia. Se analizarán entonces los orígenes y periodicidad de estas carnestolendas de principios del siglo XX, cuáles fueron las razones para crearlo y su variabilidad en las fechas de realización. A su vez, fue de marcada importancia para esta investigación conocer un poco más a fondo su organización, quiénes, cómo y dónde se organizaron los eventos más importantes y qué efectos sociales produjeron en los sectores populares. En este capítulo también conoceremos cuál fue el evento de mayor importancia popular, su ruta, sus actores y representaciones y cuál fue el más preponderante para la élite local y regional, sus iniciativas políticas y sociales y su decisiva agencia en el festejo, adhiriéndolo también al papel fundamental que llevó a cabo la JOMP en estos carnavales. Todo esto con el fin de traspasar la bibliografía que se tiene hasta ahora sobre este importante evento local -tristemente olvidado para muchos de los habitantes de la ciudad-, y conocerlo un poco más a fondo: conocer cómo se gestionaron los fondos, quiénes participaron en esta labor, cómo se vivían y por qué lugares pasaron los principales eventos, cómo vivieron esta fiesta los sectores populares y de qué manera influyó su realización en la construcción de esa Cali “moderna y civilizada”.

Orígenes y Periodicidad

Los inicios de este proyecto carnavalesco se dieron hacia el año de 1915 en el seno de la élite caleña, cuando los socios de “El Gran Club” –actualmente Club Colombia”-⁹⁸ se reúnen y forman la primera Junta de Carnavales. Pese a esto, la solicitud formal ante las autoridades locales para la realización de este evento, se lleva a cabo siete años después, en 1922 y posteriormente “el Concejo Municipal en su Resolución Número 126 de 1922, aprobó la realización del carnaval para que se celebrara los días 28, 29, 30 y 31 de diciembre”⁹⁹.

La idea de realizar en Cali una fiesta pública de grandes magnitudes, cala en este grupo social debido al cambio en el imaginario que había generado que la ciudad se hubiese convertido

⁹⁸ Uno de los espacios de sociabilidad más importantes de la élite caleña hasta el momento.

⁹⁹ MONTOYA, Juan Bernardo. “El Carnaval...”, *óp. Cit.* P. 56

en Capital del neonato Departamento del Valle del Cauca en 1910, cuestión que derivó en la intención de la élite de darle a la ciudad un estatus cosmopolita, que no tendría “nada que envidiar” a ciudades como Bogotá o Medellín. Es así que buscando zafarse un poco de las fiestas de plaza, tradicionales para la época, se crea el Carnaval de Cali como la gran fiesta cívica del suroccidente colombiano, alcanzando un impacto nacional, pues este hecho fue difundido por “periódicos como *El Tiempo*, *La República*, *El Espectador*, *El Siglo*, *El Nuevo Siglo*, *Mundo al Día*, *Cromos*, *El Gráfico*, entre otros”¹⁰⁰

Es importante hacer mención de las discrepancias que han existido al triangular las fuentes en donde se ha encontrado información sobre los años en los cuales se llevó a cabo el festejo. En la primera de ellas, un artículo del Despertar Vallecaucano titulado *Las seis reinas de los Carnavales de Cali en 1922-23-24-26-1935 y 36*, describe que: “Cali no ha vuelto a tener fiestas y regocijos públicos tan alegres e interesantes como los espléndidos Carnavales que iniciados en 1922, se repitieron en 1923, 1924 y 1926, continuando luego en 1935 y 1936, último año en que se celebraron estas sensacionales carnestolendas”¹⁰¹. Como se puede notar, según esta fuente escrita por el señor Gustavo Lotero, en el año de 1925 no se festejó. Sin embargo, Montoya Mogollón contradice este argumento, al aseverar que, debido a las manifestaciones realizadas el 30 de diciembre de 1923, hubo “poca iniciativa” para realizarlo los años de 1924 y 1925, pero que finalmente se habían llevado a cabo “con cierto recelo y con las mismas limitaciones a la ciudadanía en general”¹⁰². A partir del año de 1926 no se realiza el Carnaval, y las celebraciones de élite se trasladan a los clubes y pasan de ser públicas y cívicas, a familiares y privadas por dos razones: primero, el carnaval adquiriría una fuerza popular progresiva, lo cual no iba con los objetivos de las élites, y dos, porque se vieron fuertemente afectados por la depresión económica denominada por la Historia como el “Crack del 29”¹⁰³.

Aunque los carnavales de la década de 1920 fueron realizados en diciembre, se festejó también del primero al cinco de marzo en 1935, con lo que se pretendía darle un peso discursivo más religioso con el simbolismo de una fiesta sacro-profana y lograr, después de diez años, que los sectores populares participaran más activamente del festejo, ya que para estas fechas ya había emergido con más claridad la clase media. Sin embargo, la idea de mover las fechas fue pensada más en esquivar el colapso de los caminos por causa de las fuertes lluvias que arremetían con el fin de año, que por tradiciones religiosas. También se festejó en agosto en el año de 1936, y se comenzó a promocionar desde inicios del año para asegurar una buena cantidad de adeptos¹⁰⁴. Durante los diez años de no realización del Carnaval de Cali, las élites emularon este festejo para dar bienvenida a los *Juegos Olímpicos*

¹⁰⁰ MONTOYA, Juan Bernardo. “El Carnaval...” *óp. Cit.* P. 57

¹⁰¹ Despertar Vallecaucano, N° 50, año 1980, p. 12.

¹⁰² MONTOYA, Juan Bernardo. “El Carnaval...” *óp. Cit.* P. 60-61

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 62

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 63

Nacionales de 1928, en donde se conformó una Junta, se realizó Reinado y se engalanó la ciudad.

Organización

Se festejó durante los años de 1922, 1923, 1924, 1925, 1935 y 1936 y por lo que se puede observar, esta festividad distó de la naturaleza del carnaval tradicional, pues el protagonismo que debería tener el sector popular por medio de la participación y creación directa de los actos festivos, se vio vedada. Esto no quiere decir que los sectores populares no hayan tomado participación de éste, sino que al ser un carnaval organizado por los intereses socioeconómicos de la élite, el papel protagónico que se supone debió ejercer el pueblo en la vivencia del carnaval, no se desarrolló enteramente, o al menos en los realizados durante la década de 1920.

Por otro lado, las clases altas sí jugaron un papel crucial, al observar, por ejemplo, los apellidos de las reinas, de los integrantes de las “Cortes” y de los participantes de La Cabalgata¹⁰⁵, además de los espacios que para su desarrollo se designaron, como lo fueron el Salón Moderno –uno de los primeros teatros que tuvo Cali y actual Teatro Jorge Isaacs-, la Casa Municipal, ubicada en la concurrida zona de la Plaza de Cayzedo –que para la época era vista como Parque y no como Plaza-, El hipódromo de Long-Champ y los *clubes*.

Aquí vale la pena mencionar que este tipo de carnaval de las clases altas no es una figura local, ni nacional, pues en muchos lugares de Latinoamérica se observó la misma situación, como es el caso de Argentina. Sandra Cazón comenta que, aunque el carnaval fue atendido por ambas esferas sociales, no todos festejaron de la misma manera. Las clases bajas “se divertían mojándose con almidón y cáscaras rellenas con agua florida; pero lo más común eran las batallas protagonizadas por bandos de sexos opuestos, que se batían en combates con baldes, pomos, bombas y, más de una vez, con palabras grotescas”¹⁰⁶, mientras que el celebrado por las clases altas se esforzaba por agregar esa nota distintiva, acorde con su estatus social: “el juego con flores y serpentinas, los bailes y cabalgatas, entre otras, eran las formas consideradas cultas y distinguidas de hacer gala a estas fiestas”¹⁰⁷. Además, para estas clases altas, más exactamente al gremio de los comerciantes, tales fiestas representaban un aumento en su capital debido al alza en las ventas, lo que conllevó también a que fueran estos mismos comerciantes los que integraran las comisiones organizativas y donaran los

¹⁰⁵ Algunos apellidos son Robledo, Palau, Vásquez, Rivera, Carvajal, Zawadsky, Tafur, Pineda, Rengifo, Romero, Santamaría, Arboleda, Cobo, Capurro y Caycedo, entre muchos otros.

¹⁰⁶ CAZÓN, Sandra. Las fiestas populares en Hispanoamérica: El carnaval en la Argentina a principios del siglo XX. En. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Anuario de Historia de América Latina*, 29(1), pp. 343-368. Retrieved 20 May. 2017, from doi:10.7788/jbla-1992-0114, p. 345

¹⁰⁷ *Ibíd.*

premios. Éste coincide también con el carnaval de Cali, en que la diferenciación social era evidente, y en que la mujer de la clase alta fue importante en su realización, luciendo a la moda en los desfiles de carrozas y disfraces.

Ahora bien, para la realización de este gran acto festivo, las élites caleñas propusieron la creación de una Junta de Festejos Populares y la Junta del Carnaval, siendo esta última la que se encargaría de organizar todo lo concerniente a las carnestolendas. Bailes, funciones en los teatros más importantes de la ciudad y colectas, fueron algunas de las actividades realizadas para allegar recursos, usados posteriormente no sólo en el evento, sino también, según ellos, en la beneficencia y en el ornato de la ciudad:

La Junta de Ornato y Mejoras Públicas, sabedora de que la Honorable Junta del Carnaval se propone destinar a la beneficencia y ornato de la ciudad los fondos que producen la función que se dará en el Teatro Municipal, con motivo de la Coronación de la Reina, se permite solicitar muy atentamente que se digne cederle una parte de dicho producto, a fin de terminar la pavimentación del Parque de Cayzedo. Los caballeros que integran la Junta del Carnaval –ilegible- los esfuerzos de la de Ornato y Mejoras Públicas a favor del progreso y embellecimiento de esta ciudad y saben también los escasos o ningunos recursos de que disponen para llevar a cabo las obras emprendidas¹⁰⁸.

Así, la realización del carnaval suplía las carentes ayudas monetarias del CM hacia algunas obras adelantadas por la JOMP, lo cual le dio un protagonismo en el desarrollo de ese proceso modernizador, tema que será tratado más a fondo en el siguiente capítulo.

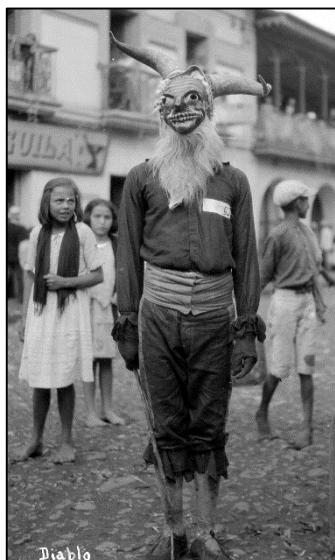
“El miedo al Carnaval” y la numeración de disfraces.

Como es notorio, los disfraces y las alegorías son fundamentales en la realización de cualquier carnaval, y el de Cali no iba a ser la excepción. Sin embargo, hubo desde siempre un cierto “miedo” por parte de las élites, pues el sólo hecho de colocarse un disfraz reviste de cierta libertad que no se da en la cotidianidad, una libertad que surge del regocijo de la fiesta, y que le permite al participante ser por un instante otro: ser un diablo, un indio, una reina, un pordiosero, una mujer, un oso, una gitana, un sacerdote, una mariposa, ser la muerte... Esta singular libertad que se gesta cuando se anda disfrazado, era algo que preocupaba a los organizadores, quedando plasmado por los reporteros de la época, quienes siguieron fielmente este “torneo galante”: “Partidarios que somos de que los pueblos se diviertan pública y colectivamente siquiera una vez al año, porque la alegría cuando es sana significa por lo menos salud y vida, temimos desde que se trató de organizar la fiesta de los

¹⁰⁸ Archivo Junta de Ornato y Mejoras Públicas, Acta N° 23, 9 de Noviembre de 1923, f 113.

carnavales en esta ciudad, en alta desconocida, que no se celebrara dentro del terreno de la más absoluta cultura y cordialidad y que degenerara en algo lamentable”¹⁰⁹.

Debido a este temor, las élites decidieron que para la realización del desfile de carrozas y disfraces, se llevaría a cabo una numeración de disfraces, como medida de control de las carnestolendas:



Fotografía 2. "Diablo", Desfile de carrozas y disfraces, 1922. Abajo podemos observar en detalle la numeración. Fuente: Archivo Alberto Lenis Buckhardt, Centro de Documentación, Banco de la República, Cali.



[...] Impónese en todo caso, una activa labor de la Alcaldía, y la ocasión se le presenta al amigo Albán Plata para lucirse. Podría hacer matricular en la oficina a su cargo a cuantos vayan a disfrazarse, para ejercer la debida fiscalización y proveerlos de señas y contraseñas. Podría también establecer, como se hizo para las últimas elecciones, una guardia o policía cívica, que podía formarse de caballeros que por su actividad, fuesen garantía para todos. Al señor alcalde toca en primer término que el reinado de su próxima soberana, sea en todo digno de sus cualidades que a ella la distinguen. Ruth Días¹¹⁰.

Es de destacar en este apartado de la investigación la importancia del método iconográfico adaptado, pues fue por medio de ese análisis minucioso que se pudo conocer un poco más la acérrima organización del carnaval, y con esto, vislumbrar el universo moral de parte de la población que veía con malos ojos o con malicia su realización, debido a la permisividad que produce el festejo, y más, si se está tras la faz arcana del disfraz o la máscara. “El miedo al Carnaval” se convierte entonces en un factor de vital importancia para analizar su organización, pues de esta manera salen a la luz sus valores, atados con el hilo de acero de la moral cristiana.



Fotografía 3. Detalle. Fuente: Alberto Lenis B, “Galarza y Carvajal. Carnavales-Cali-1922”. Carnaval de Cali, 1922, Centro de Documentación del Banco de la República.

¹⁰⁹ Correo del Cauca, Artículo “Menos política y más galantería”, 9 de diciembre de 1922, p 1.

¹¹⁰ Correo del Cauca. Artículo “De aquí y de allí. El miedo al carnaval”. 6 de diciembre de 1922, N° 4065, p 1. El subrayado es propio.

Polaridad y segregación en los Carnavales.

La postura excluyente de los organizadores del Carnaval de Cali puede ser advertida en la diferenciación espacial del festejo, pues era en los *clubes* donde se llevaban a cabo los principales eventos, como por ejemplo la coronación de la reina, y además se anunciaba por medio del sello distintivo de luz eléctrica: “ Para indicar el resultado del escrutinio, habíase convenido, y así se anunció por la prensa, en colocar una bombilla vistosa en el Club Colombia, que semejase uno de los coles de nuestro pabellón, según la princesa que resultase vencedora; rojo para su alteza doña Lucía, azul para su alteza doña Cecilia y amarillo para su alteza doña Leonor”¹¹¹.

Otro factor a tener en cuenta a la hora de analizar la participación del total de la ciudadanía en el festejo, es el alto poder adquisitivo que demandaba, lo que puede observarse en las publicidades que rellenaban los diarios locales por aquellas épocas festivas: “ARTICULOS PARA EL CARNAVAL – Llegan al almacén de Palau, Vásquez & Cía., coches Victorias de las mejores marcas americanas hay para la venta donde Pedro Sellares”¹¹². Y por este mismo estilo podemos encontrar un amplio número de anuncios, como por ejemplo: “Su Majestad Leonor I: dará una medalla de oro al niño que por la originalidad y elegancia de su disfraz,



¹¹¹ Correo del Cauca, diciembre 15 de 1922, p. 6

¹¹² Correo del Cauca, diciembre 23 de 1922, p. 8. El subrayado es propio.

se distinga en el desfile que tendrá lugar el 28 de los corrientes por la carrera 4ta y avenida Uribe Uribe, en “velocípedos y bicicleta de los que venden”¹¹³.

Otra muestra de la sectorización de celebraciones como el reinado -pero a su vez la incorporación de elementos populares nacionales-, tiene lugar en los folios del Archivo Histórico de Cali en donde el presidente de la Junta del Carnaval, Abraham Domínguez, manifiesta al presidente del Concejo Municipal “se conceda permiso para hacer uso del patio de la Casa Municipal para que los tres días de los Carnavales se efectúen allí bailes populares. Además hago saber a usted, que la Junta del Carnaval que me honro en presidir, desea que la coronación de la Reina sea en el mismo patio de la Casa Municipal¹¹⁴. Esta selección clasista de los lugares determinaba en gran parte el rol festivo de los participantes.

En lo que respecta a las medidas tomadas para el “buen funcionamiento” de los carnavales, y de paso controlar las expresiones y el festejo del pueblo, redacta una carta el mismo Abraham Domínguez: “Estando ya próximos los días señalados para la celebración de las fiestas del carnaval, la junta que presido ha dispuesto dirigirse a esta honorable entidad, como lo hago por la presente, rogándole se sirva, si lo estima conveniente, crear un cuerpo especial de policía que preste sus servicios durante los días de duración de las mencionadas fiestas. Tanto la ciudad como esta junta, sabrán agradecerle”¹¹⁵, y esta petición la hace ya que por esos días del carnaval se presentaban muchas riñas callejeras.

Tensiones sociales y protestas populares

Bajo el crisol de esta sociedad desigual y ajena, se realizaron los carnavales de Cali. Debido a la gran acogida que tuvo el primero, sus organizadores decidieron realizarlo el siguiente año, pero las dificultades llegaron cuando algunos sectores de la población se mostraron inconformes, pues no estaban siendo incluidos en el festejo y se sentían segregados. Como resultado de esto, se produjeron varios enfrentamientos entre las personas menos favorecidas económicamente y los organizadores.

Una de estas manifestaciones se originó durante la realización del segundo carnaval, pues al no existir para la década de 1920 una clase media bien definida, las desigualdades sociales hervían cada vez más. Como consecuencia se desató lo que Montoya llama una “guerra avisada entre ricos y pobres”.

¹¹³ *Ibíd.*

¹¹⁴ A.H.C, fondo Cabildo-concejo. Tomo 215, f 351. Mes de diciembre del año de 1924

¹¹⁵ *Ibíd.*, f 356.

Aquel incidente se produjo el 30 de diciembre de 1923, y mientras la noche se escurría por los cerros y tocaba el adoquinado suelo de la pequeña urbe, en el teatro Salón Moderno¹¹⁶ se festejaba el suntuoso baile de coronación de la reina del carnaval, que para esa segunda edición sería Leticia Lalinde. Lo que no sabían estos elegantes invitados, era que a sus afueras, 150 personas llegaban para protestar por no permitírseles entrar a éste, el acto de mayor despliegue mediático, lo que encolerizó a gran parte de los sectores populares. Sin embargo, los organizadores habían contratado un cuerpo militar para vigilar el festejo y resguardar a los invitados, por aquel ambiente hostil que se vivía. Al llegar al teatro, los manifestantes atacaron con armas de fuego, machetes y piedras al grupo de militares, quienes a su vez respondieron con disparos, replegándolos varias cuadras hacia abajo. Pero ahí no paró todo. La muchedumbre volvió a arremeter, esta vez más furiosa, mientras los militares abrían fuego, pintando la escena de sangre, lo cual avivó la respuesta de la turba, obligando la retirada de los militares, mientras en medio de la confusión, se evacuaba el teatro por la parte trasera, dejándolo indefenso ante una marea iracunda que a su paso destruyó y se apoderó de cuanto quiso, incluso del licor fino que se bebía en aquel ostentoso baile de coronación. El saldo, siete muertos y seis heridos, todos ellos, manifestantes.

Este hecho fue de gran despliegue mediático, llegando a ser noticia nacional, lo cual puso en la mira a la ciudad. Después de semejante enfrentamiento, muestra de las profundas desigualdades que agrietaban la sociedad caleña, se esperó tal vez a que la realización del siguiente carnaval cambiara las lógicas clasistas de su organización, y se planteara un festejo en donde se pudiera celebrar en conjunto, con eventos abiertos a todo el público. Pero esto sólo llegó a ser una esperanza, ya que después de todo no se replantearon las situaciones de inconformidad de las otras esferas sociales; por el contrario, se reforzó la seguridad de las élites y sus invitados¹¹⁷.

Eventos principales

Si bien es cierto que la variabilidad en la organización del festejo fue muy constante, es posible identificar algunos de los eventos que tuvieron mayor acogida en ambos sectores de la sociedad. Éstos fueron el Desfile de la Familia Castañeda, el Desfile de Carrozas y Disfraces, la Cabalgata y la Elección y Coronación de la Reina del Carnaval. También se cantaban canciones inspiradas en el festejo y la Reina, se exhibían símbolos en las calles, en su mayoría de la Realeza y del cristianismo, y hubo concursos para premiar todo lo acontecido en el carnaval: los disfraces más vistosos o mejores ejemplares equinos y vacunos¹¹⁸.

¹¹⁶ Actual teatro Jorge Isaacs, espacio de gran importancia en la organización del carnaval, ya que allí se realizaban algunos de sus actos más importantes.

¹¹⁷ MONTROYA, Juan Bernardo. "El Carnaval...", *óp. Cit.*

¹¹⁸ *Ibíd.*

La Familia Castañeda: el evento del pueblo.



Fotografía de prensa 4" Cali-Carnaval 1924, discurso alcalde de Titiribí, 586 Zawadsky foto". Pie de foto original: Aquí llegando a la Plaza, el Alcalde de Titiribí (Nazario Lalinde) pronuncia el discurso de salutación a Cali. Lo acompañan Perucho Mejía.

San Nicolás-, siguiendo hacia la Plaza de Mercado o “Las Galerías”¹¹⁹ y terminando siempre en la plaza principal -Plaza de Cayzedo-¹²⁰. Sin embargo, según un artículo de autor desconocido titulado *Cómo llegó a Cali la familia Castañeda*, al parecer tenía sus orígenes en Antioquia, más exactamente en el municipio de Titiribí, pues uno de sus personajes principales era el Alcalde de Titiribí, el cual daba un discurso protocolar al llegar¹²¹.

Aquí es importante resaltar la gran influencia que tenían algunas familias de la zona más norte del Departamento del Valle del Cauca, las cuales en su mayoría eran procedentes del Departamento de Antioquia, quienes ejercían una fuerte influencia en el rentable y tradicional negocio de la ganadería, lo que pudo determinar en gran parte, su participación en las carnestolendas caleñas.

Otra particularidad de este evento, es que sus personajes son íconos de la cultura popular regional, a diferencia de lo que sucedía en otros eventos como la coronación. Por ejemplo, los más vistosos eran el cura párroco, el boticario, el vendedor de especíacos, dos o tres arrieros, el carnicero, el propietario de la cacharrería y claro, cómo no



Fotografía de prensa 5. Pie de foto original: parte de la familia Castañeda caleña. Aquí se aprecian a Perucho Mejía, Jorge Cobo Naranjo (cura), Bernardo Sanint, Pilo y Nazario Lalinde y Ernesto Salcedo P. Fuente: *Despertar Vallecaucano*, N 50, 1980, p 25

¹¹⁹ Ubicadas en la calle 12 con carrera 10 de la zona céntrica, en donde actualmente están ubicados los barrios El Calvario y Sucre.

¹²⁰ *Despertar Vallecaucano*, N50, 1980, p 25.

¹²¹ *Ibíd.*

mentar algunos animales como loros, cerdos y burros¹²².

Por otro lado, teniendo en cuenta su recorrido, se puede observar que es una ruta mucho más popular que las demás, pues pasaba por algunas zonas humildes y deprimidas de la ciudad, como El Vallano o El Calvario, que para ese entonces aún no era reconocido como barrio, pero sí como “zona negra”, en donde las dinámicas comerciales del día eran ajenas a las de la noche, pues el lugar era conocido como la “zona de tolerancia” de la ciudad, y en donde habían desde locales de diversión y ocio como galleras, billares, cantinas y cafetines, hasta casas de lenocinio y mujeres públicas. En este panorama, las diferencias socioeconómicas emergían a la superficie mientras se profundizaban, ayudadas en parte por la desatención de la administración y la falta de luz eléctrica. Sin embargo, estos temas serán los ejes del capítulo restante.

La descripción con que contamos de este evento nos dice que:

Hicieron su entrada a la ciudad procedentes del norte en medio del estallido de cohetones y la fanfarria de bandas, murgas y garrón de puerco [...] entrando en lomo de mula a la ciudad, y dando el discurso del señor alcalde de Titiribí en el Parque Cayzedo y las acémilas cargadas con toda clase de corotos y de bártulos entre los que sobresalen la inmancable bacinilla, la jaula con la lora, ollas y paraguas, así como una innumerable cantidad de frascos conteniendo toda clase de ungüentos y curas milagrosas, desde leche de cabra ordeñada a la luz de la luna para el reumatismo, a milagrosos brebajes para la picadura de culebras y de víboras¹²³



Fotografía de prensa 6. Cali carnavales 1924, la familia Castañeda, 567 Zawadsky foto. Fuente: Despertar Vallecaucano, N 50, 1980, p 21.

Ahora bien, en este apartado del artículo podemos apreciar que los personajes representativos y objetos de este evento eran de origen popular, es decir, muy contrarios a los personajes principales de otros eventos como el de carrozas y disfraces. No obstante, esto no quiere decir que las personas que encarnaron estos jocosos personajes fueron de origen popular, pues la mayoría de éstos eran miembros de las más acaudaladas familias

de la región, como se mencionó anteriormente y como se manifiesta en los pies de foto que adornan las páginas de aquel artículo.

¹²² *Ibíd.*

¹²³ Despertar Vallecaucano, N 50, 1980, p 27

Es importante mencionar que dentro del archivo fotográfico de Alberto Lenis, el cual contiene fotografías tomadas por él y por su tío, Federico Buckhardt, no es posible identificar este evento, pues no coinciden los elementos simbólicos de sus personajes, ni se encuentra registro de la totalidad de la ruta; es por esto que para poder ilustrarlo, se debió recurrir a algunas fotografías de Carlos Zawadsky Colmenares, otro reconocido fotógrafo de la ciudad, fundador, junto con sus hermanos Jorge y Hernando, del único diario liberal regional en 1915, *Relator*. La importancia de no encontrar el desfile de la familia Castañeda en el “ojo fotográfico” de Alberto Lenis, también nos puede llevar a pensar que este evento, por ser de carácter popular, no tuvo mucha resonancia en su discurso fotográfico -o bien pudo haber influido también la inseguridad-, situación que no se vio por ejemplo en el ojo fotográfico de Zawadsky, y que nos permite evidenciar los vacíos y silencios del discurso visual de Lenis.

Finalmente, es destacable la manera en cómo fueron marcadas estas fotografías y descritos sus pies de página: “Llegada Familia Castañeda”, pues nos permiten pensar que lo importante para estos fotógrafos, ambos miembros de la élite local, no radicaba en el jolgorio de la totalidad de la ruta, sino en la llegada al centro, ese centro de poder en donde la mayoría de eventos se realizaron; espacio público, pero que a pesar de serlo, encajaba en un ordenamiento territorial que lo erigía como un centro simbólico de poder social.

Podríamos concluir de este evento que, a pesar de que sus personajes principales fueron integrantes de la élite, es importante tener en cuenta que su recorrido por las calles y zonas más periféricas y deprimidas de la ciudad, denotaba un componente popular mucho más marcado que el que se puede apreciar al analizar los demás eventos principales. También podemos afirmar que la mayoría de estos personajes de élite eran oriundos del norte del Departamento, haciendo evidente no sólo la influencia de esta zona en el desarrollo económico que generaba la ganadería, sino también en la importancia que tuvo el Carnaval de Cali a nivel regional.

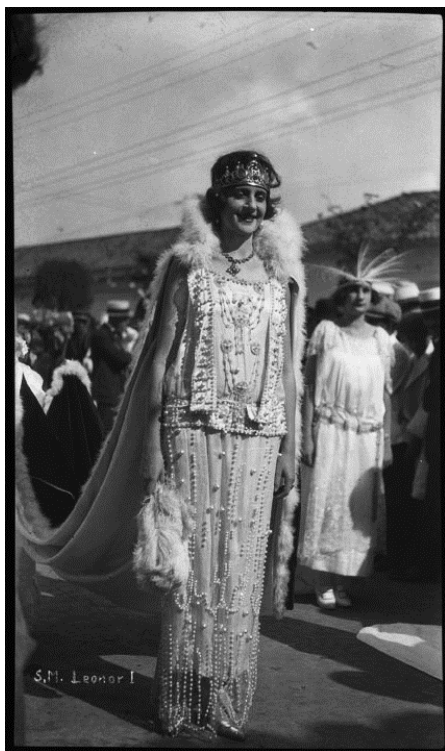


Por tal motivo, esta influencia popular lo convierte en uno de los eventos más importantes para intentar comprender cómo se vivió el festejo por aquellas épocas, pues es claro que la ruta tenía en cuenta sectores de la ciudad que no eran incluidos en otros actos festivos de carácter oficial, pues la mayoría de estos se llevaban a cabo en la plaza central o en otros parques cercanos al centro, lugares donde confluían y

Fotografía de prensa 7. Cali, Carnaval 1924, llegada familia Castañeda, 529 Zawadsky foto. Pie de foto original: otra foto de la entrada de la familia Castañeda por la carrera cuarta hacia el Parque Cayzedo. Allí va el alcalde de Titiribí, el vendedor de especícos, el señor cura y el patriarca del pueblo. Fuente: Despertar Vallecaucano, N50, 1980, p. 25.

socializaban mayoritariamente integrantes de la élite. Además, si analizamos detenidamente las fotografías de este evento, podemos apreciar que la naturaleza misma de este festejo es tan simbólicamente popular, que la manera de vivirlo, es decir el rol festivo de sus asistentes y participantes, se puede ver mucho más abultada, más desordenada, un poco fuera de esos parámetros de seguridad y orden, porque en este evento los protagonistas siempre fueron las personas, o más bien los personajes, lo que lo convertía en una especie de procesión popular emparrandada y alegre, -durante el carnaval también se tocaba mucha música colombiana-, mientras que en eventos como el desfile de carrozas y disfraces, su sola organización que incluía automotores y victorias empujadas por caballos, hacía que los sectores populares adoptaran una postura más de espectadores, que de actores protagonistas. Sumado a esto, podemos incluir la estrechez de las calles del centro, que enviaba a los asistentes contra las paredes, para poder apreciar las carrozas o la reina.

Elección y Coronación de la Reina: un evento “elite”.



Fotografía 4. "S.M Leonor I" Coronación de Leonor Cayzedo Méndez, primera reina del carnaval. Cali, 1922. Fuente: Archivo Fotográfico de Alberto Lenis, Serie Carnavales, Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.

Fue el evento principal y mayor atracción de todo el Carnaval. En algunos diarios locales se realizaban numerosas publicaciones alusivas a la contienda por el título; algunas eran cartas y poemas dirigidos a las candidatas, en otros casos era la publicidad que utilizaba la competencia para generar ingeniosos avisos. Sin embargo, la elección fue dejando de ser una simple celebración, y fue convirtiéndose poco a poco en una lucha política y social.

Gracias a Gustavo Lotero y su artículo “*Los Carnavales de Cali de 1922*” publicado en el magazín “*Despertar Vallecaucano*” como fruto de su robusta memoria –ya que fue un participante- se tiene una buena descripción de la elección de la reina del primer Carnaval de Cali. Dice “Plumitas”: “Leonor Caicedo Méndez, Cecilia Giraldo Pineda y Lucía Tenorio Caicedo, tres de las más bellas señoritas de aquel tiempo memorable, fueron escogidas como Princesas, para elegir a la que debía lucir la corona y el cetro de las fiestas”¹²⁴. He aquí dos elementos fundamentales en la incorporación simbólica del régimen monárquico vivido en tiempos pasados, pero que la élite adoptó con fines de celebración, y a la

¹²⁴ Despertar vallecaucano, artículo El Club Colombia y los carnavales de 1922, N 82, marzo de 1986, p 4.

vez muestra de una supeditación de la cultura popular, pues esta representación de la Reina surge como adaptación de una cultura e historia política claramente europea, en donde los símbolos como la corona, el cetro y la corte eran de vital importancia en el festejo, y a su vez esas cortes estaban integradas por condes y condesas, marqueses y marquesas, etc. De esta manera, durante este carnaval no se revirtieron los roles ni rangos distintivos sociales, sino que se mantuvieron y se puso especial énfasis en enunciarlos con títulos jerárquicamente organizados. Asimismo, la realización de este evento estuvo muy ligada al poder adquisitivo, pues:

Fue construida una junta organizadora de los festejos y sendos comités para trabajar en la campaña electoral [...] Con el fin de allegar fondos para cubrir los gastos de esos festejos, la junta fijó como precio de cada voto, si mal no recuerdo, cinco centavos y estableció el sistema de escrutinios parciales. Esto despertó vivo interés y gran actividad entre los miembros de los comités que se empeñaron en la tarea de conseguir dinero por todos los medios a su alcance, ya fuera organizando “repichingas”, rifas o “guateques”, o solicitando el aporte de personas simpatizantes con las candidatas¹²⁵.

Como es evidente, la organización del reinado y elección de la reina estuvo mediada por el poder adquisitivo, con lo cual se incentivó a los humildes habitantes de Cali a entrar en las dinámicas estipuladas por las élites, en busca de un poco de “representación” o participación dentro de los carnavales. Según esto, “Plumitas” procede: “Los miembros de los comités de las “princesas” Cecilia y Lucía eran señores adinerados que pertenecían a la Banca, a la Industria o al Comercio. Los de Leonor éramos pobres pero llenos de entusiasmo, de fervor y animados por el deseo de vencer a los ricos”¹²⁶. En esta frase que me permito subrayar, se hace visible la polaridad de ambos sectores, y muestra que el pueblo –a quienes llama Lotero “pobres”- participa del Carnaval a la hora de la escogencia de la Reina, pero denota también un marcado conflicto de clases, ya que estos buscaron por todos los medios recoger dinero – que seguro les faltaba y podían utilizar en satisfacer necesidades de su vida diaria- para así lograr sobreponerse a una élite que, evidentemente, se colocaba por encima de ellos¹²⁷, y encontrar un lugar dentro del festejo.

¹²⁵ *Ibíd.* El subrayado es propio.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ Como dato curioso revelado por Lotero, la elección de la reina fue ganada gracias a la donación de Monsieur Louis Avela de Nuobrac, francés de 45 años de edad, el cual estaba enamorado locamente de Leonor I, y quien donó una gran cantidad de dinero para apoyar su candidatura. Sin embargo, la cifra exacta se desconoce.

Ahora bien, en esa época, la elección y coronación de la reina se llevaban a cabo como una alegoría de una coronación de algún reino europeo: esta contaba con una amplia “corte” donde se encontraban desde condes y condesas, hasta duquesas, baronesas y marquesas y en donde hacían presencia elementos representativos como la corona, vestidos propios de la realeza (capa larga de color rojo), estrado de coronación y pajecitos de honor. Además el trato y las expresiones utilizadas para con ellas, seguían y reafirmaban el poder de la representación europea, pues se utilizaban palabras y frases como “la española fiesta, vuestra Alteza, belleza castellana, vasallaje, villa y corte”.



Fotografía de prensa 8. Pie de foto original: El precioso estrado de coronación de doña Chus Restrepo Lloreda, con sus pajecitos de honor. Fuente: Despertar Vallecaucano, N 50, 1980, p 13.

Durante los carnavales realizados entre 1922 y 1925, las reinas fueron –en orden cronológico ascendente-: “Leonor Cayzedo Méndez, Leticia Lalinde, Elisa Cayzedo Méndez y doña Chus Restrepo”¹²⁸. Como es evidente, la participación de la mujer de la élite en el Carnaval de Cali, estuvo sujeta a la reina del carnaval y a las otras que se disfrazaron con prendas muy elegantes, sofisticadas y en las carrozas de gran tamaño, impulsadas ya sea por las famosas “victorias” o por los automóviles Ford.

Pero las celebraciones y eventos del carnaval no sólo se dieron en los días propuestos para ello, sino que también se realizaron eventos de élite privados, los cuales se llevaron a cabo bajo las mismas lógicas políticas que enuncié anteriormente. Por ejemplo para el año de 1923, la JOMP organizó “una recepción en honor de su Real Princesa Lucía, por ser ella miembro del Cuadro de Honor de esta Corporación. Queda igualmente autorizado para nombrar una Comisión de Cines miembros para que lo ayuden en la organización. A la recepción se invitará a todas las señoras y señoritas que integran el Cuadro de Honor y a su Alteza Real la princesa Leticia.”¹²⁹. Por otro lado, es imperativo también mencionar la música que se tocaba en los eventos y celebraciones que giraron en torno a la gran elección de la reina del carnaval, pues las orquestas protagonistas siempre fueron de las más reconocidas, las cuales también tocaban en lugares de élite como los cafés, y que además, estas celebraciones seguían teniendo la lógica de colectas:

¹²⁸ Despertar vallecaucano, N 82, marzo de 1986, p 4

¹²⁹ Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, Acta N° 23, tomo 1922-1924, 9 de Noviembre de 1923, f. 113

La Presidencia informó que tenía convencimiento de que los comisionados, Majaña C y Ospina B. habían arreglado con el Gerente de la Orquesta Cali¹³⁰, lo relativo a la música para la copa que sería obsequiada a la Princesa Lucía en el Club Colombia, pero que en vista de la dificultad de la orquesta, por tener compromiso anterior / con el Globo [importante café de la ciudad] para tocar a la misma hora, convenía que los socios presentes opinasen lo que fuese del caso para remediar tal dificultad. Al efecto, después de algunos comentarios, se convino en fijar el día 30 de 5 a 6 de la tarde, para que tuviera lugar la recepción a aquella dama y para darle mayor resplandor a esa recepción, se convino su –ilegible- a \$5.00 la cuota personal de los socios, y se acordó la manera de invitar a las princesas y a las damas del Cuadro de Honor de la Junta¹³¹.

Finalmente, al parecer las relaciones entre candidatas tampoco eran las mejores, lo cual puede ser muestra, entre otras cosas, de que ellas también entraron en la lógica de la contienda política, ya sea por ideología propia o por presión familiar: “La Junta de Ornato y Mejoras Públicas, resuelve: lamentar profundamente, como en efecto lamenta, la negativa de Su Alteza Real la princesa Leticia para concurrir al agasajo que en honor de Su Alteza Real la princesa Lucía, miembro distinguidísimo del Cuadro de Honor, se efectuaría en la tarde en los salones del Club Colombia”¹³².

La Reina del Carnaval: de lo festivo a lo político.

Por otro lado, sumados a los conflictos sociales, se encontraban los políticos, debido a que este evento generó contiendas entre los organizadores, pues no olvidemos que las tres candidatas del reinado eran propuestas por este grupo de hombres de élite, las que sin duda pertenecían a las familias más acomodadas de la ciudad, integrantes de la JOMP o del CM, las dos instituciones más importantes de la ciudad por aquella época. Po supuesto, la bicromía del azul y el rojo en la política caleña era bastante fuerte, lo que generó disputas ideológicas entre las candidatas pertenecientes a familias conservadoras o liberales: fuera cual fuese la que ganara, ganaba también el partido:

Pero es que los promotores y directores de los festejos no han sabido guiar las cosas por su verdadero curso, de naturaleza social, y están permitiendo y suministrando ciertas actitudes más propias para una elección presidencial que para una fiesta de carnaval. No queremos que ella sea patrimonio de castas, ambicionamos que sea general, pero aspiramos a la aristocracia de la cultura y de la buena educación, sea quien sea el que la profese. Que no se vitoree a una de

¹³⁰ Una de las primeras agrupaciones de la ciudad, constituida en 1922, de la que surgió el Quinteto La Unión Musical, más tarde Orquesta Unión Musical, fundadas por Hernando Sinisterra Gómez.

¹³¹ Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, Acta N° 24, tomo 1922-1924, 26 de Noviembre de 1923, f. 114-115.

¹³² Archivo Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, Acta N° 25, tomo 1922-1924, 30 de Noviembre de 1923, f. 116

las tres estando las otras presentes, por ejemplo, porque ello entraña una grosería y una desatención para las otras señoritas, dignas también de toda consideración¹³³.

No obstante, los conflictos fueron transversales. Durante los días anteriores al festejo se vivía una atmósfera conflictiva en la ciudad; riñas y opiniones divididas eran el pan de cada día. Y es que al parecer, el Carnaval de Cali, y particularmente la elección de la reina, fueron eventos de resonancia indiscutible para la ciudad, desde sus clases populares hasta su élite, aunque las formas de vivirlo fueron muy diferentes: mientras las contiendas en la élite eran en su mayoría políticas, las populares fueron reclamaciones por la visibilización del pueblo en el festejo, uniéndose, si se puede decir, bajo una “conciencia de clase” que los hacía sentir ajenos a la clase dirigente y a la vez los impulsaba no sólo a competir por ganar esa elección, sino también a ejercer un poder político:

No exteriorizamos nuestro temor de mudo de que se nos tachara de adversario de los regocijos públicos, pero ante el cariz que van tomando las cosas, apartándose los carnavales de su escena misma: la alegría, la cordialidad, la ficción y la comedia, ante la seriedad y el carácter que pudiéramos llamar político (no queremos referirnos a los partidos nacionales) por las manifestaciones de cierta índole, nos reafirmamos en nuestro primitivo temor, el que parece generalizarse a las familias, por el curso que vaya a seguir la en principio simpática fiesta. A pesar de que desde el comienzo se dijo que los votos para elegir reina iban a ser vendidos para allegar fondos y porque eso es lo acostumbrado en otras ciudades y porque el carnaval es de por sí una mentira, una ficción para olvidar la dura realidad de la vida diaria al menos durante tres días, ya se oye por allí que si sale fulanita se desconocerá la electa y la otra seguirá siendo la verdadera reina, por ser la más popular, que zutanita es la del pueblo y las otras dos las de la aristocracia y mil cosas más de la laya, que no son de ciudades civilizadas ni de torneos a base de caballeridad y galantería mutuas¹³⁴.

Fueron tantas las discrepancias que se dieron durante este evento, que según cuentan los periódicos de la época, las candidatas pensaron en renunciar para evitarse altercados o reclamos, a lo que contestaron los reporteros del Correo del Cauca: “no estamos de acuerdo. Que la fiesta se realice, ya estamos metidos en ello y sería feo desistir después de tanta bulla y cuando ya se han hecho invitaciones a las poblaciones vecinas. Que se encauce, que no se tuerza, que los dirigentes procuren para ciertas asperezas propias de la incultura, pero que no se desista. Que al menos sirva la fiesta para hacer un esfuerzo colectivo de urbanidad”¹³⁵.

Se podría decir entonces que la elección y coronación de la reina del carnaval fue el evento más importante para las élites, el cual tuvo también fuerte incidencia en los sectores

¹³³ Correo del Cauca, Artículo “Menos política y más galantería”, 9 de diciembre de 1922, p 1.

¹³⁴ *Ibíd.*

¹³⁵ Correo del Cauca, Artículo “Menos política y más galantería”, 9 de diciembre de 1922, p. 43

populares, pero esta importancia caló por diferentes cauces; desde disputas políticas hasta reclamaciones populares, estuvieron siempre presentes en el desarrollo no sólo de este evento, sino de todo el carnaval, lo que generó que se trasladaran al plano del festejo los resquemores y diferencias sociales entre los dos grupos, y dentro de cada uno de ellos, convirtiéndose de esta manera en una amalgama de tensiones que no tardaron en hacerse visibles.

La Cabalgata

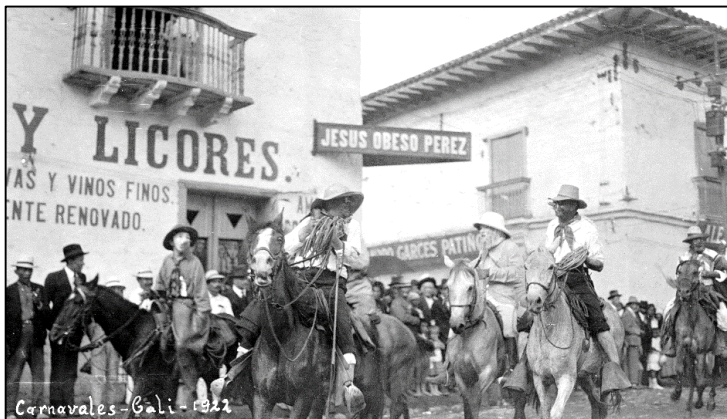
Evento por excelencia de los ganaderos. Llevadas a cabo en el antes hipódromo de Long-Champ, en donde se dieron premios a los mejores animales como medallas de oro y diplomas. Este gremio fue retratado por Gregorio Sánchez en una descripción de un personaje perteneciente a una tradicional familia ganadera:

Mocetón moreno y fornido, con aficiones al boxeo, Jorge Bustamante representaba al útil y respetable gremio de los ganaderos. Su padre era señor de hacienda y muchas reses. Abastecedor de carniceros en grande y productor de cremas y quesos. Del abuelo de Jorge se refería que pobló sus potreros, parte por crecimiento natural del ganado, parte por el sistema del libre herrete. Recorría los predios vecinos, en atrevidas excursiones nocturnas, esgrimiendo con lanza conquistadora el hierro marcador. Res que encontraba, le ponía su signo de fuego, arriando con ella para su fundo, o dejándola allí para promover después litigio de propiedad. De este antepasado contaba también que vivió en los llanos de Oriente, por Casanare, de donde seguramente trajo aquella afición, pues es sabida la forma cómo se adquiere allá el ganado salvaje”¹³⁶.

Debido a los buenos ejemplares con los que contaban las élites, los caballos que formaban parte de La Cabalgata debían estar en excelentes condiciones de salud y en una inmejorable presentación, y hasta se cobraba un impuesto –alto para la época- por la participación. Esta medida obviamente dejaba de lado a las personas del pueblo, dueños de burros o caballos viejos, flacos y fatigados por el uso diario y la gran necesidad que demandaban sus dueños, que no solo lo utilizaban como forma de trabajo, sino también como medio de transporte, lo cual aumentaba la brecha de participación popular en el evento.

¹³⁶ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. “El Burgo...”, *óp. Cit.*, p. 77

La cabalgata fue introducida a la organización de los Carnavales de Cali y a otras fiestas locales debido a que era una tradición netamente europea y de raíces coloniales, pues el Valle del Cauca fue un pueblo pastor. Las fotografías del “Cali Viejo” están plagadas de caballos, como mudos testigos de su importancia, marcada esta por su utilización en el transporte, el comercio y la industria locales.



Fotografía 8. Carnavales-Cali-1922. Fuente: Archivo fotográfico de Alberto Lenis, Centro de Documentación Banco de la República, Cali.

Durante la Cabalgata, los que iban a lomo y cabalgando por las calles del centro de Cali eran quienes tenían el dinero y la forma de pagar la suma que se pedía para poder participar. También se puede notar que vestían trajes muy bien confeccionados, sombreros, pañoletas en el cuello, botas y casi todos –por no generalizar- llevaban máscaras que cubrían la totalidad de su rostro. Estas cabalgatas también se realizaron con el fin de que participaran ganaderos de otras regiones del país y así reactivar y fortalecer la economía que ellos mismos, las élites caleñas, controlaba.

Desfile de Carrozas y disfraces



Fotografía de prensa 9. “Relator 1935”. Desfile de carrozas y disfraces. Fuente: Despertar Vallecaucano, N 82, marzo 1986, p. 4

Fue uno de los eventos con mayor acogida y de mayor jolgorio, debido a las carrozas alegóricas que se construyeron con gran esmero por artesanos locales y regionales, y su andar seguro encima de los modernos autos Ford, o en las elegantes Victorias. Este evento fue importante en el festejo pues se realizaba anterior a la elección de la reina, y era en donde las princesas aparecían con su corte, en las que por lo general eran las mejores carrozas del desfile, siempre muy pomposas y de gran tamaño.

Al analizar algunas fotografías tomadas por Alberto Lenis en este evento, se advierte su “ojo fotográfico”, el cual originó un discurso formal en donde los sectores populares no estaban

en el centro de su mirada. Dentro de este discurso formal, un aspecto importante a tener en cuenta a la hora de analizar la fotografía, tiene que ver con el foco selectivo de Alberto, en donde la figura de la reina, la carroza o los integrantes de las cortes están perfectamente definidos, mientras algunos espectadores de origen popular aparecen vedados por el vaho del desenfoco, que deformó sus rostros y los invisibilizó en ese encuadre lleno de olvidos y silencios. Por esta razón, el foco selectivo que realiza el fotógrafo a la hora de disparar su cámara es tan importante para el análisis de la misma, pues lo que enfoca es lo que llama más su atención, y a su vez, es a donde quiere guiar la nuestra: al no fijarse en estos personajes de origen popular, el discurso visual que parte también de la composición formal de la fotografía, nos permite entrever el objetivo del fotógrafo, quien le interesó capturar y retratar más a las clases “altas”, que a los sectores populares.



Fotografía 5. "Su Majestad Leticia I. Foto F.Burckhardt. Desfile de carrozas y disfraces de 1923. Reina Leticia Lalinde. Fuente: Archivo Fotográfico de Alberto Lenis, Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.



Fotografía 6. "Su Majestad Leonor I". Primera reina de los carnavales en 1922. Fuente: Archivo Fotográfico de Alberto Lenis, Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.

Ahora bien, las cuestiones culturales que giran en torno al disfraz son amplias. Al realizar una detallada observación de las fotografías utilizadas¹³⁷, se puede apreciar que una parte de la población prefería las representaciones de animales salvajes y no salvajes. Si revisamos las raíces culturales andinas en las representaciones de máscaras y disfraces, nos podemos dar cuenta que dentro de éstas se encontraban los animales sagrados como el jaguar, el mono, el venado, el oso, el zorro y una gran variedad de aves, y aunque ese pasado sea remoto, es evidente que para el siglo XX se da continuidad a esa relación con nuestra naturaleza salvaje y diversa. Pero no sólo eran animales salvajes como osos, tigres, etc. los que se representaban, como



Fotografía 7. Detalle. Fuente: Alberto Lenis B, "Carnaval -Cali 1923". Carnaval de Cali, 1923, Centro de Documentación del Banco de la República.

¹³⁷ 55 fotografías de la serie "Carnavales" de Alberto Lenis B.

es el caso de esta carroza de algunas mujeres de la “alta” sociedad caleña disfrazadas de mariposas, lo cual denotaba un cierto carácter al personaje, pues estos animales por lo general se asocian con la docilidad y la delicadeza, características propias, por supuesto, del imaginario de “dama” que se le inculcaba a la mujer.



Fotografía 9. Detalle. Fuente: Alberto Lenis B, “El tigre de Cajamarca”. Carnaval de Cali, 1922, Centro de Documentación del Banco de la República, Cali. -Es interesante la bandera que trae su disfraz-.



Fotografía 8. Detalle. Fuente: Alberto Lenis B, “Cali- Carnavales 1922”. Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.

Sumado a estas representaciones de animales, estaban los pastores, los pierrots, los arlequines, las y los gitanos, personajes de burla como los “bobos”, “vergonzantes”, payasos y las “criadas alegres”, marineros y marineras, y claro, la muerte, el diablo y el indio piel roja, así como también alegorías de la realeza europea como condesas y demás.

Dentro de este “escenario moderno” que se vivía en el amanecer de siglo XX, la “gran fiesta cívica”, el Carnaval de Cali, se realizó con dos fines específicos por parte de las élites: uno cultural y otro económico. En el primero de los casos, el carnaval se organizó para ser vivido bajo las leyes del civismo y la moral, las cuales arremetían por efecto de los nuevos valores de la modernidad: elegancia, distinción, buen comportamiento, pulcritud e higiene, entre otros. Así, el proyecto civilizador se erigía como la vía para “educar” al pueblo caleño, y dentro de este objetivo, el carnaval se presentaba como el espacio idóneo para poner estos valores en práctica, lo que no sucedió como se pensaba, pues se dieron riñas y manifestaciones populares durante el festejo, dejando claro que el pueblo ejercía también un

poder político al ser actor de estas reclamaciones sociales, debido a los marcados conflictos sociales, que extendieron hasta el festejo el orden social establecido. El otro fin, el económico, se debe a que fue llevado a cabo para aprovechar el regocijo que generan las fiestas, y así atraer la atención hacia la ciudad, y con ella la de los ganaderos e industriales de la región y del país, e incentivar la economía local y regional.

Su discontinua periodicidad estuvo marcada por la violencia que se generó durante algunos eventos y su segregación. También tuvo que ver la depresión económica mundial de 1929, lo que afectó seriamente la economía local y frenó su realización.

De su organización podemos decir que fue acérrima, pues existía por aquellas épocas un “miedo” al carnaval, que emergía de la moral cristiana, en donde se pensaba que las mascaradas, los disfraces y su ambiente especialmente libertino ponían en peligro las buenas costumbres y el decoro. Por esto, elementos en su organización como la numeración de disfraces aparecen como una muestra de esta misión moralizadora. Sumado a esto, los lugares en donde se realizaron los eventos más importantes fueron en su mayoría privados y de élite, lo cual deformó la esencia popular del carnaval y definió los roles festivos de ambas esferas socioeconómicas jerárquicamente; es decir, no brilló el *monde renversé*.

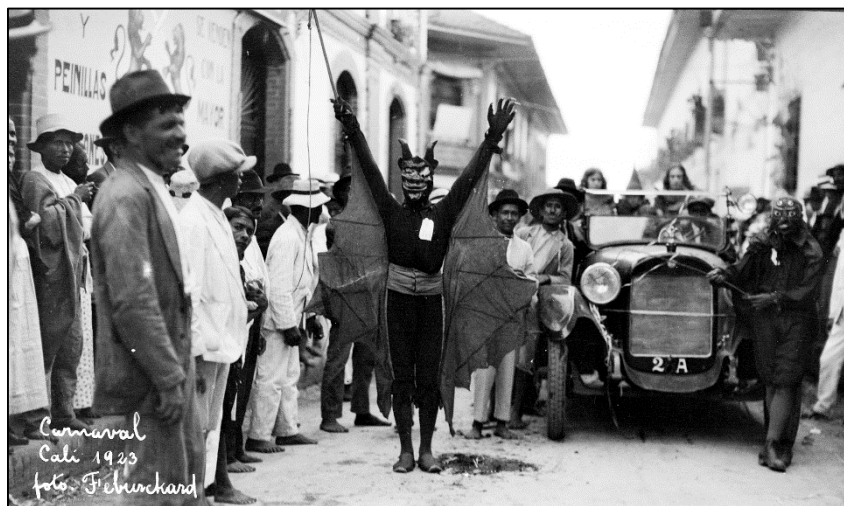
Aunque hubo eventos de toda índole, cuatro fueron los de mayor preponderancia, dentro de los cuales encontramos que hubo uno con un alto valor simbólico popular, el Desfile de la Familia Castañeda, en el que elementos como la ruta -pasaba por la zona periférica de la ciudad-, las alegorías y representaciones -animales como el burro, personajes como culebreros y objetos como bacinillas y bebedizos milagrosos- formaban parte del bagaje de la cultura popular. Como contrapeso, la elección de la reina del carnaval se convertía en el evento de las clases altas, al tomar los visos de una contienda electoral. A su vez, el gremio de los ganaderos contaba con su evento, la cabalgata, protagonista a nivel regional.

Capítulo IV: La Carroza de la Modernización

Ya que en el anterior capítulo se señaló la importancia que tuvo el Carnaval de Cali en aspectos sociales y culturales, en el presente se profundizará el papel que tuvo éste en el ámbito económico y comercial.

El Carnaval y la Modernidad.

La transformación de la ciudad entre los años 1922 y 1936 –periodo de realización del Carnaval- fue evidente: el cambio en el que estuvo presente este evento, configuró una serie de procesos que modificaron la vida en la ciudad en el aspecto físico y social. En este sentido, el papel que jugaron los actores de la puesta en escena, “sirvió para demostrar que la región entraba en una etapa de cambios constantes, los cuales se aceleraron gracias a las condiciones sociales, políticas, económicas, urbanas y especialmente culturales, que se desarrollaron completamente después de la segunda mitad del siglo XX”¹³⁸.



Fotografía 10. "Carnaval, Cali, 1923, foto Febuckhatd. Desfile de Carrozas y disfraces.
Fuente: Archivo Alberto Lenis, Centro de Documentación, Banco de la República, Cali.

Para esta época, las élites locales habían mantenido durante algunos años un discurso de modernidad y progreso, que permeaba no sólo el ámbito político y económico, sino que también ejercía una gran influencia en el cultural, al ocultar o prohibir ciertas prácticas populares, como fueron las peleas de gallos o los juegos de azar. Al amparo de este discurso,

¹³⁸ MONTOYA, Juan Bernardo. "El Carnaval...", *óp. Cit.*, p. 59

la élite creó un Carnaval basado en sus intereses económicos, con el fin de incentivar el mercado ganadero y el comercio, pero que a su vez debía ser éste el acto en donde se pondrían en escena todos esos valores modernos, y que según ellos, se llevarían a cabo con un “enorme espíritu cívico”. Asimismo, los servicios públicos, la llegada del tranvía, el ferrocarril y el desarrollo manufacturero, lograron alimentar el ideal de progreso. Lo anterior influyó para que desde 1920, la ciudad iniciara un crecimiento acelerado de la expansión urbana, impulsado por las élites locales. Así se erigieron barrios enteros, siguiendo las dinámicas de la estratificación social, en donde estar cerca del Parque de Cayzedo era signo de distinción.

Influencia del Carnaval en el “Progreso”



Fotografía 11. "Carnavales-Cali-1922". Desfile de Carrozas y disfraces.
Fuente: Archivo Alberto Lenis, Centro de Documentación, Banco de la

Ahora bien, teniendo en cuenta que para la época el ornato era parte integral del llamado progreso, durante el carnaval, la JOMP vio la oportunidad de recoger una buena cantidad de fondos para este fin, con lo cual decidió, entre otras cosas, que se cobraría la entrada a algunos eventos a realizarse, siendo el Baile de Coronación de la Reina del Carnaval el que más aportó a esta causa. Por ejemplo, para el

año de 1923, las Princesas o candidatas que proponían las élites eran Lucía Tenorio y Leticia Lalinde, y la Junta declaraba que “ellas son el mejor incentivo para las fiestas del próximo Carnaval, que tan ostensiblemente favorecen el progreso de esta Capital”¹³⁹, pues para la escogencia de la Reina se debía pagar 5 centavos, y teniendo en cuenta que este era el evento con más acogida, sin duda representó un importante apoyo económico para la Junta, que “con suma extrañeza vio que el Concejo pasado le retiró todo apoyo”¹⁴⁰,teniéndose que valer de colectas, funciones de cine, ventas de flores, donaciones, etc., pues contaban con poco capital:

La Junta de Ornato y Mejoras Públicas, sabedora de que la Honorable Junta del Carnaval se propone destinar a la beneficencia y ornato de la ciudad los fondos que producen la función que se dará en el Teatro Municipal, con motivo de la Coronación de la Reina, se permite solicitar muy atentamente que se digne cederle una parte de dicho producto, a fin de terminar la pavimentación del Parque de Cayzedo. Los caballeros que integran

¹³⁹ Archivo de la Junta de Ornato y Mejoras Públicas, fondo Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, Acta N° 23, Tomo 1922-1924, 9 de Noviembre de 1923, f. 113

¹⁴⁰ *Ibíd.*, f. 112

la Junta del Carnaval [ilegible] los esfuerzos de la de Ornato y Mejoras Públicas a favor del progreso y embellecimiento de esta ciudad y saben también los escasos o ningunos recursos de que disponen para llevar a cabo las obras emprendidas. Por tanto, convencida del espíritu público que anima a los distinguidos miembros de aquella entidad y de su aprobado amor por la ciudad, confía en que será atendida ésta fundada y patriótica petición¹⁴¹.

Las ventas de flores eran llevadas a cabo en los días de retreta por las mujeres de la alta sociedad, venta que al igual que las otras actividades, aportaba al engrosamiento del bolsillo de la Junta, el cual se usaba para adelantar sus obras como pavimentaciones, alumbrado, procesos de monumentalización y nomenclatura, entre otros. Cabe mencionar aquí, que los documentos oficiales citados en el párrafo anterior –Actas 23 y 26 de 1923- se encuentran depositadas en un Archivo que guarda relaciones estrechas entre los organizadores del Carnaval y la entidad pública encargada de las mejoras y el ornato de la ciudad, siendo estos, en su mayoría, descendientes de los mismos troncos familiares de la élite – como Palau, Borrero Vergara, Velásquez, Borrero Sinisterra, Scarpetta, Llorente, entre otros-, lo cual nos lleva a pensar de entrada, que en esos discursos se reflejan sus ideales como clase política, sus proyectos y sus mentalidades, los cuales incidieron ampliamente en el aspecto económico y social de la ciudad: nomenclaturas, higienismo, procesos de monumentalización, ordenamiento territorial, leyes, normas, etc., fueron algunos resultados de estos proyectos políticos. Asimismo, en las actas se hace especial reverencia a las princesas Leticia Lalinde y Lucía Tenorio, ambas miembros de las familias conservadoras de la época, las cuales tenían especial respaldo dentro de la Junta, pues la componían esos mismos troncos familiares.

Como caracterización general de los elementos que componen estos documentos y su naturaleza, se puede decir que su discurso gira en torno a la exaltación de las múltiples labores realizadas en pro del ornato y “progreso” de la ciudad, a su “espíritu público” y a su “esfuerzo desinteresado”, por medio de los cuales se destacan las que según ellos son las particularidades de la labor de la Junta, pero que dentro del mismo discurso es posible ver sus incongruencias, por lo menos referente al “esfuerzo desinteresado” al que apelan, ya que a lo largo de este trabajo se han expuesto las relaciones directas de esta Junta y su ideal de ciudad, lo “propio” y lo “impropio” en las sociabilidades y la distribución de los espacios relacionados a ellas.

Sumado a esto, se aprecia que algunas de las actividades realizadas en el evento por parte de los comités para la elección de la Reina fueron bastante privadas, pues estas dos candidatas fueron invitadas a una “Recepción de Honor” por el hecho de pertenecer al Cuadro de Honor de esta Institución¹⁴². En esta parte se hace claro que las actividades que los comités

¹⁴¹ *Ibíd.*, f. 113-114

¹⁴² Archivo de la Junta de Ornato y Mejoras Públicas, fondo Sociedad de Mejoras Públicas de Cali, Acta N° 23, Tomo 1922-1924, 9 de Noviembre de 1923, f. 113



Publicidad prensa. 1. Correo del cauca, diciembre 21, 1922, p. 6

organizadores realizaron en pro de la coronación fueron muy diferentes, pues para el caso de la Princesa Leonor, candidata apoyada por los sectores populares y reina del primer carnaval en 1922, las actividades fueron rifas o guateques en donde se cobraba una cuota por bailar con dicha candidata, mientras que los comités de las demás princesas organizaban actividades de lujo y alta etiqueta, en donde sólo acudían los miembros de su misma esfera social, desembocando en sectorizaciones más marcadas que aumentaban las brechas sociales.

Ahora bien, la importancia del Carnaval en el ámbito comercial también fue fuerte, pues es claro que durante éste, las ventas de telas, hilos, decoraciones y demás insumos para las carrozas y los disfraces, fueron un incentivo. De igual manera, el acto predilecto, el reinado, también tuvo un impacto en la publicidad de algunos productos que se hacía en los diarios, como por ejemplo el indispensable carbón,

siendo la marca Las Golondrinas quien de una manera muy singular, emuló los mandatos que en los mismos diarios emitían las reinas.

Las carrozas y la publicidad

Es importante también manifestar que las carrozas estaban inmersas en los objetivos comerciales del carnaval. Para ilustrarlo, una fotografía del año 1923 publicada en el *magazine* Despertar Vallecaucano, en donde se hace publicidad a los cigarrillos *La Corona*. De esta manera es posible advertir las nuevas prácticas comerciales, en donde la publicidad era el nuevo método para aumentar las ventas, y qué mejor que publicitar un producto en una carroza o en un disfraz durante el carnaval, ya que la ciudad estaría a reventar de turistas y negociantes viajeros.



Fotografía de prensa 10. Carroza publicitaria del insecticida Satanás, de JGB. Fuente: Despertar Vallecaucano, N° 61, meses de enero-febrero, año 1982, valor \$ 50.00, p3.



Fotografía de prensa 11. Artículo titulado Cuando el progreso llegó a Cali. N° 62, meses de mayo y abril,

Ahora bien, para entender la publicidad que se realizaba en las carrozas, se debe tener muy en cuenta que los productos publicitados iban en concordancia con el imaginario introducido por medio del proyecto civilizador como la higiene; así, productos como desinfectantes fueron protagonistas.



Fotografía 13. Autor: Zawadsky. "Cali-Carnaval 1924, Zawadsky Foto". Caleños haciendo publicidad a los cigarrillos La Corona. OTRO. Archivo Fotográfico y filmico del Valle del Cauca, Biblioteca Departamental Jorge Garcés



Fotografía 12. Detalle: publicidad del desinfectante Coro-Noleum en el "Carro de la Muerte". Fuente: Archivo Fotográfico Alberto Lenis Burckhardt, Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.

Las Caras Opuestas del Comercio: el Parque de Cayzedo y El Calvario.

Para las primeras décadas del siglo XX, los procesos sociales, culturales y económicos que se estaban llevando a cabo en la ciudad, generaron nuevas dinámicas que produjeron, entre otras cosas, un nuevo ordenamiento territorial y un nuevo comercio, ambos impulsados por los valores modernos. De esta manera, la zona central de la ciudad, el Parque de Cayzedo y la zona marginal de El Calvario tenían caras opuestas: mientras la central se convertía en un parque y sitio de tertuliadero de élite, la otra se convertía en el lugar designado para el nuevo mercado llamado "Las Galerías", sectorizando cada vez más la ciudad y sus habitantes, pues este cambio buscaba también desplazar a los campesinos e indígenas que llegaban todos los domingos a comercializar sus productos en el mercado semanal, en la antes Plaza Central o Plaza de la Constitución.

Elegancia y distinción en el Parque de Cayzedo



Fotografía de prensa 12. Fotografía de prensa. Pie de foto original: Esta era la Calle del Comercio de Cali, carrera 5ª entre calles 10 y 11, vista desde la calle 10 hacia la Catedral, hacia el año de 1903, donde estaban los grandes almacenes. Fuente: Despertar Vallecaucano, "El encanto de los viejos almacenes", N 93, 1988, p. 36.

Al ser lugar de las élites locales, símbolo del progreso en Cali, las prácticas comerciales que se fueron creando en aquellas primeras décadas a sus alrededores, daban cuenta de la gran influencia europea en la nueva cultura de élite; nuevos productos arremetían con fuerza, ganándose un lugar en las neonecesidades de la vida en la ciudad para este grupo socioeconómico, siendo las tiendas deportivas –recordemos que el tenis y el fútbol eran ya practicados para esta época por los caleños, influencia también de los turistas de origen inglés y alemán–, los cafés, las tiendas de ropa y

accesorios elegantes, las pequeñas empresas, entre otros, los locales que empezaron a poblar los alrededores de tan importante zona. Según parece:

En la esquina que da a la calle 11 con carrera 4ª se divisó por muchos años el local que sirvió de almacén de ferretería al alemán Luis Fisher. Fue ese el primer establecimiento al detal que tuvo Cali. Le seguía el de don Francisco Wolf, también de nacionalidad alemana. La residencia de dos plantas inmediata al almacén de don Luis, era la anterior casa de la familia Lloreda, y en planta baja se divisaban los portales entre los cuales había varios establecimientos de rancho y licor. Dicen que en el más pequeño de los locales se vendía hielo proveniente de la primera fábrica que montó en el Valle don Ulpiano Lloreda y que gente de todas las localidades venía por el producto especialmente para aplicarlo a enfermos¹⁴³.

Para finales del siglo XIX, los pioneros y propulsores de la vida mercantil de Cali se llamaron Ricardo Prince y su socio, Francisco Minotti¹⁴⁴, quienes enseñaron la labor comercial a diferentes personajes caleños que emprendieron, años más tarde, su propio negocio, como fueron los casos de Emiliano Otero, del “emporio” de Ismael Hormanza “situado al frente de la Catedral ante cuyas vitrinas, los niños de entonces se quedaban varias horas fascinados ante los hermosos objetos que exhibía”¹⁴⁵, el almacén La Mascota, de propiedad de Manuel María Buenaventura y el antioqueño radicado en Cali, Fidel Lalinde –familiar de la reina del

¹⁴³ Despertar Vallecaucano, artículo “La Plaza de Cayzedo en el año de 1916 no era ni sombra de lo que es hoy”, N 88, marzo-abril de 1987, p 30.

¹⁴⁴ Despertar Vallecaucano, artículo “El encanto de los viejos almacenes”, N 93, 1988, p 36.

¹⁴⁵ *Ibíd.*

segundo Carnaval, Leticia Lalinde-, quien también contribuyó al desarrollo del comercio en Cali, principalmente el que se desarrolló en los alrededores del Parque de Cayzedo.

Ya para el siglo XX, dichos almacenes no podían cumplir con la elevada demanda que arremetió con la modernidad, lo que derivó en el surgimiento de nuevos almacenes como “los de Marceliano Calero, el del refinado caballero bogotano don Pablo Rivera, el de don Julio Giraldo, el de don Juan y don Jorge Santander, el de los hermanos Belalcázar, el de don Adolfo y Nicolás Hormanza, el de don Vicente Holguín; todos ubicados en la cuadra de la carrera 5ª entre calles 10 y 11, que tomó entonces el nombre de “Calle Real” o “Calle del Comercio”¹⁴⁶.

Ya bien cerca del parque, fueron construidos importantes negocios, “especialmente el gran almacén de don Pedro Pablo Caicedo, que tenía dos pisos [...], el local de don Ulpiano Lloreda donde se expedían hielo y refrescos, el del comerciante español don Jesús Obeso Pérez, el de don Emiliano Otero, donde hoy se encuentra el Palacio Nacional, el de don Agustín Escobar y el Banco Comercial Antioqueño”¹⁴⁷. Otros locales fueron la botica del doctor Enrique Garcés Velasco, la más antigua de la ciudad, y otras de propiedad de médicos como Evaristo García, Pedro Pablo Scarpetta, Francisco Cruz y Mario de Cayzedo. Ya para la década de 1930 fue importante el “gran almacén de don Honorio Morales, un fanático del golf de origen tolimense”¹⁴⁸.

No se hicieron esperar los locales que fomentaron la elegancia y la buena presentación personal, como es el caso de las peluquerías, pues “donde ahora se ve el trágico e histórico Edificio Otero, se levantaron los vetustos balcones de la resistencia del doctor Enrique Otoya [...] En la puerta baja del edificio Otoya, se encontraba la concurrida peluquería de Jesús Carvajal y Manuel Torres, con una clientela maravillosa, según cuentan los veteranos y amigos del buen corte”¹⁴⁹.

Pero no crean que sólo funcionaban en ella locales refinados, pues también existieron cantinas, ya que “quienes traspasaron la calle 12 se encontraban con una casona de tipo antiguo y dos pisos. En el segundo piso de esta casa tuvo su agencia por muchos años el doctor Manuel Augusto Vernaza [...] La popular cantina Dama Blanca donde también se jugaba billar, sirvió de tertuliadero en esa época, la cual funcionaba en los apartamentos de debajo de esta casa de dos pisos”¹⁵⁰. De esta manera, la connotación de “tertuliadero” le daba un toque refinado, lo cual deviene, por supuesto, de la zona en la que estaba ubicada, pero no deja de ser lo que era, una cantina. He aquí una expresión de lo que de Chartier apelaba en

¹⁴⁶ *Ibíd.*

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ *Ibíd.*

¹⁴⁹ Despertar Vallecaucano, artículo “La Plaza de Cayzedo en el año...”, *óp. Cit.*, p 30.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

su conceptualización de “cultura popular”, pues es evidente que las clases altas también gustaban de este tipo de lugares, sólo que sus formas de vivirlo eran diferentes.

Respecto a los almacenes elegantes, propulsores de la moda, no cabe duda que el de propiedad de Jorge y Hernando Calero Tejada, Almacén Calero e Hijos, ubicado en la Calle del Comercio y heredado de su padre Marceliano, fue considerado como el “más elegante de la ciudad, y al principio contaba con un surtido general que abarcaba desde telas y paños ingleses, a ropa hecha de la misma procedencia, sombreros borsalino, calzado Packard, Walk-Over y el suave y estilizado Regal”¹⁵¹. Unos años después, este afamado almacén dejó de lado la ropa para hombre y mujer, especializándose en artículos finos para regalos, tales como las corbatas Tremblet, las camisas Arrow y Manhattan, los patrones Mac-Call, las pipas Kent, las correas Hickok, perfumes franceses, lámparas de Baccarat, estatuillas, cajas para cigarrillos, floreros y cerámica italiana, porcelanas de Hungría, Francia, Alemania y del Oriente “y todos aquellos artículos que la fantasía de nuestras gentes de buen gusto desean poseer”¹⁵². Este símbolo comercial de Cali fue cerrado durante los años 80 por decisión de sus dueños, siendo por esos días el último que quedaba de inicios de siglo, lo cual también da cuenta de la gran importancia que le permitió subsistir a lo largo de varias décadas del pasado siglo.

Al igual que estos almacenes, se encontraban otros muy importantes como el almacén de fotografía y distribuidor de la Kodak, de Federico Burckhardt, el de Moisés Misrachi, un judío que creo todo un emporio mercantil en la Plaza de Cayzedo y el de Francisco Calderón Pérez, de artículos eléctricos. Por otro lado, y a pesar de que el comercio parecía ser en su mayoría “cosa de hombres”, hubo varias mujeres que desafiaron esta situación, incursionando en este mercado moderno, quienes:

Valerosamente irrumpieron en los negocios comerciales, montando tiendas y almacenes de postín. Doña Carlina Reyes, o el “Almacén de las Sedas” por las telas orientales espléndidas que vendía, doña Soledad Cárdenas o el “Almacén de las Cintas” en el cual se podía comprar toda clase de colgandijas de los más disímiles colores, doña Ana María Yusti, bella dama que tenía un regio almacén en la esquina de la carrera 7ª con calle 13 y doña Clara Restrepo, la decana de todas ellas, cuyo pequeño almacén, situado por los lados de la torre de San Francisco, vendía todo lo necesario para la costura, desde aros de madera hasta madejas de lana, especializándose también en ropa interior para señoras, cuyo surtido era sin lugar a dudas el más rico de la naciente ciudad ¹⁵³.

Después, con la construcción de la plaza de mercado en El Calvario, varios de estos almacenes del Parque de Cayzedo se trasladaron al nuevo epicentro comercial de la calle 12, como fue el caso del almacén de Fidel Lalinde, y fueron apareciendo otros como el R1 Barato, los de Isaías Mercado Q. y el de Juan de Dios Restrepo. El primer comerciante de orígenes

¹⁵¹ Despertar Vallecaucano, artículo “El encanto de los viejos almacenes”, N 93 de 1988, p 37

¹⁵² *Ibíd.*

¹⁵³ *Ibíd.*

sirios-libaneses, Fortunato Nader, también erigió su bazar por aquellos lados, “donde a la manera oriental se hacían frecuentes promociones, con precios de ocasión especialmente de zarazas y artículos de tocador”¹⁵⁴. Esto también es una muestra de la importancia que iba adquiriendo la nueva zona comercial de Cali.

Conociendo estas particularidades del comercio que se iba gestando en el centro de la ciudad en los alrededores de su parque principal, se hace más claro que esa influencia europea y americana caló fuertemente en las costumbres y modos de vida de las élites caleñas, convirtiéndose también en una amalgama de costumbres, pues aunque este grupo socioeconómico adoptaba con holgura los valores del libre comercio y demás ideales que llegaban con la modernización y la modernidad, conservaba a su vez los valores más tradicionales de una sociedad cocida al vapor de la colonización.

Las Galerías de El Calvario



Ilustración de prensa 1. Las Galerías. Pie de foto original: “En este mosaico hemos aglutinado varios aspectos del interior de la vieja Plaza de Mercado de Cali, designada “las Galerías”, adonde las señoras, en ausencia de un “Carulla” o “la 14”, tenían que ir a surtir sus despensas. ¡Qué horror!”. Fuente: Despertar Vallecaucano, artículo “Las viejas galerías”, N 85, 1986, p 8.

La otra cara del comercio era la de El Calvario. La creación de Las Galerías en este barrio produjo por lo menos tres efectos de gran importancia. Primero, el mencionado cambio en el ordenamiento territorial que condicionó el desarrollo de la vida urbana y los procesos sociales de la época, derivó en una profundización de las diferencias sociales. Segundo, el traslado del mercado tradicional de la Plaza de la Constitución, en donde los comerciantes eran en su gran mayoría indígenas, afrodescendientes y personas humildes no sólo de Cali, sino de la

¹⁵⁴ *Ibíd.*

región, produjo un cambio de suma importancia para el desarrollo de este sector: ya no había necesidad de esperar una semana para hacer las compras, ya que Las Galerías funcionaban todos los días, lo cual produjo a su vez, un alza en las compras y una continua actividad comercial, y por ello, estos comerciantes vieron la necesidad de establecerse dentro de la ciudad para así poder vender sus productos durante toda la semana, lo que estimuló la creación de hoteles e inquilinatos. También es destacable el hecho de que este cambio de epicentro comercial invisibilizó a estos comerciantes populares, y los dejó fuera de las dinámicas elitistas de la Plaza Central.

Gracias a este aumento demográfico, se fueron creando otras dinámicas y prácticas en este sector, las cuales variaron significativamente, pues las del día eran muy ajenas a las de la noche. En sus alrededores, locales comerciales de diversos tipos que funcionaban durante el día fueron emplazándose, mientras que por otro lado, los locales de la vida nocturna como bares, billares, galleras y cantinas, fueron los de mayor acogida.



Fotografía de prensa 13. Artículo “Las Viejas Galerías”. Fuente: *Despertar Vallecaucano*, N 85, 1986, p.8.

Por supuesto, no se puede desconocer el protagonismo histórico de este sector en el desarrollo económico de la ciudad y de la región, pues al estar allí ubicada por mucho tiempo la Carnicería de la ciudad, El Calvario aportaba significativas sumas de dinero por motivo de las rentas de los derechos de carnicería y degüello, que para finales del siglo XIX, eran por mucho, las más altas del municipio¹⁵⁵.

En su comercio matutino, “en la pequeña plazoleta que daba sobre la calle doce, los negociantes de específicos levantaban cátedra, así como los vendedores de viborina para curar las mordeduras de ofidios venenosos”¹⁵⁶.

De “buenas costumbres”, tertulias y retreta.

Cuando se ha tenido la oportunidad de leer prensa o documentos de archivo de la ciudad que daten de los primeros años del siglo XX, se hace posible advertir que aspectos como las “buenas costumbres” suelen aparecer repetitivamente, permitiendo entrever los virajes que

¹⁵⁵ Cfr. Con RUÍZ, Apolinar y MERA, Hansel. “Entre el Calvario...”, óp. Cit, p. 81

¹⁵⁶ : *Despertar Vallecaucano*, “Las Viejas Galerías”. Fuente, N 85, 1986, p.8.

se estaban dando a nivel cultural, más exactamente en lo concerniente a las prácticas culturales de ambas esferas socioeconómicas. Estas prácticas, entendidas aquí como:

Las actividades del ser humano sobre el medio en el que se desenvuelve. A través de las prácticas sociales, el hombre da sentido a los problemas fundamentales de la ciencia, sometiéndolos a las complejas relaciones entre ellos y su entorno.” (...) En las prácticas sociales, los objetos son sometidos gradualmente por los sujetos en interacciones donde el conocimiento se obtiene como resultado de la actividad¹⁵⁷.

Es decir, que las prácticas sociales materializan los imaginarios y las representaciones sociales, y a su vez, los transforma. Las prácticas son acontecimientos que median las opciones de las personas y las condiciones materiales que las rodean, además, se dan en condiciones de desigualdad en sociedades organizadas jerárquicamente, como el caso actual. Esto nos permite entender un poco más el cambio cultural tan grande que se dio, no sólo en los sectores populares, sino también en el propio seno de las élites, las cuales, al adoptar masivamente nuevas prácticas sociales como producto de su impulso modernizador, fue la esfera socioeconómica que más transformaciones presentó en el ámbito cultural, adoptando, como ya se ha mencionado, estilos y modos de vida europeos y norteamericanos, tratando de desligarse de su pasado colonial.

En cuanto a las transformaciones en la cultura popular, estas fueron impulsadas mayormente por las severas reglamentaciones y prohibiciones que realizaba la administración con el fin de generar un ocultamiento de esa cultura, como fue el caso de los impuestos a las peleas de gallos, la prohibición de los juegos de azar y la persecución a la producción artesanal de licor. Ello no quiere decir, por supuesto, que los sectores populares hayan sucumbido ante estas normativas, sino que este sector social generó diferentes tipos de resistencia, lo cual se hace visible en la continuidad de estas prácticas. También es importante resaltar que, tanto la influencia europea y norteamericana en las élites, como la imposición de esta “nueva cultura” a los sectores populares por medio de las nuevas normas del proyecto civilizador, no fueron adoptadas enteramente por cada una de las esferas sociales, -aunque en el caso de las élites haya calado mucho más que en los sectores populares-, debido también al cambio en el imaginario que se venía dando, impulsado por los “nuevos valores de la modernidad”. Es más preciso decir entonces que estos elementos fueron apropiados por ambos sectores sociales, manteniendo de alguna manera, las costumbres más tradicionales. Esta *apropiación* es una especie del filtro que se realiza paralelamente de manera individual y colectiva en una cultura, por medio del cual es posible adoptar, parcial o totalmente, los elementos compositivos de la nueva cultura o nuevas normas culturales que se ven en contacto con su cultura tradicional, ya sea de manera impuesta o no. Es decir, que la apropiación son todos

¹⁵⁷ CAMACHO RÍOS, Alberto. Socioepistemología y prácticas sociales Educación Matemática [online] 2006, 18 (abril): [Date of reference: 13 / noviembre / 2015] Available in: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40518106>> ISSN 1665-5826

los componentes de la nueva cultura que los sectores sociales adoptan y a la vez adaptan a su propia cultura, convergiendo en amalgamas culturales complejas, y a veces hasta sincréticas. Por ejemplo, una de las características de la cultura europea que más caló en la élite caleña, fue el estilo arquitectónico neoclásico francés, que al ser realizado en tierras ajenas a las originarias, pasa a ser llamado Estilo Republicano; pero este no fue adoptado enteramente, pues elementos importantes como el tamaño y los materiales fueron diferentes. Un gran ejemplo de estos edificios es el Otero, erigido “en la esquina más hermosa del Parque de Cayzedo –sin lugar a dudas una de las cuadras más atractivas del país- se le ocurrió a Don Emiliano la realización de unas edificaciones que imitara un poco aquellas construcciones vistas en París durante un viaje que efectuara con su esposa María Vásquez Herrera, en 1913”¹⁵⁸.

Esto es muestra de cuánto influyó este estilo en la nueva arquitectura, que de a poco se estaba convirtiendo en la nueva cara de la ciudad para el resto del país y del mundo; arquitectura traída de Europa en las mentes de personas como Emiliano Otero, que siendo comerciantes, industriales o ganaderos, fueron transformando la arquitectura de la ciudad. Sin embargo, “Emiliano Otero quería hacer una obra “más grande, más monumental [...] pero la gran depresión económica que marcó los años 1928 y 1930, impidió ese propósito y debió venderle al municipio parte del terreno destinado para ese fin”¹⁵⁹.

Ahora bien, para los años 1920 la ciudad contaba con una estructura social que se componía básicamente de “ricos” y “pobres”, pues las diferencias sociales eran muy evidentes y aun no emergía la clase media, esa que se gestaría más adelante, en la década de 1930. Pues bien, éste grupo social económicamente favorecido, se preocupó desde un inicio por marcar la diferencia, fomentando el empleo de unas “buenas costumbres” que mitigaran las costumbres populares, basando su “alta cultura” en los días de retreta en los parques principales como el Cayzedo o el Santa Rosa, los cuales eran días especiales en la sociabilidad de la élite, pues se prestaban para tertuliar y tocar instrumentos en las horas de la tarde, o para escuchar la Banda de Guerra de la ciudad; también eran importantes el cine, el teatro, la fotografía y el deporte, prácticas apropiadas por las élites de esta época.

Es importante destacar que para entrar a los parques en días de retreta, se debía pagar 5 centavos, hecho que minimizaba aún más las posibilidades de que los sectores populares participaran con regularidad de estos eventos, y finalmente debían quedarse fuera de ellos, mirando y escuchando el evento detrás de las rejas, como se puede apreciar de manera repetida en las fotografías de Alberto Lenis, acrecentando las diferencias y tensiones sociales: se ha observado que no sólo bastaba con poseer el dinero para la entrada, sino que se debía gozar de una buena posición social. Las idas al teatro a ver películas de cine silente extranjero, la creación de clubes deportivos y sociales como el Club de Tenis, el Club La Ceiba y el Club Colombia, el llamado a la elegancia de las nuevas tendencias en la moda femenina, los cafés,

¹⁵⁸ Despertar Vallecaucano, artículo “Quiso traer a su ciudad natal el encanto del viejo mundo y construyó el más hermoso edificio de Cali”, N 88, marzo-abril de 1987, p 13.

¹⁵⁹ *Ibíd.*

los automóviles y motocicletas, la fotografía, las Victrolas y demás, eran el reflejo de cuánto influían los modos de vida mayoritariamente europeos que las élites fueron adoptando a ésta joven ciudad.

Para la época, la moda femenina se discutía en las casas de las familias más prestantes de la ciudad “como si se tratara de un asunto de Estado”, y en estas tendencias, gran protagonismo tuvieron las modistas, según afirma Gustavo Lotero, “Plumitas”¹⁶⁰:

Las señoras de Cali, por lo general cosían su propia ropa y algunas la encargaban a doña Tulia Torres de Guerrero, pero quienes realmente comenzaron a vestir a las mujeres de Cali de la alta alcurnia, fueron Esther, Judith y Mercedes Paz, quien con su hermana Rebeca [...] vivían muy unidas en una casa esquinera de la carrera 5ª con calle 4ª del Barrio San Antonio [...] Judith tenía gusto exquisito y confeccionaba trajes prodigiosos de tul y de seda para las bodas de las niñas caleñas “en trance de merecer”, y fue la que fabricó los atuendos reales de las soberanas de los Carnavales de 1922, 1923 y 1925, cuyos cetros ostentaron Leonor y Elizabeth Cayzedo Méndez y la primorosa Leticia Lalinde. Pero también hacían trajes de calle y de gala para las fiestas que se realizaban en los salones del Gran Club [Club Colombia] de don Jorge Pineda, o en La Ceiba [...] Un traje realizado por las “señoritas Paz” confería inusitada importancia a su dueña y era motivo de orgullo que la agradecida se encargaba de mostrar en las retretas del Parque de Cayzedo o en las veladas familiares que con gran frecuencia se inventaba don Manuel Sinisterra Velasco, para echar unas canas al aire¹⁶¹.

Aquí se hace evidente la importancia del papel de la mujer en el carnaval, y no precisamente la mujer de élite que se encargaba de lucir las prendas de moda, de la beneficencia o de integrar las carrozas de los diferentes desfiles, sino las mujeres de origen popular que confeccionaban los trajes; mujeres como las hermanas Paz, o las hermanas Osorio que dejaron una memoria de la época en esas prendas y disfraces de principios de siglo, siendo eternizadas por las variadas fotografías sobre el Carnaval y la cotidianidad de la ciudad.

Por otro lado, existieron algunos clubes de suma importancia, los cuales eran espacios privados para las élites locales. El Club de Tenis fue uno de éstos, siendo creado en 1922 por Luis Fisher, Rafael Borrero Vergara, Francisco Ospina, Oscar Mallarino y otros, a la orilla del río Cali, cerca de lo que hoy es el CAM, “ese Club, que cuando fue derruido para construir el hermoso parque que se está formando en ese lugar aledaño al CAM, tenía un cómodo edificio de concreto y ladrillo con todos los elementos modernos, seis espléndidas canchas con luz artificial y servicios de piscina y magnifico bar, tuvo su origen en la modesta casona de madera que aparece en una de las gráficas que ilustran este relato y fue, con el Club

¹⁶⁰ Despertar Vallecaucano, artículo “Las Costureras del Cali Viejo”, N 88, marzo-abril de 1987, p 4.

¹⁶¹ *Ibíd.*

América de Bogotá, el primero que se construyó en Colombia para la práctica del deporte blanco en la ciudad”¹⁶²



Fotografía de prensa 14. Pie de foto original: “Otro club social que se fundó en Cali hacia los años 20 fue el Club de Tennis de Cali, cuya casa de madera a orillas del río Cali, donde hoy están los jardines del CAM, puede mirarse en la foto. En la gráfica aparece el numeroso público asistente a un juego de campeonato entre Alfonso Giraldo y Oscar Mallarino, dos jóvenes de nuestra sociedad y socios del club, al cual pertenecían también ciudadanos alemanes, quienes fueron los introductores de tal deporte entre nosotros. Fuente: Despertar Vallecaucano, Artículo “Cafetines, cafés y restaurantes de hace 50 años”, N 85, septiembre de 1986, p. 5.

Otros clubes fueron el Club Único, que funcionó en el primer piso de una de las casas del costado norte del Parque de Cayzedo: “era un lugar lujoso, con sala de música presidida por un bello piano, y en donde se vendían los más exquisitos licores importados de Europa. Este club fue escenario de grandes fiestas y bailes de importancia, pero su propietario murió muy joven, debido a las continuas trasnochadas, las excesivas invitaciones a compartir muchos brindis y a la vida tan azarosa que un negocio de esta naturaleza demanda”¹⁶³. Otro importante club fue La Ceiba, uno de los más antiguos de Cali, el cual contaba con uno de estos enormes árboles en su interior: “tanto la casa como el gigante bombacáceo pertenecían a la hacienda “San Fernando”[...] y fue propiedad de Hernando Valencia Cifuentes[...] Como las piezas de la casa, con excepción del comedor, eran tan estrechas, se bailaba en grandes patios enmosaicados, algunos debajo de la ceiba entre el follaje de preciosos helechos y plantas ornamentales, hasta el amanecer”¹⁶⁴. Otro importante establecimiento de este tipo fue el Club Belalcázar, creado por Julio Correa Pineda, Guillermo A. Garrido, Faustino Fajardo y Manuel María Buenaventura, en la esquina de la Plaza de Cayzedo donde

¹⁶² Despertar Vallecaucano, artículo “El primer club de tenis que se fundó en Cali-1925”, N 54, diciembre de 1980, p. 11

¹⁶³ Despertar Vallecaucano, Artículo “Cafetines, cafés y restaurantes de hace 50 años”, N 85, septiembre de 1986, p. 4

¹⁶⁴ *Ibíd.*

hoy se erige el Banco de la República, “pues la ciudad ya podía con dos grandes centros sociales, que desde ese momento iniciaron un simpático pugilato para adquirir socios y realizar las mejores fiestas, ganando a la larga, no obstante, la gran personalidad de Julio Correa, el Club Colombia, que sin ambages debemos reconocer como uno de los dos mejores centros sociales del país”¹⁶⁵. Aquí es importante resaltar que esta creación de clubes fue fundamental en la manera de vivir el festejo en la ciudad, en contraste con las formas de la cultura popular; siendo a la vez, lugares privados que aumentaban significativamente las desigualdades sociales.

Otro de los establecimientos en auge por aquellos años eran los cafés, descritos por Sánchez Gómez como establecimientos colmados “de un público heterogéneo: negociantes, empleados de comercio, aviadores, gente de prensa, forasteros de todas partes. El humo del tabaco y el vaho fuerte de los licores llenaban el aire del recinto”¹⁶⁶. Entre los más destacados estuvieron el Café Hamburgo, creado hacia 1930 por el español Román Z. Casas, situado en la cra 4ª, frente al Teatro México, el Café Cali, creado en el mismo año por un griego de nombre Ignacio Stipcianos, el cual funcionaba en la parte baja del diario Relator, el café El Globo, de don Arcesio Jordán, ubicado en la esquina de la calle 13 con cra. 4ª, trasladándose posteriormente a la calle 12, “vendiendo también comidas amenizadas por la Orquesta Orozco”¹⁶⁷.



Fotografía de prensa 15. Artículo “Los cafetines, cafés y restaurantes de hace 50 años”. Pie de foto original: La foto de la izquierda corresponde al café “El Globo” el mejor de Cali, en su primera Localización. Fuente: *Despertar vallecaucano*, N 85, Septiembre de 1985, p4.

El café Águila Roja se ubicaba en la esquina norte de la Plaza de Cayzedo, y en donde “diariamente se suscitaban terribles zafarranchos por la baja clientela y el exceso de licor, mientras el propietario, el italiano José Panebianco, llamaba a la policía”¹⁶⁸. Esto nos muestra que no sólo en los lugares periféricos de la ciudad se celebraban riñas, sino que en esta zona central también hubo enfrentamientos, haciendo visible que aunque fuese una zona “de élite”, cargada con un

alto valor simbólico, no estaba exenta de este tipo de eventos, pues aunque la espacialidad

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 5

¹⁶⁶ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. “El Burgo...”, *op. Cit.*, p. 77

¹⁶⁷ *Ibíd.*

¹⁶⁸ *Ibíd.*

simbólica está fuertemente determinada, los actores sociales siempre tendrán convergencia en algún punto de la espacialidad.

Modas y Tendencias Europeas

Dentro de todas estas nuevas formas de vida de élite, la moda se imponía con fuerza como elemento indispensable de las sociabilidades, del *confort* y de las apariencias. Así, para los años 20, la moda masculina, cuando se trataba de ocasiones destacables, se componía básicamente de “vestidos de “chaquet”, que aquí se llamaba sacolevita, con pantalón a rayas, chaleco blanco de piqué, cuello “carnot”, corbata “plastrón”, zapatos de charol y cubillete; como puede verse, todo muy a la francesa, porque la moda, tanto para los hombres como para las señoras venía de París, igual que la literatura y los textos para el estudio de la medicina”¹⁶⁹.



Fotografía de prensa 16. Artículo, “Cuando el progreso llegó por fin a Cali”. Pie de foto original: los sombreros estilo “bacinilla invertida” o sea en forma de globos aerostáticos, causaron furor en los años 10 y 20. Estas damitas lucen en una retreta del Parque de Cayzedo sus espeluznantes atuendos. Fuente: Despertar Vallecaucano, 1983, N71, p36

En cuanto a la moda femenina, se puede advertir que ciertos elementos de la moda europea como los sombreros se incrustaron en los gustos de aquellas mujeres de élite, denotando todo una transformación en sus atuendos, y a la vez una apropiación de estilos diversos muy a la criolla:

La “Revolución de los sombreros” ha sido una de las más apasionadas transformaciones que ha tenido el atuendo de la mujer caleña a través de los últimos años. De los sombreros de jipa usados por nuestras abuelas y los inmensos pañolones negros en que envolvían todo su cuerpo al salir a la calle, se pasó, una vez “que el progreso llegó a Santiago de Cali”, y se hizo patente la influencia europea en el aditamento con que las señoras y señoritas de nuestra sociedad emperejilaban sus bellas y delicadas cabecitas, a los extremos más pintorescos, pues cada cual, a falta de modistos, trataba de imitar adornos Franceses e Italianos llegados en el último figurín o cuaderno de modas, dando lugar a divertidas situaciones¹⁷⁰.

Pero al parecer, las influencias en la moda, al menos en lo que respecta a los sombreros, no fue sólo europea, pues también se hicieron sentir las tendencias latinoamericanas, más exactamente la mexicana y la brasilera: “tuvieron acogida los sombreros alones o “pavas” en los cuales podía adivinarse una cercana influencia mexicana, y entonces lo que aparecía en

¹⁶⁹ Despertar Vallecaucano, N 71, 1983. P. 4

¹⁷⁰ *Ibíd.*

las hermosas testas de nuestras matronas y doncellas era una aparatoso invento [...] Y aquí fue donde brilló la inventiva de nuestras señoras, pues muchas veces de los jarillones del sombrero descendían unas borlas primorosas que se mecían dulcemente en la brisa vespertina, y acariciaban (las muy osadas) el mentón y el turgente cuello de formas perfectas”¹⁷¹. Ya entrados los años 30, a las mujeres “les dio por colocarse velos como complemento del sombrero, los cuales lucían enormes lunares postizos que las hacían parecer misteriosas y sofisticadas y por lo tanto llenas de increíble encanto e interés”¹⁷².

Las “mujeres públicas” y la “Zona de Tolerancia”.

Ahora bien, una de las prácticas que más quejas produjo durante estas primeras décadas del siglo XX, fue sin duda la prostitución, y según parece, sólo existía una casa de Lenocinio, llamada “El Otro Mundo”, la cual se encontraba muy alejada de la zona residencial de la ciudad, lo que obligaba a sus visitantes a hacer un largo recorrido a pie o a caballo. “En “El Otro Mundo” había bar, licores, músicos, pista de baile, restaurante y, según los rumores de la época, prostitutas francesas. Luego se conoció que tres cuadras al oriente de la iglesia La Ermita, funcionaba una zona de prostíbulos que en la época apodaban “Los Toriles”¹⁷³, y no muy diferente de lo que es hoy en día, las mujeres dedicadas a esta labor encontraban en la noche el refugio perfecto para hacer el quite a los señalamientos morales de los demás vecinos, y así lograban frecuentar lugares como parques, puentes, potreros y sitios cercanos a las principales vías de la ciudad, ofreciendo sus servicios. Sin embargo, su presencia era prohibida durante el día en lugares cercanos a las inmediaciones de iglesias, las plazas de mercado, en las instituciones educativas y los parques centrales, medida que no fue acatada, pues encontraron diferentes maneras para recorrer las calles, escandalizando aún más a los vecinos moralistas y tradicionales:

Todas las meretrices de la ciudad se hayan esparcidas por ella y en medio de los hogares honrados, de la gente de bien, se ve la avalancha de esas pordioseras morales que, en convivencia con los vagos y hombres perdidos, dan a diario las más tristes y repugnantes escenas de inmoralidad y corrupción, amén de los delitos de carácter punible que ofenden la sociedad, como acontece de modo visual en la parte más concurrida de la avenida Uribe Uribe hasta dar con los edificios vecinos de la estación del ferrocarril, sin que nadie se preocupe por coartar este mal. (...) Las mujeres públicas están invadiendo el centro de la ciudad, a ciencia y paciencia de las autoridades y la policía, quienes se excusan para ello, en la falta de barrio señalado por el Concejo y toca a este remediar ese mal para que la autoridad administrativa pueda proceder, sin demora, a sacar esas

¹⁷¹ *Ibíd.*

¹⁷² *Ibíd.*

¹⁷³ Vásquez Benítez, Edgar. Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio. Colombia: Talleres de Artes Gráficas del Valle Editores- Impresores Ltda., 2001. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, p. 8-9

mujeres escandalosas de los 9 barrios centrales y evitar así la infección corruptora de esa clase de gente sin moral y sin honor¹⁷⁴.

Esto nos permite entrever más a fondo cómo eran esas dinámicas sociales, las cuales rayaban con las severas normas de la moral caleña. Estas mujeres eran vistas como personas vagabundas y sin moral, además de considerárseles un problema higiénico, lo cual iba en contravía con los discursos higienistas. Así, y con la excusa de que las enfermedades venéreas estaban en alza, se construyó en 1918 el Dispensario Antivenéreo de Cali, en donde realizaban exámenes médicos a las prostitutas, y dependiendo de su resultado, les otorgaban o no el permiso para ejecutar su labor, y de paso controlar y normar su cuerpo, siendo esto muestra de que las mujeres públicas fueron “objeto de poder, visibilizadas y homogenizadas a través de los controles”¹⁷⁵. Es así como en la mentalidad de los vecinos de Cali de aquel entonces, el ejercicio de la prostitución suponía un problema moral que muchos criticaban y otros disfrutaban, y un problema de higiene pública, el cual debía ser tratado con medidas policiales, médicas y con la implementación de alumbrado público para los diferentes lugares que se habían convertido en las zonas de trabajo para ellas¹⁷⁶.



Publicidad prensa. 2. Correo del Cauca, diciembre 21, 1922, p. 5

Un apunte interesante a este tema, tiene que ver con el aumento de la publicidad en los diarios locales como el Correo del Cauca de remedios y medicinas para curar enfermedades de contagio sexual; si aumenta la publicidad, también es porque ha aumentado la demanda. También es importante el aumento de productos de aseo como los jabones y los desinfectantes como el Coro-Noleum, que para la época eran también tema central de las nuevas prácticas higiénicas que se buscaban implantar.

¹⁷⁴ CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, P. 9

¹⁷⁵ Ávila Quiroga, Laura Paola. “La prostitución en Cali a principios del siglo XX: un problema de grandes dimensiones para la salud y la higiene” Colombia: Prospectiva, Universidad del Valle, No. 13. 2005. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, P. 9

¹⁷⁶ CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. “De noche...”, *óp. Cit.*, P. 9.

Debido a esta alza en la oferta y la demanda de los servicios sexuales, que aunque llevaba instalada varios años, estaba ya traspasando los límites espaciales de la moral, el alcalde Guillermo Triana decretó la creación del primer “barrio de tolerancia”, lugar que estaría destinado, entre otras cosas, a ser la residencia de las “mujeres de vida alegre”, y para ello “fue demarcada una zona comprendida entre la calle 14 y 15 con carrera 10 y 12. Esto se llamaba El Calvario porque había una pequeña lomita en cuya cima se levantaba una cruz, pero al ser destinado para “barrio de tolerancia” tomó el nombre de “pozo verde”¹⁷⁷.



Publicidad prensa. 3. *Correo del Cauca*, diciembre 22, 1922, p. 2.

Pero como era de esperarse, esta medida no fue acatada de inmediato. Estas mujeres eran muy conocidas por no ser un gremio demasiado grande en la pequeña ciudad y además de esto, tener una propiedad privada las revestía de una innegable independencia que no era bien vista en aquella época. Esta solvencia económica también favoreció su querella, alegando que podían ejercer en sus respectivas propiedades:

Ese fue pleito muy sonado porque las querellantes tenían sus apodos o nombres de guerra”; así se supo que el libelo de demanda lo firmaban Carlina Ospina “la zorra”, “Laura”, “La Bugueña” dos antioqueñas llamadas Céfora y Débora, apodadas “las Esdrújulas”, Carmen Vallejo y Mercedes “la Iceplata”, y aun cuando estas propietarias siguieran viviendo en sus propias residencias, las que no tenían casa propia tuvieron que trasladarse a la zona demarcada en el decreto y esto dio ocasión a que aquella parte de la ciudad registrara una elevación en los arrendamientos y en el precio de la propiedad raíz¹⁷⁸.

En este barrio de tolerancia se inauguraron *grilles* como El Club Moderno, de propiedad de Santiago Sardi, y otro llamado Verdum. “Ahora es conocido ese barrio como “la zona negra” y está convertida en un mercado en donde los artículos se encuentran tirados en el suelo cubiertos de moscas”¹⁷⁹.

Y es que esta zona no era la única de origen popular. De hecho, con el nuevo ordenamiento territorial que se venía gestando desde finales del siglo XIX, y que empezó a ser una realidad para los primeros años del siglo XX, la ciudad crecía, no sólo los asentamientos populares e invasiones, sino también los nuevos barrios de élite como Granada, y con este crecimiento, las diferencias entre las esferas socioeconómicas se hacían cada vez más evidentes:

¹⁷⁷ Despertar Vallecaucano, artículo “Remembranzas del Cali que se fue. El primer barrio de tolerancia”, N 53, julio-agosto de 1980, p. 4

¹⁷⁸ *Ibíd.*

¹⁷⁹ *Ibíd.*

Al otro lado de los grandes barrios, pasando el Puente Ortiz y el de Río Nuevo, que llamaban "el otro lado", había unas pocas casas y la extensa zona donde se fabricaban los adobes acarreados en bestias para las construcciones de la incipiente ciudad. Siguiendo de La Ermita hacia el Oriente, encontramos "El Hoyo", sitio de gentes pobres y buenas, donde habitaban lindas mujeres de vida licenciosa, pero más bien recatadas, sin dar escándalo para bien de sus asiduos visitantes. Seguía "El Piloto" también de gente pobre y trabajadora donde vivían muchos artesanos y empleados del comercio de la ciudad. En seguida estaba "Pueblo de lata" especie de invasión con ranchos de cartón, tablas, costales, techados con hojas de lata de tarros de manteca o de zinc de mala calidad que usaban. Estas gentes, como hoy, recogían los desperdicios que aprovechaban vendiendo muchas cosas que pacientemente seleccionaban, y con su producto hacían frente a la miserable vida que pasaban¹⁸⁰.

Pero no sólo las mujeres públicas eran perseguidas por las normativas administrativas, pues es sabido que los habitantes de la ciudad también gozaban de juegos y diversiones públicas de origen popular, que se desarrollaron en las horas de la noche, después de la llegada de la iluminación eléctrica, las cuales fueron configurando la nueva vida nocturna de Cali.

Al igual que las galleras, habían en Cali para esa época otros lugares de esparcimiento y ocio de origen popular, frecuentados en su gran mayoría por hombres trabajadores y personas humildes, como bares, cantinas y tabernas, y en su creación tuvo protagonismo el ferrocarril y las prácticas que llegaron con él en la década de 1920, las cuales incidieron de manera directa la vida urbana, pues el alza en las exportaciones del café por el puerto de Buenaventura, convirtieron a la ciudad en un destino predilecto a nivel regional y nacional, estimulando así su comercio y fomentando el surgimiento de otras prácticas que determinaron el nuevo estilo de vida de la ciudad, en donde actividades como los toros, el cine, los bailes públicos y el boxeo eran la moda del momento, mientras crecía el tránsito automotor y su densidad demográfica¹⁸¹.

Hay algo cierto en la realización del Carnaval de Cali, y es que éste no surgió sólo como fiesta y jolgorio local. Las razones fueron, en su mayoría, modernizantes. Y es que la convulsionada entrada del siglo XX trajo consigo cambios sustanciales en el ámbito espacial y social, en donde los valores modernos y la moral cristiana ejercían un fuerte poder de control, acompañados de la modernización que traía el ferrocarril, sus dinámicas del día y de la noche y la expansión urbana que vino con éste.

¹⁸⁰ Despertar Vallecaucano, artículo "Así era Santiago de Cali en el año de 1900", N53, julio-agosto de 1980, p. 33

¹⁸¹ Vásquez Benítez, Edgar Historia de Cali en el siglo XX. Sociedad, economía, cultura y espacio. Colombia: Talleres de Artes Gráficas del Valle Editores- Impresores Ltda., 2001. Citado por CASTAÑEDA MORALES, Andrés Felipe. "De noche...", *óp. Cit.*, P. 9-10

Por un lado, el factor económico del carnaval giró en torno a incentivar la ganadería y el comercio. La ganadería ganaba en tanto que visitaran la ciudad “por motivos de fiesta” los ganaderos más importantes de la región, y se generaran negocios de todo lo concerniente a este tipo de economía, como cueros y carnes. A su vez, el ambiente festivo y el turismo alzaban los precios en los locales comerciales, vendiendo productos de toda índole para el carnaval, generando así un aumento en las rentas, sin mencionar, claro está, las rentas por espectáculos públicos, los que no faltaron durante estas carnestolendas.

Por otro lado, la modernidad y sus valores, encarrilados en el proyecto civilizador que se vivía, generó grandes cambios en la cultura de élite, adoptando estilos de vida y modas europeas, mientras que para los sectores populares, este proyecto significó la prohibición o invisibilización de algunas prácticas de origen popular por medio de impuestos como las peleas de gallos, y por medio de reordenamientos territoriales y simbólicos como las mujeres públicas. Dentro de este contexto, la luz eléctrica llegada en el año de 1910 había conseguido un estatus simbólico para todo establecimiento o lugar que contara con el servicio. De esta manera, lugares de élite como los clubes, los parques y algunas zonas de la ciudad, contaban para el año de 1920 con este servicio, lo cual era también un elemento distintivo y clasista, símbolo del “progreso”.

Ahora bien, en medio de un comercio que seguía las lógicas de estratificación social y delimitación de poderes simbólicos, los locales alrededor del Parque de Cayzedo se habían convertido en espacios donde la elegancia, el confort y el lujo eran protagonistas, encontrándose una variada oferta de productos, bienes y servicios que denominaré “de élite”. Paralelo, se forjaba otro centro comercial, pero con dinámicas más populares en El Calvario, lugar que además contaba con la plaza de mercado central llamada Las Galerías, que había eliminado las prácticas e intercambios entre etnias en el mercado semanal y había fomentado la inmigración de estos comerciantes a la ciudad y a aumentar la densidad demográfica de esta zona. En este nuevo epicentro, los bares, cantinas, galleras y prostíbulos, generaron dinámicas diferentes a las del centro: bajo este nuevo ordenamiento territorial, el centro de poder social caleño, es decir la zona periférica del Parque de Cayzedo, era la zona de la “alta” sociedad, y la zona de El Calvario era la de los pobres e “incultos”. Estos reordenamientos generaron también conflictos de clase y manifestaciones populares, antes, durante y después del carnaval, llevando a la fiesta las inequidades sociales.

Finalmente, es importante destacar que el aporte directo más grande que hizo el Carnaval a la ciudad, fue la creación de lo que yo llamo Fondo Pro-Ornato, el cual funcionó por medio de colectas o taquillas a diferentes eventos, por lo general de élite –como bailes, funciones de cine, venta de flores y bailes populares-, que aportaron parte del dinero que necesitaba la JOMP para llevar a cabo sus obras –monumentos, nomenclatura, pavimentación, electrificado público y aseo en parques y principales avenidas-, debido a que las malas relaciones con el Concejo Municipal diezmaran las ayudas monetarias de éste.

Es interesante ver cómo una élite con poder económico y político logró reordenar espacial y simbólicamente la ciudad, y cómo las dinámicas sociales, tanto las nocturnas como las diurnas, fueron trastocándose por la influencia de un tren civilizador, encausado en los rieles de la modernidad. El carnaval de Cali que se crea en este contexto, fue erigido como el símbolo del progreso: sería la fiesta más grande de la región, llevada a cabo bajo las normas de la “cordialidad y civismo”, siendo muestra de la “nueva cara de la ciudad”. En su paso por ella, el visitante observaba los avances en ingeniería, el transporte, la estructura vial, edificios parecidos a los que hay en Europa, parques cercados con rejas importadas, modas, deportes y estilos de vida europeos, y podía encontrar artículos de variada índole, también importados. Pero no olvidemos que aunque las administraciones de turno quisieran mostrar este lado de la modernidad y la modernización, no habrán podido, como no se puede ahora, ocultar las diferencias sociales tras la máscara del progreso.

Conclusiones y reflexiones finales.

Después de haber analizado una gran variedad de fuentes sobre el Carnaval de Cali, entre las escritas y las no escritas como documentos de archivo, bibliografía, prensa y fotografía, podríamos enunciar 5 grandes conclusiones.

Lo primero que podríamos concluir sobre el Carnaval de Cali, es que fue un carnaval moderno. Esto quiere decir, que cuenta con al menos 4 características. La primera de ellas, es que no siguió de los ritmos de la religión cristiana, los cuales se realizaban en días anteriores a la Cuaresma, con el objetivo de prepararse para el largo ayuno; éste fue celebrado con una marcada variabilidad, lo que sin duda lo exime de la carga simbólica que conllevaban los carnavales tradicionales -al menos los realizados desde la antigüedad en Europa-, otorgándole un papel más relevante a los ritmos regionales, siendo decisivos en este aspecto el factor climático y la geografía.

La segunda característica y una de las más importantes, es que el pueblo no fue el creador del carnaval. En este sentido, el papel protagónico que se supone deben de ejercer los sectores populares en la creación del carnaval, no se dio de una manera tan marcada para el caso de Cali: quienes crearon Juntas organizadoras para dirigir todo lo concerniente a los eventos, los lugares, los concursos, las fechas, los premios, etc., fueron las élites de la ciudad, desnaturalizando la esencia misma del carnaval. Por supuesto, ello no quiere decir que los sectores populares hubiesen sido sumisos o hayan quedado anulados del festejo, pues aunque este grupo social no haya participado de la organización o creación como tal, sí lo hizo, y de manera muy activa, en actos como la elección de la reina de 1922, llegando incluso a ganar la contienda -pero es necesario aclarar que ésta no surgió de una identidad cultural, sino de las profundas tensiones de clase que se vivían por aquellas épocas- o en los últimos dos carnavales en donde la adhesión de la clase media aumentó esta participación. Esta actitud competitiva y clasista puede ser advertida en esta frase de Gustavo Lotero: “Los miembros de los comités de las “princesas” Cecilia y Lucía eran señores adinerados que pertenecían a la Banca, a la Industria o al Comercio. Los de Leonor éramos pobres pero llenos de entusiasmo, de fervor y animados por el deseo de vencer a los ricos”¹⁸².

La participación del pueblo se nota, además de esto, en las continuas manifestaciones que tuvieron lugar durante el festejo, siendo muestra a la vez de que el carnaval no se tomó bajo las lógicas de la concordia y respeto que promulgaban las élites, sino que debido a esta sectaria organización, el pueblo hizo sentir su desagrado por aquellas medidas, llevando a un

¹⁸² Despertar vallecaucano, artículo el Club Colombia y los carnavales de 1922, N 82, marzo de 1986, p 4. El subrayado es propio.

plano más político su participación en éste: los sectores populares, aunque muchas veces estuvieron relegados a ser meros espectadores de algunos eventos, no dejaron de expresar su inconformismo con el festejo.

La tercera característica es que no surgió como una expresión cultural satirizada o cómica del orden social establecido; es decir, el *monde renversé* tan característico del carnaval, en donde el mundo se pone de cabeza y se buscan transgredir las leyes tradicionales de esa sociedad, no tuvo lugar en el Carnaval de Cali: las élites, al organizarlo, traspasaron al festejo las relaciones jerárquicas de la sociedad, siendo a la vez una extensión de la vida cotidiana, en donde ellos seguían siendo los privilegiados. Así, los principales personajes de todos los eventos y desfiles fueron, sin duda, integrantes de familias adineradas, como las seis reinas y los integrantes de sus cortes, los personajes de la familia Castañeda, los jinetes de la cabalgata y los elegantes pierrots, diablos, gitanas, osos, mariposas, etc., que sonreían a las cámaras fotográficas, desde las imponentes carrozas que se deslizaban por el suelo adoquinado.

Y la cuarta característica, fue que llevó consigo una marcada influencia comercial. Sin embargo, esta última la abordaré más adelante.

Cerrando entonces esta primera conclusión, diríamos que el Carnaval de Cali fue uno moderno porque tuvo una temporalidad ajena de la religión cristiana, porque el pueblo no fue su creador, porque no hubo *monde renversé* y porque tuvo una fuerte iniciativa comercial.

La segunda gran conclusión, es que el Carnaval de Cali surge por dos razones: una cultural y otra económica, siendo de vital importancia el análisis de la entrada de siglo XX y el proceso de modernización que vivía la ciudad.

Las razones culturales están ligadas a los objetivos que tenía la élite de cambiar la cara tradicional de la ciudad, que arrastraba el lastre de la sujeción colonial a Popayán y cambiarlo por una “nueva cara”, una más civilizada y acorde con la nueva capital de Departamento del Valle del Cauca. Este era el proyecto civilizador que adelantaban las élites de Cali, por medio del cual se buscaba “educar” al pueblo, basándose en los nuevos valores de la modernidad, en donde el respeto por las normas, el buen vestir y la elegancia, el orden, la pulcritud e higiene, ocuparon un lugar de peso dentro de sus discursos, evidenciando también la falta de adhesión que estos valores tuvieron en los sectores populares: si se insistía tanto en estos valores modernos en los discursos y en la normativa, era porque precisamente faltaban en la sociedad; es decir, no eran unas prácticas arraigadas o tradicionales, y se debía ser reiterativo para implantarlas y/o imponerlas.

Bajo estas lógicas, prácticas culturales como las peleas de gallos, las mujeres públicas, los juegos de azar, beber licor en lugares públicos, así como la compra y venta de licor artesanal, fueron fuertemente perseguidas, llegando incluso a prohibirlas o regularlas con fuertes impuestos. Esta “normativa moderna” estaba destinada no sólo a regularizar la vida cotidiana

o las costumbres de los sectores populares, sino que de paso gestaba un nuevo ordenamiento territorial urbano que seguía las lógicas de la estratificación. Así se crearon zonas para “pobres” y zonas elitistas, como es el caso de la zona de tolerancia impuesta en la década de 1920, en lo que hoy conocemos como el barrio El Calvario, donde la actividad comercial del día y las dinámicas sociales de la noche, fueron generando nuevas prácticas y avivando algunas sociabilidades “populares” como las cantinas, galleras, billares, cafetines, chicherías o pulperías; todas estas distintas a las que se daban en la zona centro, el centro de poder, representado en el Parque de Cayzedo, con un comercio inundado por las modas y tendencias europeas, en donde los cafés, los teatros, la ópera, la fotografía y el deporte llevaban la parada.

Era claro que para 1920 las élites querían cambiar los imaginarios hacia la ciudad y establecer un ideal de progreso que abrazara a todos los sectores de la sociedad. De esta manera, el cambio cultural que llegó con la adopción de modos y estilos de vida europeos para el caso de las élites, y las nuevas prácticas populares en los alrededores de las estaciones del ferrocarril o del tranvía, se presentan aquí como una expresión de esta transformación.

Al parecer todo cambiaba raudamente; y sólo pensémoslo: había un ferrocarril que cambió las maneras de vivir las distancias y el tiempo, un tranvía que amplió las fronteras urbanas y la noche se iluminó –aunque no en todos los lugares–; de repente llegan la radio, los automóviles, los aviones, las victrolas, las retretas; nuevos edificios de Arquitectura Republicana borran la huella de las viejas casonas coloniales, dejando atrás sus amplios solares y largos zaguanes, para erigir salones de baile lujosos, teatros, o residencias. De repente, aparece la magia de la fotografía. Mientras tanto, la ciudad se llenaba de migrantes, “todo el país, la patria entera desfila por ahí, como por crucero obligado, atraídas las gentes por el señuelo de la fortuna, el espejismo de la aventura, el imán poderoso y resplandeciente de la prosperidad que a todos les ofrece sus dones. Lucha y placer, trabajo y riqueza: he ahí las luces que atraen, como irresistibles llamadas, la gran romería humana, ávida de vivir y gozar”¹⁸³.

La zona de El Calvario, la periferia de ese entonces, acogió estos migrantes, generándose a la vez una simbología que centrifugaba el espacio urbano, y a la vez lo jerarquizaba. La legitimación de estas jerarquías las demarcaban las prácticas socialmente aceptadas para cada espacio. Por ejemplo, no habían galleras cerca del Parque de Cayzedo, ni “se permitía” la presencia de las llamadas “mujeres públicas” en sitios como iglesias, escuelas, parques o principales avenidas. Por supuesto esta ley prohibitiva, al igual que muchas otras, no fue totalmente acatada, pues es claro que los límites que impone la regla no son los mismos que se dan en el ejercicio de la vida cotidiana, y muestra de ello fueron las constantes quejas sobre la presencia de estas mujeres en sitios públicos, permitiéndonos encontrar esos puntos en donde se transgreden las reglas y se producen prácticas sociales clandestinas, que son una

¹⁸³ SÁNCHEZ GÓMEZ, Gregorio. “El Burgo...”, *óp. Cit.*, P 137-138.

respuesta y una resistencia al control que se quiere imponer desde las clases dirigentes. No se trata de ver cuáles fueron las leyes que se crearon para segregar, sino de ver desde qué puntos incidieron o no en el desenvolvimiento de la vida en sociedad. Por ejemplo, la ley decía que las peleas de gallos sólo eran permitidas una vez a la semana, lo cual, de seguro, no fue exacto. Siempre hay un proceso de aceptación y/o negación de la norma, en donde los individuos la interiorizamos, como quien encuentra la comba de un palo, produciendo así *apropiaciones*, las cuales son tan constantes como el cambio de la sociedad misma.

Así, en esa Cali desigual y clasista, el lujo y el *confort* se exhibían con orgullo en clubes y barrios residenciales con arquitecturas eclécticas, y a su vez contrastaba con la pobreza que se ocultaba avergonzada tras la máscara del progreso, profundizando las tensiones sociales. En esa Cali desigual y clasista -como sigue siendo ahora-, los procesos de rupturas que llegaron con los valores modernos fueron múltiples. Uno de estos intentos fue la creación de las llamadas Fiestas Cívicas, las cuales buscaban suplantar las antiquísimas Fiestas de Plaza. Es así como surge el Carnaval de Cali, con la idea de crear una gran fiesta cívica que sirviera de plataforma para introducir, cada vez más profundo, el ideal del ciudadano ejemplar, ese que se comporta adecuada y respetuosamente en la calle, que respeta las normas establecidas, que paga los impuestos, que no se embriaga en sitios públicos, que no busca riñas callejeras, en fin... este era el ejemplar de ciudadano que quería construir la élite, y ya que venían manejando desde 1910 un discurso modernista, higienista y progresista, el Carnaval, la “gran fiesta cívica”, se mostraba como una oportunidad para que la región y el país viera una Cali moderna, cívica, limpia, iluminada, con avenidas arborizadas y parques con jardines y rejas alemanas; para que vieran que Cali era una capital. Esa fue la importancia del Carnaval de Cali en la parte cultural: incidió de manera directa en las prácticas de los nuevos imaginarios de la ciudad.

Ahora bien, en el ámbito económico, la creación del Carnaval fue pensada para estimular dos grandes ejes de la economía regional y local: la ganadería y el comercio, respectivamente. Debido a este ambiente progresista y modernista anteriormente descrito, las élites locales buscaron por medio del ambiente festivo que generan las fiestas, provocar la visita de importantes ganaderos de la región, y con ello generar alianzas y negociar todo lo concerniente a este tipo de economía, como cueros y carnes. Es más, los ganaderos también tuvieron su evento en el Carnaval, pues la Cabalgata y los concursos equinos y vacunos realizados en el Long Champ, fueron el espacio propicio para estas alianzas.

Por su parte, el aumento del turismo por motivos de fiesta, incentivaba el comercio local, ya fuera el de los alrededores del Parque de Cayzedo, o el existente en las periferias de El Calvario, el cual dependía mayoritariamente de su estratificación social.

Y es que por esos días, en la prensa se advierten diferentes avisos invitando a los ganaderos y comerciantes a las carnestolendas, y según algunos diarios como el Correo del Cauca, el Carnaval tuvo gran acogida, llegándose incluso a dañar los caminos por el gentío que

transitaba por ellos, con el anhelo de llegar a la gran fiesta de Cali. Las ventas entraban en alza todo el mes del carnaval, no sólo durante los días de su realización, pues la creación de los disfraces, la puesta en escena de la coronación, las carrozas, los bailes y demás adornos para los diferentes eventos, demandaron una gran variedad de telas, paños, hilos, licores, decoraciones, trajes, pinturas, madera, accesorios como sombreros y corbatas, etc.

Una de las grandes manifestaciones de la importancia del carnaval en el comercio, tiene lugar en las representaciones que se escogían para adornar las carrozas, pues debido a las fuentes fotográficas, se pudo apreciar que productos como desinfectantes y cigarrillos tenían carroza propia, sirviendo más como avisos publicitarios, que como artefactos culturales. Esto a su vez nos muestra que, al menos en el caso de los desinfectantes, algunas carrozas también seguían las lógicas de los discursos de las élites, en donde la higiene tenía un papel protagónico. Cabe mencionar aquí que los creadores del Carnaval de Cali fueron, en su mayoría, integrantes de la JOMP, quienes no sólo eran políticos, sino también comerciantes o pertenecían a las familias ganaderas más tradicionales, lo que esclarece aún más los objetivos económicos de éste.

La tercera gran conclusión, es que el Carnaval de Cali fue importante en el proceso de modernización que se llevaba a cabo en la ciudad, en tanto que suplió las carencias económicas que sufría la JOMP para llevar a cabo diferentes proyectos, por medio de la creación de lo que yo llamo Fondo Pro-Ornato. Por aquellas épocas, el ornato era decisivo en los procesos de modernización, por medio de los cuales se buscaba maquillar la cara popular de Cali, y dentro de ellos, la pavimentación, la jardinería, la pintura de las bancas y la arborización de los principales parques como el de Cayzedo, el Bolívar –ubicado cerca de donde hoy se encuentra el CAM- o el Santa Rosa; los procesos de monumentalización que ubicaban bustos de presidentes o mártires de guerras pasadas en principales avenidas; los procesos de nomenclatura y el alumbrado “público”, fueron la base de la agencia de esta Junta tan importante para esa Cali. Sin embargo, no podemos aseverar que este fondo pro-ornato fuera exclusivo de Cali, ya que por aquellas épocas esta práctica empezaba a popularizarse en las esferas sociales más privilegiadas, pues “desde el comienzo se dijo que los votos para elegir la reina iban a ser vendidos para allegar fondos y porque eso es lo acostumbrado en otras ciudades”¹⁸⁴.

Aquí es importante recordar que algunas de las actividades para allegar recursos también fueron elitistas, pues se mencionaron los casos de funciones de cine en los teatros más importantes, bailes en los salones más lujosos y recepciones en los mejores clubes. No obstante, el mayor aporte a esta colecta, fue sin duda la elección de la reina del carnaval, en donde, como se mencionó anteriormente, los sectores populares tuvieron gran incidencia.

¹⁸⁴ Correo del Cauca, Artículo “Menos política y más galantería”, 9 de diciembre de 1922, p 1.

Además, hubo otro tipo de actividades como la entrega de diferentes premios que apelaron directamente al bolsillo de los organizadores, sin tener que recurrir a la colecta.

Pasando a la cuarta conclusión, nos encontramos con que la marcada organización durante estas carnestolendas tuvo dos características básicas: estuvo influenciada por la moral cristiana y avivó los conflictos sociales.

En el primero de los casos, si tenemos en cuenta el contexto de la ciudad para los años 20, nos percatamos de que los cambios que llegaban con la llamada modernidad eran amplios y profundos, y realizar una fiesta de grandes magnitudes que cobijara todos los sectores de la ciudad y de la región –aunque de manera desigual- con el nombre de Carnaval, le imprimía al festejo cierta permisividad y libertinaje, a los que las clases dirigentes temían. Este miedo al carnaval surge de la moral tradicional cristiana, la cual era uno de los ejes principales del control social de aquella Cali. Por esta razón se numeraron los disfraces y se dieron contraseñas a los participantes: si uno de ellos se emborrachaba y se comportaba “indecorosamente” en público, la numeración revelaba lo que ocultaba la máscara. De esta manera se buscó controlar el festejo, pero es necesario remarcar que aunque en el análisis de las fotografías se encontraron varias de estas numeraciones, es cierto que muchos de los disfrazados no contaban con esta medida normativa, mostrándonos una vez más que los participantes no estuvieron tan sujetos a éstas, ejerciendo una resistencia al control social dentro del festejo.

La otra característica básica de la organización, fueron los marcados conflictos sociales que se generaron debido a la realización de los eventos en diferentes lugares, entre públicos y privados, lo cual moldeó y especificó el rol festivo de los asistentes y participantes, dejando como siempre, a las élites por encima de los sectores populares. Estos lugares fueron escogidos de acuerdo a la simbología espacial que representaba cada uno de ellos, y de esta misma manera fueron especificados: unos para bailes y recepciones de élite, como los clubes –dentro de estos el Club Colombia y el Club de Tenis-, los teatros –como el Salón Moderno o el Municipal- y el Parque de Cayzedo, y otros para eventos populares como el barrio El Vallano -actual San Nicolás- y El Calvario, polarizando de esta manera el festejo, igual que la misma vida en sociedad. Esta clara polarización durante el festejo permitió, entre otras cosas, que los sectores populares ejercieran un papel político dentro del carnaval, al hacer públicas sus reclamaciones y quejarse sobre las medidas tomadas para el desenvolvimiento del festejo, incluso por vías de hecho bastantes reiterativas, las cuales eran a la vez muestra de los conflictos de esa sociedad.

Como última conclusión, podríamos decir que en el Carnaval de Cali hubo un evento para las élites y otro para el pueblo. Esta aseveración resulta del estudio de las rutas de los desfiles y principales eventos, así como de las discusiones que se generaban en la prensa alrededor de éstos.

El evento con mayor simbología popular fue el Desfile de la Familia Castañeda, pues al analizar su ruta, nos percatamos de que abarcó zonas humildes como el barrio El Vallano y la zona de tolerancia de El Calvario, incluyéndolas en el festejo; aunque no es de sorprenderse que en el ojo fotográfico de Alberto Lenis no estuviese registro el desfile en su totalidad, pero que sí hubiesen fotografías de la llegada de esta comparsa al centro, que representaba la principal zona de la ciudad. Otra razón para concluir que éste fue un evento con marcado peso simbólico popular, fueron las representaciones y personajes que se usaron, en donde no faltaban burros, cerdos, culebreros, curas y párrocos borrachines y menjurjes milagrosos, dando lugar a representaciones de origen popular. Sin embargo, los principales personajes de éste, como el Alcalde de Titiribí, quien era el encargado de dar el discurso al llegar al centro, eran integrantes de familias de élite. Este hecho, aunque confirma que no se revirtió el orden social establecido, sirve al menos para dar un lugar a una parte de la cultura popular durante el festejo.

Por su parte, el evento de las élites fue la elección y coronación de la Reina del Carnaval. Y basta sólo con analizar la importancia de las candidatas y sus linajes, los integrantes de sus cortes, las representaciones de la realeza en las imponentes carrozas, y más que nada, las discusiones de las que se tiene noción debido a los reporteros de la época, los cuales expresaban el temor a que el curso “alegre” de la fiesta se torciera hacia contiendas políticas, incentivadas por los ideales partidistas de los promotores de cada una de las candidatas. Así, la elección de las reinas estuvo sujeta también a contiendas políticas, en donde era de suma importancia la ideología política de las candidatas: si Leticia era de una familia conservadora y Leonor de una Liberal, esta misma lógica seguían los votantes, por medio de sus filiaciones políticas, o más exactamente, partidistas.

Finalmente, como reflexión de esta investigación, surgieron preguntas acerca de la vida de los lugares del Carnaval de Cali y su valor patrimonial, pues al comparar lo que era la ciudad para la década de 1920 y la actualidad, -es decir el Centro Histórico-, saltan a la luz los grandes cambios urbanos en materia de arquitectura, estructuras viales, lógicas comerciales, espacialidad simbólica y geográfica, etc. Advertir estos cambios nos llevó a pensar también ¿por qué los lugares de nuestro Centro Histórico están tan cargados de silencios y olvidos? ¿Qué fue de la memoria de nuestros lugares con valor patrimonial? Y no me refiero sólo a los lugares que han sido declarados monumentos nacionales, ni bienes de interés patrimonial como el Teatro Municipal o el edificio Otero, sino a los cotidianos no oficiales, importantes para nuestra identidad, como El Calvario o San Nicolás; los “no-lugares”, como diría Pierre Nora. (Ver anexo 2)

¿Qué sentimos cuando caminamos por las calles de nuestro Centro Histórico? ¿Sabemos cómo llegó la estatua de Cayzedo al centro de la plaza principal de la ciudad y qué había allí antes de las espigadas palmas, de los pensionados y de los gritos de los vendedores de lotería? ¿Conocemos la historia de la placa de piedra que está en la fachada del Palacio Nacional?

¿Sabemos qué causó que hoy en día El Calvario sea visto como un “nido de delincuencia” susceptible a la demolición completa? ¿Nos preguntamos acaso por la vida de las viejas casonas coloniales que aún resisten, como mudas testigos, de una historia que parece olvidada? En cierto sentido, la enajenación de un mundo globalizado ha causado un desinterés por conocer y vivir la ciudad de una manera más próxima, lo cual genera a su vez la pérdida de identidad y la falta de sentido de pertenencia; muestra de ello es la masacre arquitectónica de la que ha sido víctima nuestro Centro Histórico, y de la que seguirá siendo, si no nos hacemos cargo, como debe de ser, de nuestra memoria colectiva y de nuestro patrimonio inmueble.



Mapa 2. Delimitación de las zonas patrimoniales, uno más céntrica ya estipulada formalmente, y otra más amplia, en donde existen hasta la actualidad una variedad de inmuebles con un alto valor histórico y simbólico.

Esta reflexión llega debido a que durante 1922 y 1936 se dieron varias manifestaciones populares en lugares que hoy en día son considerados patrimoniales, o fueron parte integral del Carnaval, como el Teatro Jorge Isaacs o la Plaza de Cayzedo. Muchos de estos lugares contienen una historia urbana latente que nos permite, entre otras cosas, ser críticos con los procesos actuales que lleva la ciudad en cuanto al manejo y conservación de su Centro

Histórico (PMCCCH) y su espacio urbano en general, como por ejemplo la “renovación urbana” llamada –ya sea por sarcasmo o cinismo- Ciudad Paraíso, en un lugar tan neurálgico y desatendido como el barrio El Calvario, en donde se piensa derribar enteramente la zona para erigir bloques de apartamentos y lógicas comerciales ajenas al sector, desintegrando las relaciones sociales, dividiendo familias y vecindades, borrando la memoria de un sector tan importante para la economía de la ciudad, desde tiempos coloniales. Conocer la memoria de los lugares nos lleva a exaltarlos y tomarlos como parte fundamental de la historia de nuestra ciudad, y con ella, la de cada uno de nosotros.

Anexos.

Anexo 1: Método iconográfico para el análisis documental de la imagen fotográfica

Etapas de Análisis	
1 etapa: observación del documento.	Descripción densa del documento. Ayudarse con los catálogos e inventarios de museos, los catálogos especializados, los bancos de diapositivas, entre otros.
2 etapa: identificar los componentes y significaciones del documento	1. designar componentes del documento por medio de la experiencia personal. 2 Técnica, autor, momento histórico. 3. descripción e identificación de elementos compositivos de la imagen y su lenguaje formal (encuadre, ley de tercios, pose y enfoque) y elementos enunciativos (angulación de la cámara)
3 etapa: contextualización del documento	1. Busca determinar aquello que se halla ausente del documento y de lo que sin embargo este depende en alto grado. 2 - Se reubica el documento aislado al interior de una secuencia más amplia. 3 evidenciar las maneras en que los contextos políticos, económicos, social, cultural e ideológico. 4 investiga al autor del documento. 5 coyunturas históricas.

Anexo 2: Lugares del Carnaval de Cali

Tabla 2. Principales lugares del Carnaval de Cali. Autoría propia.

PRINCIPALES LUGARES DEL CARNAVAL DE CALI						
LUGAR	NOMBRE ACTUAL/ANTIGUO	AÑO DE CREACIÓN	ORÍGENES	ANTIGUA DIRECCIÓN	DIRECCIÓN ACTUAL	EVENTOS
Teatro Salón Moderno	Teatro Jorge Isaacs - actual -	c.d. 1918	Creado por el cinéfilo Emmanuel Pinedo. Destruído por un incendio en 1928. Fue el teatro donde se proyectaban películas del cine silente italiano y francés. Renace como el Teatro Jorge Isaacs en 1931. Fue declarado Monumento Nacional por medio del decreto 2858 del 26 de noviembre de 1984.		Calle 12 con carrera 3	Bailes y actos de coronación de la reina, bailes en general y variada tipología de eventos del Carnaval.
Club Colombia	Gran Club -antiguo-	4 de febrero de 1911	Se inauguró como espacio de sociabilidad de la élite local y regional, en una casa de dos plantas, propiedad de Enrique Bermúdez. Al estar ubicado "muy lejos" para esa época el principal y posiblemente primer club de Cali, La Ceiba, ubicado en la Hacienda San Fernando, se pensó en la creación de otro más central.	Primera dirección: calle 11 entre carreras 6a y 7a. A los dos años fue trasladado a la esquina de la carrera 4a con calle 11	Av. 3a norte, N° 16 n 23	Principal lugar de los eventos relacionados con la reina, conciertos y demás espectáculos de élite
Plaza de Cayzedo	Plaza Mayor y Plaza de la Constitución - antiguos-	1910	Creada por la Junta de Ornato y Mejoras Públicas, con el fin de adecuar y mejorar la plaza tan importante que era la de la Constitución, con el fin de llevar a cabo otros eventos que iban más en concordancia con ese proyecto cívico que se tenía para la ciudad.		Entre las calles 11 y 12, con carreras 4a y 5a	Retretas, llegada de los desfiles y demás eventos públicos.
El Calvario	Monte Calvario, Cerrito de El Calvario y Loma Calvario - antiguos-	Origen colonial	De origen Colonial. Ubicado en medio del Barrio La Carnicería para el año de 1578 y de El Vallano o San Nicolás. En 1764, esta carnicería fue trasladada allí, convirtiéndose posteriormente en la plaza de mercado Las Galerías, centro principal de abastecimiento de alimentos de cali y de las minas de El Chocó, siendo esto de vital importancia en el proceso de modernización y cambios urbanos durante tres siglos. También determinado como "Zona de Tolerancia" para inicios del siglo XX, y "Zona Negra" para la segunda mitad del mismo siglo.	Carreras 9a y 10a, entre calles 13 y 14	entre las carreras 5a y 9a, con calles 11 y 15	Se encontraba en la ruta del desfile de la Familia Castañeda, principal evento para los sectores populares.

Fuentes.

- **Prensa:**

Diario *Correo del Cauca* (1919-1936). Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali.

Magazine Despertar Vallecaucano (1980-1990). Hemeroteca de la Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero de Cali.

- **Documentos escritos de archivo:**

Sociedad de Mejoras Públicas (SMP). (1922-1924).

Gaceta Municipal. Archivo Histórico de Cali (AHC). (1922-1924)

- **Documentos visuales:**

Archivo Fotográfico personal de Alberto Lenis Buckhardt. Centro de Documentación del Banco de la República, Cali.

Lista de abreviaturas.

CM –	Concejo Municipal
JOMP –	Junta de Ornato y Mejoras Públicas
AFPALB –	Archivo Fotográfico Personal de Alberto Lenis Buckhardt
AHC –	Archivo Histórico de Cali
CAM –	Centro Administrativo Municipal
PMCCH –	Plan de Manejo y Conservación del Centro Histórico
SMP –	Sociedad de Mejoras Públicas

Bibliografía

- Bajtín, M. (2003). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. madrid : Alianza editorial.
- Burke, P. (2001). *Visto y no Visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Camacho Ríos, A. (18 de abril de 2006). *Socioepistemología y prácticas sociales*. Recuperado el 12 de noviembre de 2015, de Educación Matemática [online]:
in:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40518106>> ISSN 1665-5826
- Camacho, M. (1998). La Feria de Cali de 1958 a 1970. En M. G. Perez, *Fiesta y Región en Colombia* (págs. 133 - 154). cali: Universidad del Valle.
- Cámara de Comercio de Cali, c. d. (1995). *Tertulias del Cali Viejo*. cali : Cámara de Comercio.
- Castañeda Morales, Andrés Felipe. (2011). “De noche en la ciudad. Estudios de la noche. El caso de la Noche caleña”, Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Castaño Vargas, Lina Marcela. (2014). El lente de Alberto Lenis Burckhardt: la fotografía en Cali, 1920-1940. Cali: Universidad del Valle.
- Cazón, Sandra. (2017). Las fiestas populares en Hispanoamérica: El carnaval en la Argentina a principios del siglo XX. En. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas. Anuario de Historia de America Latina*, 29(1), pp. 343-368. Retrieved 20 May. , from doi:10.7788/jbla-1992.0114, p. 345
- Chatier, Royer. (1994). “Cultura popular, retorno a un concepto historiográfico”. Manuscris, N° 12, Gener, p. 43-62.
- Eco, Umberto; Ivanov, V.V Y Rector, Mónica. (1989). ¡Carnaval!. Fondo de Cultura Económica S.A., México DF
- Felici, J. M. (2011). *Cómo se lee una fotografía. Interpretaciones de la mirada*. Madrid: Catedra.
- Gaskell, I. (1996). Historia de las Imágenes. En P. Burke, *Formas de Hacer Historia* (págs. 209-239). Madrid: Alianza Universal.
- González Pérez, M. (2014). Construir tejidos de Nación: los carnavales en Colombia. En M. González Pérez, *Carnavales y Nación. Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa rica, Cuba y Venezuela*. (págs. 14-46). Bogotá: Intercultura Colombia.
- Goyeneche Gómez, Edward. (2009) *Fotografía y Sociedad*. La Carreta Histórica, Medellín
- Jiménez, O. (2007). *El frenesí del vulgo: Fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Kossoy, Boris. (1998). “La Fotografía en Latinoamérica en el siglo XIX. “La experiencia europea y la experiencia exótica”. Watris, Wendy and Parkinson Zamora, Lois (eds). *Image and Memory. Photography from Latin America 1866-1994*. Hong Kong: University of Texas Press
- Marín, L. (2009). Poder, Representación e Imagen. *Prismas, revista de historia intelectual*, 135-153.
- Medina Caro, F. (2011). Las máscaras mexicanas y el carnaval. *Comunicación*, 195-208.
- Montoya Mogollón, J. B. (2014). El carnaval del poder. El poder del carnaval. En M. G. Coordinador., *Carnaval y Nación. Estudios sobre Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba y Venezuela*. (págs. 48-67). Bogotá: Intercultura. Colombia.

- Nora, P. (2009). *Entre memoria e historia. la problemática de los lugares.* . Santiago de Cali: LOM ediciones.
- Pacheco Orozco, Charo Andrea. (2011). El Carnaval de Cali. Un instrumento cívico de modernización de la ciudad a principio del siglo XX. X CONGRESO COLOMBIANO DE SOCIOLOGÍA. Memorias. Montería: Universidad del Valle y Universidad Icesi.
- Prioul, O. (2009). Cómo analizar un documento iconográfico. En J. Létourneau, *La Caja de Herramientas del Jóven investigador. guía de iniciación al trabajo intelectual* (págs. 95-110). Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Quesada Avendaño, F. (2007). *La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930.* Helsinki: Universidad de Helsinki.
- Quinatoa, E. (2010). *Máscaras del Ecuador.* Santiago de Chile: Centro Cultural Palacio La Moneda.
- Ricoeur, P. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y Olvido. Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife.
- Rodriguez Caporali, E. (2012). Ciudadanos y amigos: relaciones sociales y políticas en Cali, 1906-1930. En E. M. Aparicio, *Historia de Cali, siglo XX. Tomo 2, política* (págs. 128-151). Santiago de Cali: Universidad del Valle.
- Rojas Mix, M. (2006). *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI.* Buenos Aires : Prometeo Libros.
- Roldán, C. (1962). *Cali la Sultana del Valle.* Bogotá: Librería Colombiana .
- Ruiz López, Apolinar y Mera Vivas, Hansel. (2015) Entre El Calvario y el Paraíso: memorias, contrastes y voces de ciudad, Cali, Alcaldía de Santiago de Cali.
- Saenz, José Darío. (2010). “Élite política y construcciones de ciudad, Cali, 1958-1998”, Cali: Exploraciones
- Sánchez Gómez, Gregorio. (2006). El Burgo de Don Sebastián. Cali: Programa editorial Universidad del Valle
- Vasquez, E. (2001). *historia de cali en el siglo XX.* Cali: Universidad del Valle.
- Vásquez, E. (2012). Historia de Cali en la primera mitad del siglo XX. Mentalidades y sensibilidad. En W. F. Jiménez Fernandez, *Historia de Cali siglo XX, tomo III, cultura* (págs. 27-50). Cali: Universidad del Valle.
- Victoria, L. T. (1971). *Historia de la Colina de San Antonio y el corrillo del gato negro.* Santiago de Cali.
- Vovelle, M. (1982). *Ideologías y Mentalidades.* París : Ariel S.A.